



**UNIVERSIDAD NACIONAL
“SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO”**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN
Y DE LA COMUNICACIÓN**

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE EDUCACIÓN

**ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
EN LA NOVELA “LOS DE ABAJO” DE MARIANO AZUELA**

TÉISIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN

ESPECIALIDAD: COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

PRESENTADO POR:

Bach. Cristobal Remigio VALVERDE ROJAS

Bach. Janith Asuncion VALLADARES BLAS

ASESOR: Lic. Segundo A. CASTRO GARCÍA

HUARAZ - PERÚ

2019

**FORMATO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN,
CONDUCTENTES A OPTAR TÍTULOS PROFESIONALES Y GRADOS ACADÉMICOS EN EL
REPOSITORIO INSTITUCIONAL.**

1. Datos del autor:

Apellidos y nombres: VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio

Código de alumno: 102.2603.477 Teléfono: Cel.: 929 657 180

Correo electrónico: Diplomatic.7022@gmail.com DNI o Extranjería: 70222307

(En caso haya más autores, llenar un formulario por autor)

2. Tipo de trabajo de investigación:

- Tesis Trabajo de Suficiencia Profesional
 Trabajo Académico Trabajo de Investigación
 Tesinas (presentadas antes de la publicación de la Nueva Ley Universitaria 30220 – 2014)

3. Título Profesional o Grado obtenido:

Licenciado en EDUCACIÓN

4. Título del trabajo de investigación:

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA "LOS DE ABAJO" DE MARIANO AZUELA

5. Facultad de: Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación

6. Escuela, Carrera o Programa: Comunicación, Lingüística y Literatura

7. Asesor:

Apellidos y nombres Lic. CASTRO GARCÍA Segundo A. Correo electrónico: scastrrog@unasam.edu.pe

Teléfono: 941 678 490 N° de DNI o Extranjería: 17997596 ORCID: - - -

8. Tipo de acceso al Documento

- Acceso público* al contenido completo.
 Acceso restringido** al contenido completo

Si el autor eligió el tipo de acceso abierto o público, otorga a la Universidad Santiago Antúnez de Mayolo una licencia no exclusiva, para que se pueda hacer arreglos de forma en la obra y difundirlo en el Repositorio Institucional, respetando siempre los Derechos de Autor y Propiedad Intelectual de acuerdo y en el Marco de la Ley 822.

En caso de que el autor elija la segunda opción, es necesario y obligatorio que indique el sustento correspondiente:

10. Originalidad del archivo digital

Por el presente dejo constancia que el archivo digital que entrego a la Universidad, como parte del proceso conducente a obtener el título profesional o grado académico, es la versión final del trabajo de investigación sustentado y aprobado por el Jurado.



Firma del autor

11. Otorgamiento de una licencia *CREATIVE COMMONS*

Para las investigaciones que son de acceso abierto se les otorgó una licencia *Creative Commons*, con la finalidad de que cualquier usuario pueda acceder a la obra, bajo los términos que dicha licencia implica.



El autor, por medio de este documento, autoriza a la Universidad, publicar su trabajo de investigación en formato digital en el Repositorio Institucional, al cual se podrá acceder, preservar y difundir de forma libre y gratuita, de manera íntegra a todo el documento.

Según el inciso 12.2, del artículo 12° del Reglamento del Registro Nacional de Trabajos de Investigación para optar grados académicos y títulos profesionales - RENATI "Las universidades, instituciones y escuelas de educación superior tienen como obligación registrar todos los trabajos de investigación y proyectos, incluyendo los metadatos en sus repositorios institucionales precisando si son de acceso abierto o restringido, los cuales serán posteriormente recolectados por el Recolector Digital RENATI, a través del Repositorio ALICIA".

12. Para ser llenado por la Dirección del Repositorio Institucional

Fecha de recepción del documento por el Repositorio Institucional:

Firma:

***Acceso abierto:** uso lícito que confiere un titular de derechos de propiedad intelectual a cualquier persona, para que pueda acceder de manera inmediata y gratuita a una obra, datos procesados o estadísticas de monitoreo, sin necesidad de registro, suscripción, ni pago, estando autorizada a leerla, descargarla, reproducirla, distribuirla, imprimirla, buscarla y enlazar textos completos (Reglamento de la Ley No 30035).

** **Acceso restringido:** el documento no se visualizará en el Repositorio.

**FORMATO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN,
CONDUCTENTES A OPTAR TÍTULOS PROFESIONALES Y GRADOS ACADÉMICOS EN EL
REPOSITORIO INSTITUCIONAL.**

1. Datos del autor:

Apellidos y nombres: VALLADARES BLAS Janith Asuncion

Código de alumno: 061.1126.499 Teléfono: Cel.: 954 600 821

Correo electrónico: janith_26_10@hotmail.com DNI o Extranjería: 43661276

(En caso haya más autores, llenar un formulario por autor)

2. Tipo de trabajo de investigación:

- Tesis Trabajo de Suficiencia Profesional
 Trabajo Académico Trabajo de Investigación
 Tesinas (presentadas antes de la publicación de la Nueva Ley Universitaria 30220 – 2014)

3. Título Profesional o Grado obtenido:

Licenciada en EDUCACIÓN

4. Título del trabajo de investigación:

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA "LOS DE ABAJO" DE MARIANO AZUELA

5. Facultad de: Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación

6. Escuela, Carrera o Programa: Comunicación, Lingüística y Literatura

7. Asesor:

Apellidos y nombres Lic. CASTRO GARCÍA Segundo A. Correo electrónico: scastrrog@unasam.edu.pe

Teléfono: 941 678 490 N° de DNI o Extranjería: 17997596 ORCID: - - -

8. Tipo de acceso al Documento

- Acceso público* al contenido completo.
 Acceso restringido** al contenido completo

Si el autor eligió el tipo de acceso abierto o público, otorga a la Universidad Santiago Antúnez de Mayolo una licencia no exclusiva, para que se pueda hacer arreglos de forma en la obra y difundirlo en el Repositorio Institucional, respetando siempre los Derechos de Autor y Propiedad Intelectual de acuerdo y en el Marco de la Ley 822.

En caso de que el autor elija la segunda opción, es necesario y obligatorio que indique el sustento correspondiente:

10. Originalidad del archivo digital

Por el presente dejo constancia que el archivo digital que entrego a la Universidad, como parte del proceso conducente a obtener el título profesional o grado académico, es la versión final del trabajo de investigación sustentado y aprobado por el Jurado.



Firma del autor

11. Otorgamiento de una licencia *CREATIVE COMMONS*

Para las investigaciones que son de acceso abierto se les otorgó una licencia *Creative Commons*, con la finalidad de que cualquier usuario pueda acceder a la obra, bajo los términos que dicha licencia implica.



El autor, por medio de este documento, autoriza a la Universidad, publicar su trabajo de investigación en formato digital en el Repositorio Institucional, al cual se podrá acceder, preservar y difundir de forma libre y gratuita, de manera íntegra a todo el documento.

Según el inciso 12.2, del artículo 12° del Reglamento del Registro Nacional de Trabajos de Investigación para optar grados académicos y títulos profesionales - RENATI "Las universidades, instituciones y escuelas de educación superior tienen como obligación registrar todos los trabajos de investigación y proyectos, incluyendo los metadatos en sus repositorios institucionales precisando si son de acceso abierto o restringido, los cuales serán posteriormente recolectados por el Recolector Digital RENATI, a través del Repositorio ALICIA".

12. Para ser llenado por la Dirección del Repositorio Institucional

Fecha de recepción del documento por el Repositorio Institucional:

Firma:

***Acceso abierto:** uso lícito que confiere un titular de derechos de propiedad intelectual a cualquier persona, para que pueda acceder de manera inmediata y gratuita a una obra, datos procesados o estadísticas de monitoreo, sin necesidad de registro, suscripción, ni pago, estando autorizada a leerla, descargarla, reproducirla, distribuirla, imprimirla, buscarla y enlazar textos completos (Reglamento de la Ley No 30035).

** **Acceso restringido:** el documento no se visualizará en el Repositorio.



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huaraz, siendo las 16:30 del día martes 29 de enero de 2019, los Miembros del Jurado de Sustentación de Tesis, que suscriben, se reunieron en acto público en la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo para evaluar la defensa de la tesis presentada por los bachilleres:

Apellido(s) y Nombre(s)	Carrera Profesional de Educación
<ul style="list-style-type: none"> ▪ VALVERDE ROJAS Cristóbal Remigio ▪ VALLADARES BLAS Janith Asunción 	COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

TÍTULO DE LA TESIS:

"ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA *LOS DE ABAJO* DE MARIANO AZUELA"

Después de haber escuchado la sustentación y las respuestas a las preguntas formuladas por el Jurado, se les declara APTOS para optar el Título de Licenciado en Educación.

Con el calificativo de (14) CATORCE al Bach. VALVERDE ROJAS Cristóbal Remigio
Con el calificativo de (14) CATORCE a la Bach. VALLADARES BLAS Janith Asunción

En consecuencia, los sustentantes quedan en condición de recibir el Título de Licenciado en Educación, conferido por el Consejo Universitario de la UNASAM de conformidad con las Normas Estatutarias y la Ley Universitaria en vigencia.

Huaraz, 29 de enero de 2019



 Carlos TOLEDO QUIÑONES
 Presidente



 Mag. Vidal GUERRERO TAMARA
 Secretario



 Vidal CAURURO SÁNCHEZ
 Vocal

DEDICATORIA

A lo que se caracteriza al éxito por el triunfo, que no quedose en el resbaladero de la más absoluta oscuridad, hizo que los desafíos sean la convicción de un sueño incesante ante la inefable senda del bien, agujoneado de tropezaderos entre los pasos incansables que tiene por advertencia al sustento de los preceptos de valentía; del mismo modo, el éxito en la vida, no se mide solo por lo que se ha logrado, sino por los obstáculos que se ha tenido que enfrentar al largo camino en el intervalo del tiempo. Por ello, una cadena de letras escrita sobre una tabla de mármol, son las *perlas de sabiduría* en el palacio de los pensamientos, que por la calidez del más suave viento, endulza a los oídos diciéndole: 'dirige la mirada hacia atrás para ver cuánto has logrado, hacia arriba convencido de que el cielo se despejará, y hacia adelante decidido a triunfar sobre todo los obstáculos'.

Cristobal R. VALVERDE R.

Dedico esta tesis a mis padres Julio VALLADARES ROMERO y Orlanda BLAS MORALES, por el apoyo incondicional que no me alcanzará la vida para demostrarles cuanto los amo; a mi hijo Jhosep D. GARAY VALLADARES, por ser mi fuente de motivación e inspiración para poder superarme cada día más, y así poder luchar para que la vida nos depare un futuro mejor.

Janith A. VALLADARES B.

AGRADECIMIENTO

Doy gracias al Dios altísimo que ilumina la senda de mi destino, por ser la fortaleza de mi alma que conduce hacia sus aguas tranquilas para hacer descansar en sus verdes praderas; por eso, si mi barca va navegando en alta mar, yo me iré tranquilo porque él es mi capitán, y si las olas me amenazan sé que no me ahogarán. Entre tanto, su infinita bondad no hará que mis pies resbalen sobre el naufragio de este mundo.

A las personas más importantes de mi vida, a quienes amo con toda mi alma: David E. VALVERDE ISIDRO mi querido padre y Cirila C. ROJAS SIFUENTES mi adorada madre; por su incondicional apoyo que precisa de un sacrificio con amor, ofrezco mi especial gratitud más por haberle causado una añoranza perpetua del sufrir en silencio. Y a mis dos hermanas: Lisseth V. e Irma Ch., por haber hecho fluir esos consejos desinteresados sin condición alguna.

A los docentes de esta majestuosa casa superior de la FCSEC, por haber impartido la fuente del saber que constituye el lienzo de nuevos conocimientos; en particular, al Prof. Vidal N. GUERRERO TAMARA, por su digna labor que precisa de una vocación con excelente desempeño; y en virtud de ello, expreso tanta gratitud a su noble estima de atención. Así mismo, con un sincero agradecimiento a todas mis amistades que compartí las aulas magnas de este recinto universitario.

Cristobal R. VALVERDE R.

Gracias a Dios por permitirme tener y disfrutar a mi familia, gracias a mi familia por apoyarme en cada decisión y proyecto. Gracias a la vida porque cada día me demuestra lo hermoso que es y lo justo que puede llegar a ser.

Agradecer a mi amado esposo Oscar R. GARAY GONZÁLES, por su sacrificio y esfuerzo, por estar siempre a mi lado sin importar lo que pase, por todo el apoyo y el amor que me brindó en esta etapa de mi vida.

Gracias a mi universidad, gracias por haberme permitido formarme en ella, a mis compañeros y amigos, presentes y pasados, quienes sin esperar nada a cambio compartieron su conocimiento, alegrías y tristezas y a todas aquellas personas que durante estos cinco años estuvieron a mi lado apoyándome y lograron que este sueño se haga realidad, gracias a mis padres, que fueron mis mayores promotores durante este proceso.

Janith A. VALLADARES B.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo general, determinar el análisis de la revolución mexicana reflejada en la novela *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela; manifiesto que abarca a una época de los conflictos sociales de un movimiento armado, donde se percibe la vil situación de un campesino (Demetrio Macías) que siendo víctima de una injusticia acometidas por un cacique de la zona, sale a los campos de batalla captando seguidores con un destino invidente, bajo los preceptos que sintetizan el morir por la defensa de sus intereses (tierra), más no, del por qué hacia el significado de la revolución; de esta manera, la inesperada llegada de un supuesto correligionario intelectual (Luis Cervantes), el grupo subversivo es guiado al desplazamiento de puntos estratégicos, hilo conductor que solo interactúa por el impulso de intereses personales mediante sus discursos demagógicos. A razón del cual, el escritor testimonia una desilusión por la degradación del proceso revolucionario, que en la atmósfera del caos muchos inescrupulosos se enriquecían a costa de la ocasión; por ello, el mismo novelista participa en la interacción de sus personajes, y le da la rienda suelta a aquellos que cambiaban la chaqueta de noche a la mañana. De tal modo, al ritmo del fondo que entreteje su contenido, la novela ostenta como elemento estructurador a ese paralelismo de circunstancias bélicas, directamente tomadas a la esencia de lo histórico. Por consiguiente, a la naturaleza retrodictiva de esta investigación, se presenta un estudio de tipo descriptivo en función a la denominación analítico e interpretativo, que constituye al enfoque cualitativo.

Palabras clave: Revolución, poder político, novela, actos de injusticia.

ABSTRACT

The present investigation has as a general objective, to determine the analysis of the Mexican revolution reflected in the novel “Los de abajo” (1916) by Mariano Azuela; manifesto that covers a time of social conflict of an armed movement, where the vile situation of a peasant (Demetrio Macías) is perceived as a victim of injustice by a cacique in the area, he goes out to the battlefields capturing followers with a blind destiny, under the precepts that synthesize dying for the defense of their interests (land), but not, of why towards the meaning of the revolution; In this way, the unexpected arrival of a supposed intellectual co-religionist (Luis Cervantes), the subversive group is guided to the displacement of strategic points, a common thread that only interacts by the impulse of personal interests through their demagogic speeches. Because of which, the writer testifies a disappointment for the degradation of the revolutionary process, that in the atmosphere of chaos many unscrupulous people got rich at the cost of the occasion; for this reason, the same novelist participates in the interaction of his characters, and gives the free rein to those who changed the jacket at night in the morning. In this way, at the rhythm of the background that weaves its content, the novel shows as a structuring element that parallelism of warlike circumstances, directly taken to the essence of the historical. Consequently, due to the retro-dictive nature of this research, a descriptive study based on the analytical and interpretive name is presented, which constitutes the qualitative approach.

Keywords: Revolution, political power, novel, acts of injustice.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación, determina el estudio del proceso histórico de la revolución mexicana reflejada en la novela *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela, manifiesto simbólico que da a conocer la estructura prevaleciente del poder mediante un régimen dictatorial, causante de una manifestación a mano armada en contra de la desigualdad social; así mismo, una vista panorámica hacia la revolución de México acontecida durante la segunda década del siglo XX, es uno de los movimientos más fuertes en América Latina que se luchó por la reivindicación de los derechos humanos, principalmente el acto subversivo respondía a la reforma agraria que era el eje central de la acumulación capitalista en el país: la propiedad terrateniente.

A razón del cual, en el plano literario con que se cuestiona en *Los de abajo*, son los mismos conflictos de la lucha armada que entreteje el hilo narrativo, paralelamente a un acontecer nacional de los pueblos en sedición. De tal manera, el inicio de la revolución mariana abre el telón de fondo con el allanamiento de los federales ante la humilde morada de Demetrio Macías, quien es acusado por delitos pormenores a causa de una disputa con un cacique cercano; mediante estos actos de injusticia, extenuado por los atropellos abandona su hogar y, con la intención de buscar una forma de venganza trata de reunir nuevas fuerzas para planificar el contraataque, en función de esta táctica, a las primeras descargas logran derrotar al enemigo federal; es así, conferida por una victoria triunfal, la facción rebelde avanza reuniendo seguidores de diferente índole, uno de los combatientes es Luis Cervantes, un joven intelectual perteneciente a la clase media, se adhiere al grupo fingiendo ser correligionario solo para sacar un buen provecho a costa de la ocasión, que después de ganarse la confianza del jefe caudillo, él conducirá el desplazamiento de la guerrilla hacia los puntos estratégicos; cabe

mencionar, el contenido de la obra también denuncia sobre estos actos de abyección moral que termina siendo el desencanto del escritor. Del mismo modo, el desarrollo de la investigación constituye la organización de tres capítulos; lo cual se detalla en las siguientes acepciones:

En el **capítulo I:** Problema y metodología de la investigación; determina la presentación esquemática del objeto de estudio, donde se da a conocer el planteamiento del problema explicando la naturaleza de la revolución escrita en el texto literario, y en relación a ello, se formula los problemas tanto general como específicas; de tal manera, se proponen los objetivos, que mediante la justificación se llega a conferir la hipótesis para establecer su forma integral del trabajo; por tanto, al respecto de su contenido metódico, corresponde a un estudio de carácter analítico e interpretativo en función a la denominación del enfoque cualitativo.

En el **capítulo II:** Bases para un estudio sobre la novela de la revolución; en consideración a los antecedentes como fuente de apoyo, se especifica algunos trabajos de investigación relativo a la denominación del presente estudio; así mismo, en las bases teóricas, se fundamenta el proceso histórico de la revolución mexicana, concepto preliminar que es indispensable para conocer el contenido de la novela escrita en el albor de esta época, siendo uno de los géneros que originó diversos aportes por los grandes estudiosos, basadas en teorías sumamente muy profundas; del mismo modo, se consolida la definición conceptual de términos, en base a la proporción de conceptos fundamentadas que se establece al dinamismo intelectual, puesta a tela de juicio entre los componentes de teoría literaria.

En el **capítulo III:** Análisis de la revolución mexicana en: *Los de abajo*; se determina la trayectoria literaria del escritor, que mediante la crítica de su novela es

conferido al reconocimiento de una nueva narrativa, aparecida en México; en relación a estos conceptos, se analiza el objeto de estudio identificando la clasificación de los estratos sociales, donde también se detallan los acontecimientos y las peripecias de sus personajes, en función al paralelismo del proceso histórico de la revolución; por tanto, sintetizando la investigación, se concluye con la validación del objeto de estudio, es decir, demostrando de cómo la obra refleja al movimiento de la lucha armada del México de aquel entonces; a raíz del cual, se llega a contrastar los antecedentes mediante la muestra, esto, para justificar la proposición que damos a conocer.

En las conclusiones, se llega a puntualizar la determinación de los objetivos, donde se indica que en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela, es el reflejo de los acontecimientos del movimiento revolucionario, situada a un tiempo paralelo bajo el núcleo predominante de los conflictos sociales; escenario que también adaptó la generalización de los desmanes en el aspecto moral, que a las ópticas del escritor gira al entorno de una crítica, siendo el encono que termina en la vil desilusión.

Finalmente, en las sugerencias se propone que el estudio literario en su profunda dimensión, incrementa la capacidad analítica generando nuevos conceptos, lo cual constituye basándose en las investigaciones de los grandes estudiosos; por ello también, se hace una recomendación a las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación UNASAM - Huaraz, implementar la biblioteca con un objetivo de generar investigadores de esta naturaleza, que relativamente implica entretejer el lienzo de nuevos conocimientos.

ÍNDICE

CARÁTULA

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTO	III
RESUMEN	V
ABSTRACT	VI
INTRODUCCIÓN	VII

CAPÍTULO I

PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El problema de la investigación	01
1.1.1. Planteamiento del problema	01
1.1.2. Formulación de problemas	04
1.1.2.1. Problema general	04
1.1.2.2. Problemas específicos	04
1.2. Objetivos de la investigación	05
1.2.1. Objetivo general	05
1.2.2. Objetivos específicos	05
1.3. Justificación de la investigación	05
1.4. Hipótesis	07
1.4.1. Hipótesis de la investigación	07

1.4.2. Clasificación de la variable	07
1.4.2.1. Variable de la investigación	08
1.4.3. Operacionalización de la variable	09
1.5. Metodología de la investigación	10
1.5.1. Tipo de estudio	10
1.5.2. El diseño de la investigación	11
1.5.3. Unidad de análisis	11
1.5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	12
1.5.5. Técnicas de análisis e interpretación de la información	12

CAPÍTULO II

BASES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN

2.1. Antecedentes de la investigación	13
2.1.1. Investigaciones del contexto internacional	13
2.1.2. Investigación del contexto nacional	15
2.2. Bases teóricas	16
2.2.1. Proceso histórico de la revolución mexicana	16
2.2.2. La novela de la revolución mexicana	24
2.2.2.1. México en la nueva realidad de su novela	24
2.2.2.1.1. Arte novelesco de esencia épica	33
2.2.2.2. Significación del tiempo: Histórico - Literario	34
2.3. Definición conceptual de términos	37

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN “LOS DE ABAJO”

3.1. Determinación de conceptos generales	42
3.1.1. Delimitación general de caracteres en el ámbito social	42
3.1.2. Trayectoria literaria del novelista	44
3.1.2.1. Influencia de algunas corrientes artísticas	49
3.1.2.2. Posición filosófica	52
3.1.3. La crítica y la novela: “Los de abajo”	54
3.2. Proceso analítico en “Los de abajo”, una novela de la revolución	59
3.2.1. Estratos sociales	59
3.2.1.1. Clase prominente	60
3.2.1.2. Clase media	61
3.2.1.3. Clase baja	64
3.2.2. Interpretación literal de la obra	68
3.2.2.1. Entidad introspectiva de la imagen femenina	116
3.2.3. Prototipo del valor artístico	119
3.3. Validación o negación del objeto de estudio	122
3.4. Contrastación de los antecedentes mediante la muestra	126

CONCLUSIONES

RECOMENDACIONES

REFERENCIAS

ANEXOS

CAPÍTULO I

PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El problema de la investigación

1.1.1. Planteamiento del problema

En el marco procedimental que implica a un conocimiento de análisis literario, constituye la agrupación de informaciones bibliográficas que consolide la materia en proceso; es decir, la eficacia crítica o analítica, parte desde la importancia decisiva a determinaciones objetivas, haciendo que esto sea un estudio de una profunda dimensión en base a fundamentos de teorías existentes, referentemente compartidos al modelo de la auténtica asociación dentro del mundo intelectual. A razón del cual, la naturaleza fundamental hacia la enseñanza de la interpretación, se halla inmerso dentro del plano de la teoría literaria, pero los procedimientos que genere al impulso de actividades concretas, siempre está sujeto a una atmósfera que presupone en poner límites, esto, por el menor interés hacia la intención de generar una investigación; por ello, el desarrollo de una actitud ante la capacidad investigativa, constituye la vía de ejecución dentro de los procesos de enseñanza - aprendizaje, sin dejar de lado a las técnicas de carácter práctico donde se pueda socializar esos conocimientos que estimula el autoaprendizaje.

De tal manera, el análisis del objeto en estudio: la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela (1916), teoriza e identifica esa peculiar visión¹ sobre el acontecer de la

¹ A la denominación presentada, Portal explica lo siguiente:

Para comprender esa visión, es necesario conocer la situación histórica desde la que narra. El levantamiento de la nación lo conmovió y lo envolvió a él mismo en su vorágine; [...] El médico que escribía novelas sobre su entorno provinciano se encontró con un material vivo, de primera mano, que no se deja someter a tesis o guiones previos, pues se hacía y deshacía a cada instante, como las mismas peripecias de la lucha armada. (2006, p. Intr. XXVI)

revolución mexicana, testimonio directo narrada mediante la exégesis de un movimiento armado, que irrumpe con las fuerzas de grupos subversivos a causa de actos injustos, cometidas por una reducida clase de gente acomodada que mantenían un orden arbitrario bajo la coyuntura de factores represivos; en tal sentido, la naturaleza crítica de la obra, refleja la realidad social desde la entidad introspectiva del hombre, delineado a los preceptos de sus valores morales, que a merced de la corrupción materialista termina por someterse al ostracismo de la vil moralidad, identidad que significa la desilusión² del escritor. La novela alberga como la figura principal a Demetrio Macías, un hombre totalmente ignorante acerca de las ideas políticas que se circunscribe a la revolución, se une a ella por una disputa con un cacique cercano, quien le acusa de ser maderista con la intención de apropiarse unas parcelas de su tierra, bajo esta escena de contienda, Macías ya tiene la fama de insurrecto y de bandido, que a razón del cual, los federales lo persiguen fustigando la dignidad de su vida sin dejarle en paz, al no tener otra alternativa y extenuado por los atropellos, se dispone emprender una lucha logrando reunir a hombres que también habían sufrido la misma enajenación, y al mover las virtudes valerosas de estas multitudes, en su camino se convierte en el adalid revolucionario. El protagonista héroe, es la éxtasis de un modelo simbólico que determina la fuerza colectiva del campesino, como un proceso de liberación se alzan por sobrevivencia frente a una cruda realidad bautizada por los abusos, lo cual constituye un solo objetivo: la defensa de sus intereses (pequeños cultivos de subsistencia); bajo este repertorio estriba el inmenso drama humano de la revolución, donde se observa a esos hombres que han abandonado esposa e hijos dejándose arrastrar por el río

² Esta palabra guarda relación con el término: desencanto, que implica a un momento previo de encanto, de entusiasmo, de una fascinación, que permaneciendo en ese estado de pronto decae y luego se traslada a las antípodas.

revolucionario, es el destino que les tocó vivir, algunas veces recuerdan la sencilla felicidad del hogar que termina en una simple resignación, pero a merced de sus pasos nunca faltaba el sazón de la buena vida, siempre al goce de mujeres, tragos, comidas, guitarras, todo lo que podía saciar el cuerpo de aquellos hombres valientes con fusiles en las espaldas, muchos de ellos, de a poco se iban olvidando de las añoranzas que se esfumaba a la luz de este ambiente nunca vivida; “Y así continúan, andando, combatiendo, cantando, sufriendo, hasta que una bala piadosa los detiene para siempre en un punto” (Torres, 1939, p. 20).

En relación con lo expuesto, nada puede sorprender sobre la presencia del aire trágico de la muerte generadas por la violencia, episodios que ostenta el cuadro revolucionario lejos de alcanzar un destino firme, siendo víctima por la misma conciencia del hombre que revirtió los pasos firmes hacia los cambios desconcertantes, de esta manera, los grandes líderes de la revolución alevosamente dirigían a una masa de personas solo para enriquecerse, “Nadie pensaba ya sino en la mejor tajada del pastel a la vista” (Azuela, 1974, p. 127). El fervor del espíritu revolucionario, de pronto iba desvaneciéndose dando lugar a los corruptores; en la novela del presente estudio se identifica a Cervantes, un joven intelectual que promueve la cosificación mercantilista en base a sus ideologías demagógicas; pero frente a estos actos de abyección moral, están Solís y Valderrama, siendo el primero que entra en escena con una capacidad de conciencia crítica bajo la perspectiva directa del narrador, mientras que el segundo, es la síntesis de un ser que no tiene la suficiente fuerza para resistir a las circunstancias de la realidad social, solo su locura es la única fuente donde pueda refugiarse.

Mediante esta atmósfera del fluir narrativo, el desarrollo del análisis de la revolución mexicana en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela, determina el

propósito de dar a conocer la inserción del proceso histórico dentro del plano literario, dando un lugar preminente a los argumentos que atestiguan la consideración de los hechos sociales del México de aquel entonces; así mismo, la materia del estudio se circunscribe al corpus de la introspección del factor humano, materializado en cada personaje como un mecanismo que tiene por fundamento a los aspectos de supervivencia, dada desde la concepción del escritor hacia la realidad donde prevalece la desigualdad social; por tanto, la investigación que se presenta, es una experiencia desinteresada que cumple un orden de carácter interpretativo, ceñidas en base a las teorías de los diferentes estudiosos de la literatura mexicana que reverdece la función esencial de una nueva expresión artística, particularmente las de Azuela en un acontecer de tiempo determinado. De tal modo, el escenario de la capacidad analítica al núcleo de los estudios literarios, busca la proporción de una respuesta concreta, siendo la concepción de un modelo que permite aproximarnos a un aporte significativo, con cuyo propósito hacia la interacción de actividades que faculta la posibilidad de aplicar los principios del análisis crítico, relativamente con vínculos entre la realidad social y la configuración del pensamiento, sujeto a las cuestiones discursivas.

1.1.2. Formulación de problemas

1.1.2.1. Problema general

- ❖ ¿Cómo se analiza el reflejo del proceso histórico de la revolución mexicana en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela?

1.1.2.2. Problemas específicos

- ❖ ¿Por qué se genera el acto subversivo frente a un sistema de élite política en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela?

- ❖ ¿En qué medida se presenta los conflictos sociales ante un código de valores que efectúa la acción de los personajes en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela?

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

- ❖ Determinar el análisis de la revolución mexicana sobre el panorama que refleja en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela.

1.2.2. Objetivos específicos

- ❖ Analizar la génesis del acto subversivo ante la contienda de un sistema de élite política en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela.
- ❖ Describir la atmósfera de los conflictos sociales que efectúa un código de valores sobre la acción de los personajes en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela.

1.3. Justificación de la investigación

El componente de análisis sobre este estudio, como elemento principal identifica el proceso histórico del acontecer revolucionario, donde se da a conocer la vorágine de una sociedad agitada en pie de lucha, siendo el mismo, que se orienta hacia una interpretación sumamente profunda al núcleo de su contenido temático; ya que para poder entender la naturaleza de una determinada obra, consiste en analizar la fuente de la materia con que se da a conocer mediante el desarrollo del manifiesto artístico. En relación a ello, el fenómeno de la revolución mexicana, es la génesis de una nueva literatura que dio lugar a una forma de pensar diferente, de cierto, innumerables escritores que presenciaron el aire revolucionario, atestiguan en sus páginas cierta comprensión de la vida política, del mismo modo la situación social; dentro de este ambiente, como la figura máxima y precursor de una nueva expresión artística, tenemos

al distinguido laguense don Mariano Azuela, quien abrió brechas con un vasto aporte en producciones de distinto índole, uno de ellos: *Los de abajo*, su obra maestra que se toma como objeto de estudio para desarrollar el presente trabajo de investigación.

Entre tanto, en base a los fundamentos teóricos, la tesis tiene la direccionalidad de conducir ante los caminos del conocimiento literario, es decir, permite dar un lugar para enriquecer el lienzo de la capacidad analítica en el interface por la integración de una actitud crítica; en consideraciones objetivas, implica tener ese impulso de carácter aliciente dentro de las instituciones de nivel superior, esto, para que no se convierta en un fluir de tiempo espontáneo con temas relativos, y por qué no, dar un origen a una nueva literatura con perspectivas muy diferentes concerniente a lo tradicional; ya que, el surgir de nuevos cuestionamientos siempre está sujeto a la vanguardia del tiempo y simultáneamente, ello requiere de un discurso en la que alguien pueda cuestionar la fluctuación de la inercia social, esto, para que el aporte del saber literario, tenga ese vínculo de iluminar al acento motriz del enunciado con que se da a conocer. Por consiguiente, las nuevas ideas se consolidan mediante la formación práctica en el marco del quehacer investigativo, que data desde los principios de una perspectiva diferente con direccionalidad hacia el aporte para la sociedad; a razón del cual, la importancia de este estudio, consiste en la determinación objetiva de análisis profundo en cuanto a la dimensión de su contenido.

La elección de Azuela como autor a estudiar, remite al contenido de su obra que concibe una vista panorámica de esa realidad circundante, donde que la desigualdad social prevalecía a costa de todo el país, y la falsa democracia controlada en manos de una élite política que de por medio tenían a los grandes capitalistas; a menudo, la acción subversiva de los diferentes sectores contra estos tiranos, luchaban en pro de sus

derechos, principalmente el campesino que salió a combatir en defensa de sus tierras. Por ende, bajo las mismas circunstancias de los hechos, el factor ideológico del escritor precisa de un discurso crítico sobre la metamorfosis revolucionario, dominado por un mundo cruel y deshumanizado que irrumpía sobre los valores de categoría invertida; de tal manera, la importancia de su estudio, constituye al desarrollo objetivo para garantizar la exhibición de una narrativa viva, fuente consistente de carácter bibliográfico conforme a la naturaleza de las distintas teorías, aportadas por los grandes estudiosos con un vasto conocimiento ante las letras del México de aquel entonces, consagrando en su máxima expresión el fluir narrativo; por lo tanto, su análisis determina la realidad reflejada dentro del terreno literario, donde se considera el fondo temático como una expresión escrita paralelamente a los acontecimientos de hechos bélicos, siendo una proporción con un contenido de resultados productivos, generadas en la vía de saberes que dilucida la importancia del acceso al campo de los procesos analíticos.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis de la investigación

El desarrollo de la investigación, analiza y explica los acontecimientos de la revolución mexicana, cuyo reflejo dada en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela, con un contenido de fondo histórico sobre la evidencia de los conflictos sociales debido a la hegemonía de una reducida clase dominante.

1.4.2. Clasificación de la variable

Como elemento principal que se efectúa a su grado de abstracción, el trabajo de la investigación está conformado por una sola variable, propiamente en consideración a los llamados univariadas; tal es el caso, que en este tipo de investigaciones descriptivas, “no

se puede hablar de causa ni de efecto, ni de variables independientes ni dependientes, pues solo una es la variable de estudio” (Mejía, 2017, p. 68). Es decir, el desarrollo procedimental de esta materia, se concibe mediante la exploración de informaciones emplazadas en el gabinete (bibliográfico).

1.4.2.1. Variable de la investigación

❖ La revolución mexicana en *Los de abajo*.

Por consiguiente, el estudio que se presenta tiene la magnitud de ser un fenómeno literario de carácter explicativo, fundamentado en un concepto analítico mediante el fondo temático de la obra, literalmente con algunas citas que se consideran como hechos de alto relieve, suscitadas en cada episodio del ambiente escénico. Así mismo, conforme a los estudios de las ciencias sociales, su tratamiento está tipificada en la connotación de enfoques teóricos, donde se ejecuta la asignación de categorías que permitan identificar esos valores de interrelación.

Entre tanto, en base al tópico que sustenta la clasificación conceptual de Mejía (2017), los procedimientos efectuadas dentro del marco de este trabajo investigativo, se sitúa en los siguientes criterios.

En función, según:

- | | | |
|--|---|---------------|
| a) la naturaleza del objeto de estudio | : | factual |
| b) el método de estudio de la variable | : | cualitativa |
| c) el número de variables | : | univariadas |
| d) el ambiente en el que se realizan | : | bibliográfica |
| e) la naturaleza de los datos que producen | : | secundarias |
| f) el enfoque utilitario predominante | : | teorética |

1.4.3. Operacionalización de la variable

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA “LOS DE ABAJO” DE MARIANO AZUELA				
VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES
La revolución mexicana en <i>Los de abajo</i> .	<p>La revolución mexicana, fue un acontecer bélico que se efectuó en los factores de descomposición interna; la dictadura continuada de un sistema gubernamental del general Porfirio Díaz, se mantenía bajo el orden arbitrario del poder político a costa de la brutal represión. (Castro, 1965)</p> <p>La novela de la revolución presentada en <i>Los de abajo</i>, constituye al levantamiento de un pueblo rural sobre los estratos de poder, en donde que los desheredados y los pequeños infractores son perseguidos por los mismos, a causa de estos factores no han tenido otro recurso más que sublevarse para defender sus intereses. (Portal, 1977)</p>	<p>El acontecer de la revolución mexicana, fue un movimiento de lucha armada en contra de la sucesión presidencial de Porfirio Díaz, que había instituido una élite política al mando de grupos reducidos, generando los conflictos sociales bajo la coyuntura de pasificación a sangre y fuego.</p> <p><i>Los de abajo</i>, como género literario pinta el proceso revolucionario causada por el estrato de poderes; de esta manera, abre el telón de fondo con un entusiasmo servil hacia la causa de una lucha; que siendo así, gradualmente se desplaza a un proceso degradante y deshumanizador, adoptando el sistema de valores mediante sus personajes.</p>	Élite política:	<ul style="list-style-type: none"> - Acción gubernamental - Relaciones de poder - Grupos de intereses
			Conflictos sociales:	<ul style="list-style-type: none"> - Turba desenfrenada - Represión brutal - Muerte incesante
			Acto subversivo:	<ul style="list-style-type: none"> - Espíritu de lucha - Movimiento continuado - Magnitud del desorden
			Código de valores:	<ul style="list-style-type: none"> - Componente ideológico - Acción vandálica - Cultura fragmentada

1.5. Metodología de la investigación

El método de acuerdo a la investigación que se ha desarrollado dentro del objeto de estudio, está determinado a un orden específico de carácter analítico e interpretativo, que constituye a la materia del plano literario cuya naturaleza consignada, en función al enfoque cualitativo; para Mejía (2017) este tipo de estudios es denominado como hermenéutico, porque pretende interpretar y comprender determinadas variables en sus respectivos contextos témporo - espaciales. Es el caso de la presente investigación que se atiene en analizar un fenómeno retrodictiva³.

De tal manera, Bonilla y Rodríguez (citado en Bernal, 2010) consideran que el método cualitativo está orientado a profundizar casos específicos mas no, a su generalización, a razón del cual, es un tipo de estudio que no pretende medir, sino cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes.

1.5.1. Tipo de estudio

En la tesis que se da a conocer, según la naturaleza del objeto de estudio (*Los de abajo*), está fundamentado de acuerdo a la clasificación de las ciencias sociales; Mejía (2017) señala que esta tipificación constituye a los estudios de hechos sociales, los que se originan como consecuencia de la interacción entre los seres humanos, como la condición social, la cohesión grupal y por lo general otros factores que se puedan presentar. A razón del cual, la investigación que se presenta es de tipo descriptivo en función a la denominación teórico o sustantiva. Sánchez y Reyes (2006) afirman que

³ Según el concepto de Elías Mejía:

La retrodicción es la descripción o la explicación del pasado, de ahí que la forma de plantear problemas retrodictiva sea: ¿cómo fue X? Algunas ciencias son retrodictivas por naturaleza, como la historia o la arqueología, y en otras se utiliza el enfoque retrodictivo para ensayar explicaciones del pasado, como en el caso de la investigación que hizo Darwin acerca de la evolución de las especies. (2017, pp. 62 - 63)

este tipo de investigaciones nos conduce a la búsqueda de nuevos conocimientos, donde se puede escudriñar el progreso científico para acrecentar los conocimientos teóricos, con la perspectiva de desarrollar una teoría basada en principios y leyes.

Por otro lado, para Hernández (2014) existe un tipo de teoría fundamentada, cuyo propósito permite desarrollar teorías, basada en datos empíricos con que se aplica en áreas específicas, es decir, al objeto de estudios; particularmente, es una teoría que explica un fenómeno y responde al planteamiento. Mediante estas teorías que se consideran como fuente de apoyo; el proceso de este marco investigativo se cualifica al:

Estudio: Descriptivo - teórico

1.5.2. El diseño de la investigación

El diseño del presente estudio, constituye a la exploración de informaciones previamente determinado por fuentes bibliográficas; que mediante su grado de control, efectúa la asignación de orden sistemático, riguroso y profundo.

El esquema que presenta es lo siguiente:

M **O**

Donde:

M : Muestra considerada al objeto de estudio (novela: *Los de abajo*).

O : Observación mediante la pesquisa de informaciones a través del material bibliográfico (revisión documental).

1.5.3. Unidad de análisis

La unidad de análisis está determinado por el contenido de la novela, que constituye en el desarrollo de su estudio, relativamente hacia los hechos que da a conocer como el conjunto de material vivo manifestada en un contexto de tiempo y

espacio; por ello, a la naturaleza del cual, se establece una profunda armonía con los sucesos del movimiento armado de la revolución mexicana, fenómeno social que impera los conflictos sociales reflejada en un texto literario de creación artística.

1.5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La revisión documental efectuada para este proceso, se consigna mediante el acopio de informaciones que son indispensables en el desarrollo de una investigación; lo cual implica que para su constructo, es necesario utilizar las siguientes técnicas:

- ❖ **Fichaje:** Para la elaboración de esta investigación, se empleó la técnica del fichaje bibliográfico, que consiste en revisar diferentes fuentes de índole literario; a razón del cual, bajo este mecanismo se recopila informaciones de fundamentos teóricos para explorar lo necesario.
- ❖ **Entrevista:** Mediante este proceso técnico, se acomoda las entrevistas del escritor realizadas por los grandes estudiosos, que nos sirvió como fuente referencial para profundizar el desarrollo del proceso analítico de la novela en investigación.

1.5.5. Técnicas de análisis e interpretación de la información

El desarrollo de la investigación, tiene los atributos de interpretar los fundamentos de la información obtenida, donde se llega consolidar con los siguientes procesos: a) caracterizar el estudio de la variable mediante sus indicadores y dimensiones; b) hecho este procedimiento, se concedió a interpretar la materia seleccionada; en tanto, la interpretación es un proceso mental, que parte del nivel denotativo hasta llegar a la connotación del texto para encontrar un significado más amplio; por último, c) se determinó la hipótesis en relación a las dos categorías, cuyo producto de las informaciones que son a través de los materiales bibliográficos.

CAPÍTULO II

BASES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Investigaciones del contexto internacional

Le Fur (2001) en su tesis de Maestría titulada: “*Revolución y sacrificio en ¡vámonos con Pancho Villa! De Rafael F. Muñoz*”, como estudio preliminar a la investigación que presenta, desarrolla sobre la novela de la revolución mexicana, que el cual aflora con la publicación de *Los de abajo* de Mariano Azuela con un contenido de tema revolucionario, convirtiendo a este en un género literario y en Hispanoamérica aparece la novela de la revolución con asuntos similares; en ese sentido, el tesista da a conocer la escasa diferencia temporal, entre la novela de la revolución y la literatura de contenido social, a razón del primero se basa exclusivamente en la revolución al mismo que han participado en ella, mientras que la segunda manifiesta sobre las condiciones de gente humilde provocada por indiferencia de clases acomodadas que viven a plenitud. Por tanto, estos dos géneros que son afines, en ocasiones la última es la continuación del quien la precede, siendo la que narra la atmósfera de la vida campesina, que en algún momento causada por la simpatía fueron a participar en la revolución; es ahí, donde que el indio se convierte en un verdadero mexicano que lucha incansablemente para defender su patria; por consiguiente, desde la mirada de Luis Cervantes sobre los revolucionarios, solo es la de un simpatizante, pero no obstante, denuncia la forma en que se lleva el proceso del movimiento armado; en particular, se trata de cómo mira el galeno sobre la condición de los humildes, los iletrados, que no es la visión de una raza sobre otra, sino a los problemas que le aquejan a una determinada clase diferenciada.

Mbassi (2013) en su tesis doctoral: “*Aproximación sociocrítica a Los de abajo de Mariano Azuela*”, considera que Mariano Azuela es un autor testigo y actor del acontecer revolucionario, donde escribe su novela a partir de los hechos, que en el cual ha vivido observando al mismo tiempo escuchando los momentos de circunstancias políticos y sociales, lo que le confiere tener una identidad de periodista; por tanto, para el investigador, *Los de abajo* parece ser una novela de historia, siendo este que atestigua los hechos reales, pero no obstante, termina por experimentar deslindando esos aspectos del proceso histórico imbricadas con lo ficcional manifestada dentro del plano literario.

De tal manera, sobre las ópticas del tiempo histórico, manifiesta que el proceso narrativo de *Los de abajo*, abarca el periodo de 1913, año de la usurpación del poder por el general Victoriano Huerta hasta la fecha en que se publica la novela (1916), período que se alarga en el relato considerada como la revolución maderista, siendo la miscelánea del maderismo y del huertismo; a razón del cual, el investigador considera que el primero constituye a los espacios de flash back, mientras que al segundo lo relaciona con la actualidad; mediante esta categoría, llega a comprobar la no conformidad del tiempo entre el relato y la historia, esto, debido al fenómeno de las anacronias con que se presentan a la par por la existencia de las analepsis y las prolepsis, particularmente por las elipsis que contribuyen la no coincidencia de la duración en la acción novelesca y el relato, puesta en tela de juicio al orden de carácter cronológico.

Plascencia (2008), en su estudio de tesis titulada: “*Voces del desencanto. Discursos críticos en torno a la revolución (1911 - 1939)*”, ante el contexto de su investigación se aproxima hacia la obra de Azuela, particularmente a *Los de abajo* que le cataloga como la novela escrita al fragor del combate, esto, por la afiliación del

escritor al grupo villista, donde se viste de gala con la proporción de materia prima a costa del encuentro con verdaderos revolucionarios, quienes le sirvieron como elemento principal para redactar una nueva historia sobre la gesta heroica en la que participa; encontrándose en la facción del ejército Villa en calidad de médico, le había mitigado el optimismo y las esperanzas por lo que concebía como una lucha por ideales, pero a la vez se iba disolviendo en rivalidades motivadas por ambiciones personales, que a razón del cual era su gran decepción que le llevaron a una profunda amargura. Así mismo, desde las ópticas de la investigadora, el desencantado realismo de *Los de abajo* al margen de una revolución cada vez más caótica, Azuela representa el mundo de un campesino, que obligado por las circunstancias participa en una confusa lucha que no tiene donde parar; por ende, en su obra predomina el caos, la ira y el afán de venganza, especta esas batallas campales entre villistas y huertistas, con que se enfrasan en una fiesta de sangre y confusión, siendo la miserable bola, que pugna estar lejos ante una inminente solución.

2.1.2. Investigación del contexto nacional

Padilla (2008) en su investigación de tesis denominada: “*México y su revolución en la Revista Amauta, 1926 - 1930*”, hace un hincapié sobre la literatura de la revolución mexicana mencionando a Mariano Azuela como precursor de este, donde que tiene un lugar destacado dentro del universo de la Revista *Amauta* fundada por Mariátegui, ente de proyecto cultural que se dedicaba sobre las cuestiones literarias en función a sus colaboradores. A razón del cual, en relación a los artículos publicadas, el investigador da a conocer que Azuela, más que hacer literatura: informa, pinta la vida y en cada página se contiene de escenas arrancada a la revolución, por intermedio a su presencia del aire revolucionario en condición de médico; por tanto, a diferencia de los

otros escritores que durante las épocas del porfirismo fueron serviles y en la revolución arribistas, Azuela se mantuvo fiel a los principios del maderismo, demócrata, honesto y amante de la libertad, particularmente él quisiera tener un México nuevo, renovado por el desprendimiento generoso a merced por las acciones de valentía revolucionaria, y desde luego tener una vida digna en goce de igualdad social.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Proceso histórico de la revolución mexicana

Casi a finales del S. XIX el pueblo mexicano ya estaba contemplando los problemas políticos en el marco gubernamental de su estado, del mismo modo, impuso la formación de las diferentes organizaciones en diversos sectores para su movilización, con una postura inmediata frente a la opresión social que adolecía las contracciones. En el año de 1872 el presidente de la Suprema Corte, Sebastián Lerdo de Tejada, ocupa la presidencia después del sensible fallecimiento de Benito Juárez, posteriormente electo para el periodo 1873 - 1876, contra esta reelección se levanta el general Porfirio Díaz, cuyo triunfo lo lleva ocupar el cargo presidencial, oficialmente por primera vez (1877 - 1880); después de haber finalizado el primer periodo del gobierno de Díaz, asume el poder durante cuatro años el general Manuel González (1880 - 1884), respectivamente, otra vez, Díaz vuelve a tomar la posesión de ser el presidente de la república hasta que lo derroca la revolución de 1911, su gobierno suma treinta años y siete reelecciones.

Castro (1965) precisa que durante la etapa del largo régimen porfirista, se habían desarrollado los factores de descomposición interna, quedando como registro importante de los acontecimientos políticos y sociales; el sistema gubernamental de Porfirio Díaz, fue una dictadura relativamente benigna que impuso a sangre y fuego la pacificación del

país, donde el poder político mantenía estabilidad a los diversos intereses que entraban en pugna, estaba acallado bajo una brutal represión. El alto mando de Díaz, mantenía un férreo control sobre la prensa que manipulaba la información inherente a la realidad, y la continuidad en el poder eran una verdadera farsa, que sorprendentemente resultaba ser reelegido por la unanimidad del pueblo, cuya figura estaba personificado al mismo estado; la ambición hacia el empuje político hicieron de la suya en las manos de Díaz y sus secuaces, entre tanto, en el año de 1887 se oficializa la reforma constitucional para permitir la reelección, puesto que para el primer periodo de su campaña, Díaz estaba en contra de la gobernabilidad consecutiva, de tal manera, años después (1904), la facción conservadora del partido, establece una nueva reforma a la constitución para permitir el periodo presidencial por seis años.

En octubre de 1910 se le declara reelecto para 1910 - 1916, pero la rebelión de Francisco I. Madero estalla la revolución (Puebla y Chihuahua) un 20 de noviembre del mismo año, lanzando el Plan de San Luis Potosí, con argumentos que declaran nulas las elecciones, y un inminente llamamiento para el levantamiento general, con la intención de destituir del poder a todo las autoridades que actualmente gobiernan, posteriormente la agitada lucha tiene resultados positivos, puesto que a raíz del cual, Díaz renuncia y sale rumbo a Europa tras la firma del convenio de Ciudad Juárez⁴; en menos de un año, Madero asume el cargo presidencial derribando al viejo tirano que había ocasionado problemas sociales a gran escala, que durante su largo gobierno –Después de apaciguar la república y promover el desarrollo material– se había dedicado a fortalecer una

⁴ Acuerdo que se firmó en la ciudad Juárez, un 21 de mayo de 1911 entre Madero y los representantes del gobierno, puesto que en ese documento, Díaz se compromete a renunciar el poder dejando el cargo a Francisco León de la Barra como presidente interino, quien tendría como principales responsabilidades de aplacar las movilizaciones de las fuerzas maderistas, y organizar las nuevas elecciones. (Gilly; en Semo, 1988)

minoría de clase acomodada (grandes terratenientes, el clero y los industriales), era una forma de gobierno oligárquico, en la cual el poder político estaba concentrada en la coalición de pequeños grupos privilegiados. El triunfo de Madero, era una señal divergente frente a los problemas que México estaba atravesando, sin embargo subsistían y actuaban los poderes legislativos, bajo la inmensa red de intereses creados por la oligarquía, que tenían un cierto dominio hacia las grandes industrias, ferrocarriles, bancos y empresas comerciales; el nuevo mandatario, tenía que enfrentarse a una tarea imposible de asolar la viciada tradición del antiguo régimen porfiriana, los mismos elementos que componía un sistema gubernamental que sacaban un buen provecho a costa de ello, aun así, no pudo efectuar los cambios que se esperaban de una revolución, de modo que los revolucionarios exigían el cumplimiento del nuevo pacto, y al no cumplirse se levantaron en contra de él: Emiliano Zapata en el sur, con la expedición del Plan de Ayala⁵, y Pascual Orozco en el norte lanzando el Plan de Chihuahua. El objetivo de Zapata era agrario, cuya representación formaba el gran anhelo de los desposeídos de la tierra; mientras tanto, Orozco reunió bastantes fuerzas con la finalidad de llegar hasta la capital, triunfó contra el general José González Salas,

⁵ Plan firmado por los jefes zapatistas el 28 de noviembre de 1911 en Ayoxustla, Puebla; los argumentos de este documento, desconoce completamente el cargo presidencial de Madero, así mismo, ser el jefe de la revolución, que mediante su llamado hace prevalecer el derrocamiento del poder y, en sus artículos de fondo plantea tres puntos fundamentales, tales como: a) los ciudadanos propietarios de los títulos correspondientes a las tierras y a otros bienes usurpadas por hacendados y caciques, se adentraran inmediatamente en posición y defenderán con armas en la mano; mientras que los usurpadores, tendrán el único recurso de presentarse ante los tribunales especiales y hacer que valga o se establezca esos derechos al fin de la revolución; b) tierras y propiedades monopolizadas por los poderosos, serán expropiados con previa indemnización de un tercio de los mismos, con la finalidad de que el pueblo y los ciudadanos de México puedan trabajar; c) la nacionalización de los bienes en su totalidad, acaparado por los hacendados, científicos o caciques, haciendo a que ellos no se opongan al presente plan, que para ello se seguiría el ejemplo de las leyes de desamortización y nacionalización, aplicadas por Benito Juárez a los bienes eclesiásticos, donde se escaementó a los déspotas y conservadores. En términos concretos, es el plan que respalda las cuestiones de tierra, siendo profundamente de carácter revolucionario, que asegura definitivamente la posesión de tierras y la supresión de la explotación capitalista. (Gilly; en Semo, 1988)

iniciada a buen paso, sus objetivos fueron truncados tras haber sido derrotado por el general Victoriano Huerta en diversos encuentros (batalla de Conejos, Rellano y finalmente en Bachimba); bajo esta escena de lucha, los reaccionarios también se levantaron en contra de Madero, declarando que era un inepto para restablecer el orden y la paz social, hubo diversos movimientos armados que se encontraban en pie de lucha.

Las tropas del gobierno al mando del general Victoriano Huerta, había vencido al rebelde Pascual Orozco en la batalla de Bachimba, pero días después, Huerta traiciona al presidente tomando prisionero junto a su vicepresidente Pino Suárez, bajo el pretexto de que ambos querían huir al ser conducidos a la penitenciaría y son asesinados aplicándoseles la llamada “ley fuga”; el cargo del sumo presidencial queda en las manos del general Huerta, se adueña para restablecer el antiguo régimen bajo una dictadura porfirista; frente a este acto político, Venustiano Carranza se levanta en armas contra el gobierno usurpador, y en Coahuila se firma el Plan de Guadalupe⁶ desconociendo al nuevo mandatario, puesto que también los diversos grupos revolucionarios se levantaron en todas partes, que improvisadamente estaban compuestos por desamparados obreros de las ciudades, sufridos indios del campo, estudiantes, funcionarios, periodistas, escritores, maestros de escuela, abogados, médicos e ingenieros; cuyo propósito era la única consigna para derrocar a Huerta que tenía el

⁶ Es el llamado de Carranza, donde se concretó un 26 de marzo de 1913; el nombre fue designado por la hacienda de Guadalupe situada en Coahuila, documento firmada por los altos mandos de la política: jefes y oficiales, de lo que allí en adelante se le denominaría el ejército constitucionalista. Con respecto al tema, Gilly considera la siguiente acepción:

El plan desconocía al gobierno de Huerta, al parlamento, a los jueces y a los gobernadores de los estados que reconocieran al gobierno federal. Se designaba primer jefe del ejército constitucionalista, allí formalmente constituido, a Venustiano Carranza, quien se encargaría provisionalmente del poder ejecutivo cuando se ocupara la ciudad de México, y convocaría a las elecciones generales para designar al presidente de la república. Éste es todo el contenido del documento, puramente político. (p. 163; en Semo, 1988)

perfil porfirista, un traidor y asesino al acecho que representaba de lo peor, empieza entonces una batalla campal entre los grupos revolucionarios y las unidades del antiguo ejército federal (al servicio de la reacción), en tanto que el presidente norteamericano Woodrow Wilson, se declara enemigo del general Victoriano Huerta, decretando el embargo de venta de armas a México, y desea el triunfo de la revolución.

Los grupos revolucionarios, a medida que iban ganando territorio, formaban un dominio reconociendo tres centros principales: Venustiano Carranza, primer jefe del ejército constitucionalista; Francisco Villa, guerrillero audaz y temerario, jefe de la famosa división del norte; y a Emiliano Zapata como jefe suriana de la revolución agraria que estuvo concentrada en el estado de Morelos. En julio de 1914 Huerta renuncia el poder (queda como presidente provisional Francisco Carbajal) y la revolución había triunfado, solo faltaba establecer un gobierno para decretar las reformas sociales y económicos, ahora la única cuestión es, cuál de los caudillos asumiría el cargo; Carranza entra en la ciudad de México como primer jefe y asume el poder ejecutivo, posteriormente convoca a una convención de gobernadores y generales, por lo que Villa desconoce a Carranza y las negociaciones iniciadas con Zapata también fracasan, precisamente faltan los dos generales sin cuya cooperación no puede consolidarse la paz en México; en vista de ello, poco después la convención se reanuda en Aguascalientes (zona que domina Villa), Carranza temeroso de una mala jugada se resiste en asistir, en vista de ello, el evento resuelve los problemas sin atenerse a las posibilidades de realización práctica, como presidente provisional nombra al general Eulalio Gutiérrez y cesa a Carranza como primer jefe del ejército constitucionalista y a Villa como jefe de la división del norte; las dos convenciones (la de México y Aguascalientes), solo han sido la conducción hacia la rivalidad de los tres grandes

caudillos revolucionarios, de tal manera, desde Córdoba, Carranza desconoce los actos de la Convención de Aguascalientes y declara que seguirá al frente del Poder Ejecutivo, al margen de ello, las fuerzas norteamericanas le entregan el puerto de Veracruz (donde instala su gobierno), puesto que desde ahí, decreta que subsiste el Plan de Guadalupe, pero las fuerzas de Villa y Zapata ocupan a gran escala las ciudades más importantes (México, Puebla, Toluca, Tlaxcala, Guadalajara); Carranza no contento por los actos de sus rivales, empieza la imitación de Benito Juárez –durante la guerra de la Reforma– a dictar leyes desde Veracruz: divorcio, explotación petrolera, municipio libre, tierras y ejidos.

En enero de 1915, el ejército constitucionalista se organiza para recuperar los territorios perdidos, es el momento de la decisión de los grupos dispersos para unirse a uno de los mandos (Carranza o Villa) que determina la razón absoluta frente a los intereses nacionales; Emiliano Zapata, políticamente no ambicionaba ocupar el poder, solo defendía una causa que precisa el cumplimiento de las promesas agrarias; de modo que, Villa sí tenía ambiciones de ser el jefe gubernamental, su astucia hacia la política era rápida y certera; consecuentemente la lucha se planteó entre Carranza y Villa, por lo que Álvaro Obregón llega a vencerle a este último (Villa) en las dos grandes batallas de Celaya, desde entonces Villa pierde toda las posibilidades de dominar la situación y a partir de ese momento será un fugitivo; el presidente de los E. U. A. Woodrow Wilson, reconoce a Carranza como gobierno de hecho, y para poner fin a la lucha, decreta el embargo de armas a México, excepto que están destinados al nuevo mandatario; la situación de Villa empeora, no tiene posibilidades de triunfo y se encuentra acorralado de la furia (deja de ser un caudillo de la revolución), cuya conducta le lleva a ser un bandido sanguinario, que crea grandes dificultades a México.

A comienzos de 1916 en la estación de Santa Isabel (estado de Chihuahua), son fusilados una gran cantidad de norteamericanos que se desplazaban a trabajar en una mina, cuyo autor intelectual Francisco Villa, había detenido al tren con fines intencionados, la indignación de los Estados Unidos de América fue enorme por las mismas matanzas, de modo que para estas acciones fraudulentas, el presidente Wilson trató de encontrar una forma de intervenir con el menor daño posible y envió una Expedición Punitiva⁷, que entró al territorio mexicano, lo cual argumentaba que solo tenía un único fin de cooperar la captura de Villa y sus secuaces, pero bajo esta apertura Carranza protestó, porque no se había solicitado previamente para su autorización, puesto que limitó a una zona geográfica los movimientos de la expedición, que solo ocasionaba enfrentamientos de por medio la muerte; después de las conferencias Atlantic City entre México y Estados Unidos de América, Carranza logra el retiro de la Expedición Punitiva, de modo que sus últimos contingentes salen del país sin haber podido capturar a Villa, el mandatario cada vez más siguió consolidándose para dar principios fundamentales a muchas reformas decretadas, y pensó construir una nueva constitución para el estado, en los cuales elaborada dentro del espíritu de la Constitución de 1857, incorporando normas que satisfacen a la revolución como solución de problemas importantes, pero no era un tanto asunto que satisfacía a todo los ciudadanos. A medida que iba avanzando el tiempo, la Cámara de Diputados declara como presidente electo a Carranza para el periodo 1916 - 1920; la contingencia entre los grupos armados y antiguos caudillos todavía no han terminado, es decir, los estados de

⁷ Expedición enviada por el gobierno norteamericano al mando del general Pershing con más de 12 000 hombres, siendo este el 15 de marzo de 1916 que ingresó al territorio mexicano, donde a fines del mes en curso en el primer combate con Villa logran herirlo gravemente, pero no apresarle; inmovilizado su jefe, los villistas siguieron su doble combate guerrillero en contra de los norteamericanos y los carrancista. (Gilly; en Semo, 1988)

Oaxaca, Tamaulipas, Chiapas, Tabasco, Chihuahua y Morelos, están aún fuera de control del gobierno.

En abril de 1919, después de tantas batallas, Zapata es asesinado cruelmente por las fuerzas de Carranza y posteriormente en Chihuahua lo fusilan al general Felipe Ángeles; Villa, Félix Díaz, Peláez y Almazán se encuentran levantados en armas, el fervor hacia el odio y descontento en contra de Carranza, no se limita a una oportunidad para manifestarse nuevamente, cuando se acerca las elecciones presidenciales (periodo 1920 - 1924) Carranza da su apoyo a un embajador de México en Washington, Ignacio Bonilla, solo por no dar créditos a Obregón que también es candidato. Los federales enviados por Carranza se dirigen hacia Sonora (foco del obregonismo), por lo que el gobernador del estado considera a esta medida como un ataque a su soberanía, desconoce a Carranza y expide el plan de Agua Prieta⁸ nombrando a Plutarco Elías Calles, jefe de las fuerzas del estado, de tal manera invaden Sinaloa y ocupan Culiacán; la rebelión se propaga de una manera muy acelerada uniendo a los diferentes estados (Guerreros, Zacatecas, Michoacán y Tabasco), al ver el triunfo en su contra, Carranza y sus ministros abandonan la ciudad de México, en la que Obregón entra días después; cuando se dirigían a Veracruz, la comitiva de Carranza es derrotado y este asesinado en Tlaxcalantongo, a raíz de ello como presidente provisional es nombrado Adolfo de la Huerta, posteriormente en las elecciones del 5 de noviembre, es electo Obregón, presidente para el periodo 1920 - 1924.

⁸ Con respecto a éste documento, en palabras de Adolfo Gilly:

La rebelión obregonista ya en marcha se concretó el 23 de abril de 1920 en el plan de Agua Prieta, que desconocía al presidente Carranza, nombraba presidente provisional al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta y proponía elecciones inmediatas para designar el gobierno legal. Una semana después todo el ejército, prácticamente, había dado su apoyo al sonorenses. Venustiano Carranza, que había asesinado a Zapata en el sur, fusilado a Ángeles en el norte y reprimido a las masas en los cuatro puntos cardinales, se había quedado solo. (pp. 228 - 229; en Semo, 1988)

Los generales rebeldes van desapareciendo de poco en poco, es decir: Félix Díaz es expulsado del país y Villa pactó su retiro recibiendo una hacienda en el estado de Durango; ahora el nuevo mandatario Álvaro Obregón, comienza implantar las reformas revolucionarias, sobre todo en dotación a los ejidos de los campesinos, reorganiza y restablece las entidades públicas que habían sido suprimidas durante el gobierno de Carranza, se reanudan las relaciones diplomáticas interrumpidas y muchos preceptos que se tenían que cumplir, puesto que la etapa militar de la revolución se había dado por terminado, así como la gran estela de rivalidades de los caudillos revolucionarios.

2.2.2. La novela de la revolución mexicana

2.2.2.1. México en la nueva realidad de su novela

La novela de la revolución, es uno de los géneros más sobresalientes de las letras mexicanas, que emerge desde el movimiento de la lucha armada provocadas por la larga dictadura de Porfirio Díaz, en ese entorno del proceso histórico, muchos de los escritores se dedicaron llevar la pluma al papel, dejándose impactar por las circunstancias sociales, que a razón del cual prefieren la idea, es decir, cuidan más el contenido sin preocuparse de la forma. Cronológicamente, Díez y Roca (1972) distinguen en dos periodos: revolucionario y postrevolucionario; en tal sentido, los novelistas del primer plano han contemplado el acontecimiento, lo han vivido al mismo que han observado de cómo se daba la revolución, y se distingue a los siguientes autores, como a: Mariano Azuela, Guzmán, López Fuentes, Rubén Romero y Rafael Muñoz; todos ellos, sin renunciar del todo al contenido doctrinal, están más atentos a la acción y a la exposición de los hechos. Mientras tanto, los escritores de la segunda categoría, son los que no han vivido ni han visto la lucha, aunque si han tocado sus

consecuencias pero han tenido menos relieve literario, ellos son: Mancisidor, Ferretis, Revueltas, Xavier Icaza, y entre otros; en su particularidad, situándose desde el principio en el terreno de la política y del pensamiento social, se esfuerzan por dar a la revolución un contenido que no tuvo.

A razón del cual, la literatura moderna en México, es la misma innovación del dinamismo revolucionario, que intenta establecer la autenticidad en el plano de la experimentación, particularmente, son técnicas en torno a una concepción de los acontecimientos sociales que muestra un mecanismo de ingeniosidad literaria. Bermúdez considera que la novela de la revolución: “salta sobre todas los diques tradicionales y mezcla, en notorio contubernio, a víctimas que no tienen conciencia de serlo y a culpables que ignoran sus faltas, con criminales impunes y con egoístas triunfantes” (1974, p. 9).

Esa peculiar circunstancia da cuenta de la actualidad, que no se limita a la influencia de caracteres sociales donde crea una atmósfera favorable a la idea, especialmente llevando la pluma al arte literario⁹. Alegría (1971) sostiene que a los novelistas de la revolución mexicana, la urgencia de testimoniar esa complejidad de una lucha interna de grandes choques de facciones enemigas, impuso una técnica que entreteje una de las formas literarias, que se aplica hoy a la “novela - reportaje”, es decir, con la representación de la “terminología cinematográfica”. Su realidad es la imagen que relativamente busca un trasfondo propiamente episódico para no dejar de ser parcial, personalista y novelesca; la eficacia literaria que tuvo Mariano Azuela, es la

⁹ Bermúdez (1974), explica que el arte literario es la afirmación de las teorías objetivas, colectivistas y revolucionarias; inherente a un mensaje que el artista dirige a la colectividad equivalente al compromiso en literatura, mediante el cual toma de la realidad los elementos vitales para cristalizar el éter de la expresión, sea simbólica o poéticamente, una versión que marca el contraste de los valores espirituales.

misma condensación de lo social que precisa su índole demostrativa, utilizando armoniosamente el dinamismo de la fuerza literal del lenguaje hablado, que es un recurso propio de la novela regionalista, que desde sus comienzos constituyó en función a la retórica descriptiva, estableciendo categorías como: hacer hablar al clérigo, al indio, al campesino, al patrón y al obrero, propiamente en idiomas puros que eran el remedo fonético de una habla, por lo que esa realidad, particularmente no se empleaba en moldes fijos y cuya esencia es el predominio hacia el cambio de una nueva creación literaria. La actitud revolucionaria de escritores y artistas es la proclama medular de su propia producción (obras), con una distinción de posición apolítica, burguesa o aún más conservadoramente reaccionaria, en tal sentido, es una visión trascendental de la realidad que los marcó hacia el camino del arte, donde la técnica se armoniza activamente frente al instrumento del lenguaje, encarnado en la acción y la suprema proeza comprometidos al uso de la palabra; no obstante: narrar, escribir y dialogar, llegan a imponerse al novelista como necesidades de actuar por encima de las crisis económicas y sociales, que repentinamente es un observador agudo de estos acontecimientos para entender ese sentido de pérdida.

La singularidad de don Mariano Azuela, es la éxtasis de presentar el retrato de la gran herida de su país, él como un galeno del pueblo, observa y palpa la parquedad de la sociedad con la que vive, es la época que tiene el contraste de blanco y negro sobre la realidad circundante, que para entender su entusiasmo data de una imagen pintada hacia el ángulo de lo imprevisto, siendo el testimonio que retumba en las acciones puesta al núcleo de las injusticias en una sociedad dividida por la desigualdad.

La novela mexicana como género o forma literaria, tuvo esa particularidad de acentuar los aspectos más decadentes de la segunda década del S. XX, cuya materia

narrativa es la integración de todo esos atributos en un sistema mayor en razón estructural, determinando el movimiento de la vida en una sociedad de su época que relativamente fluye desde los órdenes de la realidad; puesto que ahí es, donde nace una nueva novela de la revolución mexicana con el conjunto de obras narrativas con una vasta producción literaria. Castro atestigua que estas obras, están:

... inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución, [...] todos esos episodios, hazañas y excesos han sido vividos con la energía y la sinceridad de que es capaz un pueblo –como el mexicano– valiente y decidido, que no tiene miedo a la muerte ni una gran tradición de estabilidad política. La actuación dentro de esa realidad, o la simple visión de ella, muy fácilmente se transformó en literatura, en narraciones apasionadas y verídicas, palpitantes y autobiográficas. [...] por la novedad de su técnica, es una de las más valiosas manifestaciones de la literatura moderna de lengua española. (1965, pp. 17 - 18)

Los cambios tan radicales durante una década del apogeo revolucionario, crearon una nueva realidad insospechada, siendo uno de los acontecimientos que causó la impresión profunda y que se impuso como tema fundamental a los que tenían instintos literarios; a razón del cual, el mundo de las ideas emergió a través de estas circunstancias sociales que ilustraba la lucha armada, de esta manera es comprendida en la literatura de relación significativa con elementos de alto relieve, esencialmente sintiendo esa veracidad de lo objetivo, propio de una expresión artística que constituye el albor de sucesos más importantes de la sociedad mexicana.

De tal manera, Urbina (1917) sostiene que en los albores del siglo XX, la literatura mexicana había adquirido un desarrollo máximo, estaba en un ambiente de apogeo desencadenado por la fuerza y el brillo; el desequilibrio social por la clase

dominada, palpitaba encontrar una complacencia tranquila a manera de una manifestación sobre bases de justicia y libertad, situada en todo los derechos, puesto que el largo período de marasmo espiritual se encontraba en una especie de viciosa inactividad, cimentada por un mal criterio gubernamental malsana y egoísta, al cual la conmoción revolucionaria era cada vez más perceptible.

Secularmente, no era posible que el organismo político - social se evadiese a la ley biológica, el poder que emanaba era la consagración definida de una figura ecléctica ante las clases privilegiadas; aun así, la impureza que respiraba ya estaba restringido por los diferentes protestas durante años inacabables, solo el temor salutaba a una situación agreste, que por efecto de suaves evoluciones podría modificarse la enfermiza costumbre de no usar una verdadera energía, emprendida hacia la lucha política, o en su defecto, habría sido debilitado y humillado frente al carácter automático de una aburrida comedia democrática, agitada por el asombro perpetuo en una vasta niebla de ignorancia.

El espíritu de hombres no contaminados del daño, era una acción de gracia que prodigaba los ánimos fuertes para remover a todo un país entero, el cual demostraba la expresión valerosa para poder adquirir su potencia de ser, de vivir y de mejorarse, cuyo relieve de un corazón noble obtuvo una rápida atmósfera para lograr sus propósitos; al margen de estas inmediaciones, los grupos literarios (colocados en alturas sociales) perfeccionaban su producción tal conforme pasaban los días, sin tomar de importancia a los bajos fondos; particularmente, las clases medias refinaban sus gusto artístico e iban entrando a un territorio más seguro para tomar su posesión del conocimiento, sujeto por la belleza, es ahí donde que los grupos privilegiados imperan una paz mecánica que les permitió el desenvolvimiento cultural.

Por otro lado, Howland (1964) considera que durante el gobierno de Porfirio Díaz, México acrecentó su potencialidad económica, puesto que surgieron nuevas industrias y las ciudades llamaban la atención por su misma opulencia de lo pintoresco; la misma prosperidad de las clases altas, quedaron sin resolver frente a los problemas de urgente y necesaria resolución: el de los campesinos, que solo se dedicaban labrar la tierra y vivían en la absoluta miseria sumidos en la ignorancia; el del obrero, que no tenían una cierta consideración para defenderse frente al patrón omnipotente; el de las clase media, cuyos ingresos estaban en la inmediatez de lo agudo, pero la posición cultural que ellos poseían exigía una mejor remuneración.

El movimiento revolucionario iniciada en 1910, obedeció más que a los motivos políticos a reivindicaciones sociales; punto de partida para dar inicio a una nueva manifestación literaria, basada sobre las injusticias sociales que se debate en la gesta de los grandes intelectuales; la batalla en los campos son violentos que se lucha con fiereza frente a la naturaleza hostil del orden gubernamental; bajo esta episódica escena, surgió una literatura pujante, cruel y vigoroso, con un ambiente llena de color y vida, dándole a una auténtica narración vibrante con los episodios de la revolución, cuyo panorama embestida de dramas pero con un fondo agudo de contenido social.

Tales contrastes son el núcleo del nacionalismo¹⁰, que tuvo un matiz característico en el marco de los aspectos más genuinos, propiamente de lo nacional; puesto que

¹⁰ A la naturaleza conceptual de este término, el estudioso Diego Rivera (fragmento de un mural, citado Howland) confirma lo siguiente:

Nacionalismo puede ser confundido con *chauvinismo*, pero los artistas mexicanos estuvieron atentos a no confundirse y exacerbar su nacionalismo sin comprender ni conformar su pensamiento estético con las saludables y nunca desdeñaron corrientes de la cultura universal; pero es claro, el hecho de nutrirse en lo universal era consustancial al conocimiento de lo nacional y a utilizarlo para fijar las características distintivas de un arte realizado en México. Vigilantes a tales lineamientos, los artistas mexicanos impulsaron e hicieron una arte nacional con validez universal. (1964, p. 236)

abarcó una gran tendencia hacia los aficionados de la literatura, cuyo oficio floreció en el plano de la expresión literaria; al contexto de esta realidad, Mariano Azuela es uno de los más destacados cultivadores de la novela revolucionaria, retrata con propiedad los acontecimientos emergida durante el movimiento de 1910, su vasta tarea novelística tiene el vigor de tener un contenido rica en prosa, es lo auténtico de fuertes contrastes emotivos, que eminentemente tiene un carácter descriptivo y de extremado verismo.

Aquel mecanismo del hilo narrativo, es la misma creación que adquiere el carácter de un verdadero manifiesto, Azuela como precursor de este género, adhiere la interacción de otros intelectuales, que relativamente dedican su tiempo a plenitud en actividades literarias, fijada en el reflejo de la revolución como tema fundamental al fondo del contenido; en tal sentido, el enlace también está basado en la gesta de Gregorio López y Fuentes, Martín Luis Guzmán y otros.

Para Zum (1964), la narrativa de la revolución mexicana presentó como fenómeno propio: el levantamiento popular y rural de los caudillos; de tal manera, la caída del régimen porfirista es la realidad contundente para erradicar el orden social del feudalismo terrateniente heredado del coloniaje, que tiene predominio frente al proletariado indio, despojado de toda su tierra exento a todo derecho, mantenido en una condición precaria bajo los instintos de crasa ignorancia, signados mediante el trabajo forzoso en una comarca de grandes haciendas agrícolas; la rebelión de los caudillos rurales (Zapata, Villa, etc.), es el advenimiento de una opción necesaria tras el asesinato del presidente Madero, puesto que su forma de gobierno había sido la determinación del privilegio minoritario, cuyo despojo del poder por la camarilla militar palaciega respondía a los mismos intereses políticos para surcar el mando, tales episodios, ya estaba al margen de un pueblo en pie de lucha, liderada por quienes planeaban de

abrogar el régimen tradicional inherente al feudalismo terrateniente, con vistas a la restitución de las tierras a sus propietarios despojados (los indios), y la restauración de los derechos humanos que solo favorecía al espléndido dote de la clase alta.

Ligada a una acción como conjunto de hechos, ha sido la gran experiencia del intelectual mexicano, que alcanzó una fuente viva por su originalidad literaria, materia con principios específicos que generaliza una serie de levantamientos armados; tales propósitos han logrado efectivamente hasta hoy una trascendencia de escritura revolucionaria, esfera de un lazo profundo que permite comprender desde la construcción de un universo histórico - social, transmitidas a partir de la literatura como un instrumento intacto para dar a conocer la resonancia propia, entendida bajo la trascendencia que desencadena fronteras sobre las cuestiones de esas grandes circunstancias.

En el intervalo de la producción novelística, tales como: *Las moscas*, *Los caciques*, *Los de abajo*, *La Malhora*, *Los precursores* y otras novelas más de don Mariano Azuela, es un conjunto de obras en cuyo contenido abarca el ambiente popular mexicano, que data desde su narrativa de 1916 al 35; de la misma manera: *La sombra del caudillo*, *El águila y la serpiente*, *Mina*, *El mozo*, son las presentaciones de Martín Luis Guzmán del 28 al 35; a partir de tales expresiones, se logra unir puentes entrando en un plano de obras famosas de la novela americana; al margen de estas obras, el realismo regional adquiere una categoría artística relacionada con la fenomenología propio del medio, que logra efectuar una narrativa contemporánea mexicana, basada en su más singular de las situaciones históricas con vínculos hacia el período revolucionario.

El fervor de este largo y profundo drama colectivo nacional, presentó el desarrollo

enfaticando a los cuadros de intenso colorido de su naturaleza y relativamente el “tipismo” de sus costumbres, son los asuntos que estremecen a esta serie de novelas, componiendo una constelación significativa en un sentido cuya particularidad es la fuerte pintura realista de objetividad, relacionado con la expresión de las ideas morales que converge una figura secuencial donde se halla en juego; la dimensión más concreta de estas novelas, precisa de un impulso de mayor significación, particularmente las de Azuela, el fermento liberal que utiliza es la apropiación de una materia regional tan rica de “caracteres pictóricos”, acompañado en el horizonte del dramatismo exterior de sus “peripecias militares” y civiles, puesta al núcleo esa angustia moral de una generación usurpada; por lo tanto, defraudado por la acción hacia la idea revolucionaria, el escritor cae en una enmendadura utópico por la brusca ironía.

Esta expresión, está anclada a una figura en la misma visión de los hechos, contextura general de matices hacia el epíteto ideológico; lo más interesante de tal prédica intelectual, su pesimismo no proviene de una escuela teórica, tampoco de una actitud de origen “libresco”, sino es el portador de un estado auténtico, comprometido desde su propia experiencia, basado en el crudísimo realismo al margen de una narración enraizada en el mismo tema, sin “reminiscencia” literaria de orden extra racional (desde fuera); así, con el mismo hilo narrativo es proseguida por muchos escritores –se menciona alguno de ellos– como: José Mancisidor con *La ciudad roja*; Xavier Icaza con *Panchito Chapopote*; G. López y Fuentes con *Campamento*; Rafael F. Muñoz con *¡Vámonos con Pancho Villa!* (siendo la obra más difundida y celebrada por su autor) y otras narraciones notables.

Por último, desde la perspectiva panorámica hacia una obra literaria sujeto a los acontecimientos de la realidad social; para Scheines, son las expresiones de “artistas

donde podemos encontrar los órganos, las vísceras de nuestro ser social, con propios latidos y espasmos, para llegar a nuestro conocimiento y desde él proyectar nuestro destino. [...] nos muestran la verdadera condición del hombre...” (1960, pp. 7 - 8). En tal sentido, la novela en su auténtica naturaleza refleja la dramática situación de una sociedad que se desenvuelve como un complejo mecanismo incontrolado; entonces, el engendro de testimonios veraces, es exhibido como símbolo objetivo a base de materiales vivos al margen de su estado natural, llegando a un plano muy elevado, aislándose de una creación puramente imaginativa.

2.2.2.1.1. Arte novelesco de esencia épica

Las ansias de renovación y libertad, conduce al pueblo a una agitada lucha que va en busca de nuevos caminos donde pueda encontrar una salvación; a razón del cual, en el plano artístico de su literatura, reproduce expresiones de corte esencialmente épica, lo que determina a una vasta producción literaria de diversos niveles, condensadas a un aliento común como a la inspiración de un mismo anhelo. Castro (1965) afirma que la novela de la revolución mexicana, constituye los cuadros de esencia épica, esto, porque determina la muestra de un pueblo en su lucha por normas de alcance y resonancia nacional, donde intenta transformar la amarga realidad para mejorar la suerte de todos los que conforman una patria; en tal sentido, los conflictos por la defensa de estas normas, no sólo impera desde la voluntad puesta en acción, sino va más allá por algo extraordinario que alcanza un empeño más apasionado e intenso, que en gran medida asciende hasta los niveles de la conducta en que se puede hablar del heroísmo; por tanto, la acción heroica y popular que busca la renovación de toda una nación, tiene sus raíces en la indiferencia de los estratos más altos, es así, la novela que narra sus diferentes episodios y vicisitudes no podrá menos que tener una esencia épica.

Mediante esta atmósfera del fragor revolucionario, se escucha: los gritos espontáneos de una multitud, quejas ahogadas, voces desgarradoras, rizas e imprecaciones, alabanzas y cánticos, todo estos voces y gritos, se unen a una sola fuerza de desahogo que contempla la naturaleza de ser solidarios, a lo que constituye a un orden de aliento épico; es decir, mientras más cerca se está de los grandes acontecimientos que alimentan la renovación, la representación de ese aliento épico tendrá un mayor grado de abstracción. En su particularidad, el sentido natural de los personajes en estas novelas, tienen nombres y personalidad, historia y caracteres propios, pero nunca se desprenden del grupo al que pertenecen, siempre son exponentes del pueblo en un momento de acción común y de arrebato unánime.

2.2.2.2. Significación del tiempo: Histórico - Literario

El tiempo del proceso narrativo paralelo a los acontecimientos histórico - sociales, determina la gradación sintética de los hechos concretos de esa realidad reflejada¹¹, el cual, constituye un sistema artístico profundamente dinámico en interacción con elementos de esencia objetiva. Portal (1977) precisa que el suceso revolucionario, está reflejada en la novela de un modo inmediato que se considera como “la crónica de la actualidad”, cuyo retrato de los propios interpretes forman el conjunto vivo en torno a su relación colectiva, siendo este, el fruto del espíritu que acomoda la imagen de momentos precisos; por tanto, la clasificación principal está presente en el género, quien

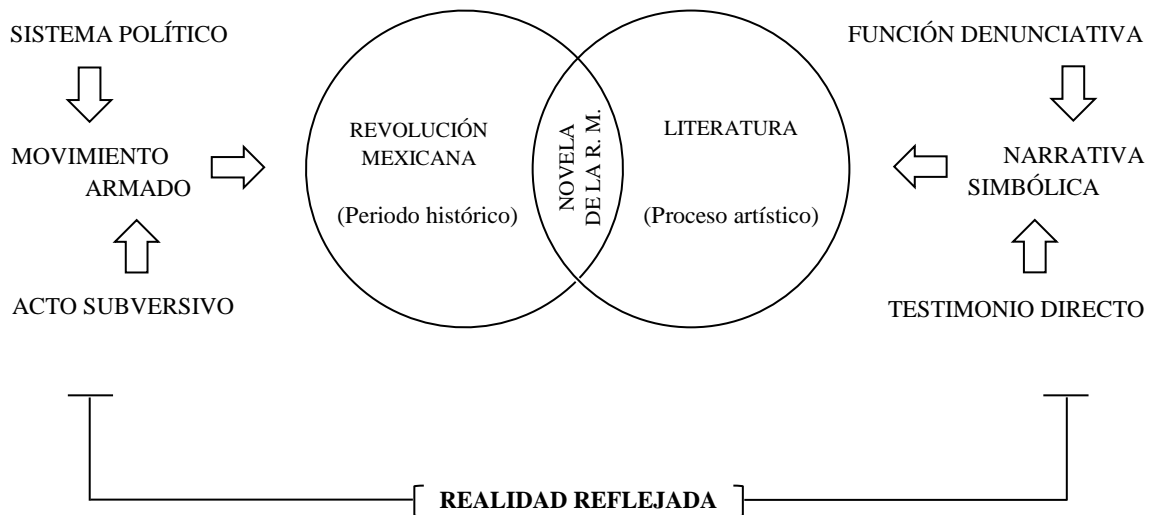
¹¹ En base a la teoría del reflejo que desarrolla Lenin en su obra *Materialismo y empiriocriticismo* aparecida en 1909, Sánchez afirma la siguiente acepción:

En verdad, solamente cabe hablar de reflejo artístico cuando el arte cumple una función cognoscitiva y, a la vez, cuando este reflejo muestra una serie de rasgos característicos que no se pueden dejar de tomar en cuenta: carácter específico de la realidad reflejada, papel peculiar del sujeto en la relación estética, funciones propias de la imaginación, los sentidos, la emoción y el pensamiento en ella, etc. (1979, p. 19)

cobra el significado del valor literario con su obra *Los de abajo*, que en el cual predomina los desgarramientos de la lucha armada, hechos de violencia social que tiene por facultad a la crisis nacional de México.

Mediante este paralelismo, la eficacia de la expresión artística, obedece a los factores de una sociedad caótica en linealidad del tiempo real, simultáneamente, el autor trata de explicar esa historia que se presenta como estructura simbólica a la materia racional (obra), es el testimonio directo que denuncia los problemas de auténtica tonalidad basada en episodios verídicas, en donde que el hombre protesta a razón de los abusos generando el desenfreno del equilibrio social. Como una estructura de doble faz (histórico - literario) que concibe a la novela de la revolución, se establece en la siguiente esquematización:

ESQUEMA DEL PARALELISMO ENTRE EL TIEMPO HISTÓRICO - LITERARIO



FUENTE: Elaboración propia en base a las teorías de Marta Portal.

Desde esta perspectiva, consignada en la inmediatez de lo absoluto, *Los de abajo* determina las observaciones precisas de aquellas circunstancias históricas en base a las

vivencias del escritor, esto desde su incorporación al estado mayor de Julián Medina en Irapuato (1914), particularmente él mismo confiesa lo siguiente: “La mayor parte de los sucesos narrados los compuse con el material que recogí en conversaciones con revolucionarios de distintas clases y matices, sobre todo de las pláticas entre ellos mismos, de interés insuperable por su autenticidad y significado” (Azuela, 1974, p. 134). Para comprender el sentido total y valorar el trágico acontecimiento, solo le bastó su participación en el mismo, que fue la inercia del entusiasmo revolucionario que de a poco iba desvaneciéndose; he aquí alguno de sus declaraciones: “En calidad de médico de tropa tuve ocasiones sobradas para observar desapasionadamente el mundo de la revolución. [...] El espíritu de amor y sacrificio que alentaba con tanto fervor como poca esperanza en el triunfo a los primeros revolucionarios, había desaparecido” (Azuela, 1974, p. 127). A razón del cual, la impresión de un buen concepto hacia los hombres que exhibían los pellejos sobre las balas, quedaron adormitados bajo los núcleos de la ambición; por ende, a este propósito Azuela respalda el problema de su concepción ante la naturaleza de los actos execrables:

La imagen de la Revolución, para muchos millares de revolucionarios, tenía que salir roja de dolor, negra de odio. Salíamos con los jirones del alma que nos dejaron los asesinos. ¿Y cómo habríamos de curar nuestro gran desencanto, ya viejos y mutilados del espíritu? Fuimos muchos millares y para estos millares *Los de abajo*, novela de la Revolución, será obra de verdad, puesto que ésta fue nuestra verdad. (Azuela, 1974, p. 265)

Tales asuntos, son el escenario del tiempo, proyectadas sobre la historia mexicana que se puede alinear al manifiesto de los episodios nacionales, escrito por un testigo, cuya temática a veces doblado de un historiador donde predomina las cualidades presentes de un momento crucial. Entre tanto, la novela es una muestra que refleja esas

vicisitudes de violencia trágica que ocurre en medio del caos y la crisis social, siendo del mismo modo, que toma la postura ideológica de un sobresalto hacia el arquetipo de la conmoción moral, signada entre los esquemas del sistema de valores. De modo que, “La fraternidad que unió a los primeros luchadores había entrado en los dominios de la historia de la leyenda. Había división entre los jefes, los subalternos no se creían menos que ellos, las suspicacias fundadas o infundadas mantenían en alerta a todo el mundo” (Azuela, 1974, pp. 127 - 128). Antes bien, la degradación de este proceso, son los alegatos que emanan en un compromiso explícito, que tiene por sentido común a los principales factores de la lucha interna, fragmentada en el deleite de las ambiciones.

2.3. Definición conceptual de términos

❖ Novela

Como teoría fundamental a este contexto del estudio, se toma como referencia las acepciones de Thorne, que dice lo siguiente: “La novela es un método literario para reflexionar sobre el hombre esencial a través de cada una de esas versiones individuales del mismo que se llaman personajes” (1983, p. 67). A razón del cual, es ahí donde que la condición del hombre significa la suprema esencia a la pluma del novelista, cualidades que están asociadas a la trascendencia de un determinado tiempo, siendo este, el conocimiento fundada magistralmente a la visión del mundo real a diferencia de lo ficcional, cuya particularidad rigurosa termina por establecer la experiencia vital en el núcleo de la conciencia colectiva.

❖ Tema

Marchese y Forradellas (2013), consideran que dentro del contenido que presenta una obra literaria, el centro de organización es el tema, que fundamentalmente más

antes estaba sujeto en las metodologías que se preocupaban del mismo, por tanto era el trabajo de la crítica llamada temática y describía tal núcleo genético esencial; es por eso que en estas críticas, por lo que sea más idealista, el tema tenía una determinación absolutamente impresionista y su descubrimiento dependía hasta qué magnitud llegaba las condiciones del lector.

❖ **Espacio**

El espacio es un recurso literario, materializado como un componente físico a la naturaleza del escenario donde se desarrolla las acciones de la trama, dándole lugar al movimiento de los personajes que lo constituyen. Por otro lado, el término también es entendido como traslaticio, que comprende las razones de la atmósfera social (espacio social), así como también por la organización de los aspectos psicológicos (espacio psicológico); el relieve que se proporciona al espacio, parte desde la concepción de tipologías, que comprende un determinado género de especie narrativa en virtud de sus dimensiones y configuración estructural. (Reis & Lopes, 1995)

❖ **Acción**

Según las consideraciones de Aguiar (1986), la acción constituye otro elemento fundamental de la estructura novelesca, que guarda la relación con los personajes a la atmósfera de su entorno, donde existe una red de acciones procesadas a lo largo del relato, desarrollándose en un tiempo determinado; la presentación de la urdimbre narrativa puede presentar acciones elegidas u obligadas, meditadas o inspiradas, veloces o diferidas; inclusive interactuar, cuando los personajes están haciendo algo y al mismo tiempo hablando. También, se adhiere a las acciones gestuales, que es ajeno a la expresión verbal que interactúa corporalmente; por tanto, toda acción supone un

cambio, que a raíz del cual, dentro de la escena se puede observar a los personajes con acciones de diferente índole en una sucesión de hechos, haciendo que la historia progrese durante el desarrollo de la novela.

❖ **Intriga**

La intriga constituye un amplio cuadro que ofrece el relato, donde que la interacción de los protagonistas, están sujetos en un ambiente que determina el emplazamiento hacia el logro de sus objetivos, muchas veces esposado por los obstáculos con que se presentan con frecuencia, de esta manera mantienen al lector en un suspenso hasta el final; en relación al tema central de la narración, el desarrollo de la intriga puede producir diversos tipos, siendo: el descubrimiento del culpable, de reconocimiento del héroe o de una puesta a prueba del protagonista. (Estébanez, 2000)

❖ **Temporalidad**

Berestáin (1995) asevera que la temporalidad, se caracteriza como una instancia que está vinculada al desarrollo del proceso discursivo, sometido al margen del espacio y la acción; la determinación de este término, constituye a la enunciación del discurso y al enunciado, es decir, relatados por el discurso; gradualmente, tiene su espacio que interactúa entre el momento donde se inician las acciones hasta cerrar el telón de fondo; por tanto, esas dos categorías transcurre su duración oportuno, aunque no siempre coincide por factores de la misma progresión del discurso narrativo.

❖ **Análisis**

Para Marchese y Forradellas (2013), En el campo de la literatura, el concepto del análisis son procedimientos que sirven para describir, caracterizar y comprender un determinado texto, esto con la finalidad de dar una última valoración crítica sobre esta

posición. Viendo desde la otra perspectiva, el texto - objeto puede ser contemplado desde muy diversos puntos de vista, que en relación de ello dependerá el aspecto metodológico y aún en lo ideológico o filosófico; por otra parte, el análisis procede a un desmontaje del texto y la identificación de un modelo heurístico inmanente; en este caso, el código literario se encarga en descifrar los diversos estratos.

❖ **Interpretación**

La interpretación ocupa el preciso punto medio, que va de la objetividad a la subjetividad, donde los dos polos constituyen la descripción y la evaluación; a razón del cual, el término medio no sólo sirve de lugar teórico asignado a la interpretación, sino que también le concierne al orden metodológico; por tanto, la función de esta expresión, es producir una comprensión y como consecuencia, compartir significaciones concretas con otros lectores, demostrando mediante las explicaciones precisas, en base a las operaciones conscientes para captar la atención con quienes se interactúa en un determinado contexto. (Valdés; en Angenot, Bessiére, Fokkema y Kushner, 1989)

❖ **Descripción**

Marchese y Forradellas (2013), consideran que la descripción en la narración realista, es en gran medida lo que constituye la observación absoluta, corresponde a una vista panorámica sobre las escenas de un marco ambiental; es decir, para vislumbrar la acción de los sujetos, como también a la naturaleza que conforman los mismos, en relación a sus características. Consecuentemente, la descripción puede estar focalizada en el personaje que observa un objeto determinado o así como también observar una escena, un ambiente, un paisaje o a otro personaje, o bien puede ser asumida por el mismo narrador.

❖ **Historia**

En un concepto general, la historia puede actuar dentro del lenguaje literario, mediante el manifiesto que recurre al determinismo directo, presente en un destino de las escrituras, arrastrando los acontecimientos, las situaciones, las ideas a lo largo del tiempo histórico; particularmente, la historia se presenta como un advenimiento frente al escritor dándole opciones necesarias entre varias morales del lenguaje, en proporción a la unidad ideológica; por lo tanto, novela e historia tuvieron estrechas relaciones, proyectadas al plano de un mundo curvo. (Barthes, 2006)

❖ **Revolución**

González (1975) afirma que las revoluciones, en todas las partes se presentan como dolorosa y fecunda gestación de los pueblos, esto sobre todo, más en la clase dominada que a la burguesía, cuando se dan estos acontecimientos se lucha derramando sangre pero a la vez se crean luz, suprimen hombres pero elaboran ideas, es a lo que el pueblo se levanta verdaderamente para defender sus derechos y no se deja manipular, es el único vehículo para derribar y escarmentar a los poderes de mando que tratan de adormecer a toda las clases sociales abusando de su poder.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN “LOS DE ABAJO”

3.1. Determinación de conceptos generales

3.1.1. Delimitación general de caracteres en el ámbito social

El acontecimiento surgido en 1910, no implicaba necesariamente una virtud hacia el cambio radical en la idiosincrasia del pueblo mexicano, tampoco un magnífico advenimiento que genere una solución inminente a todos los problemas nacionales; en tal sentido, según la conceptualización de Bermúdez:

La Revolución Mexicana significó, ante todo, el enjuiciamiento colectivo de los valores tradicionalmente reputados como insustituibles, y una nivelación efectiva de las clases sociales. Fue un movimiento social y no la suspensión, por otra parte imposible, de las leyes económicas, ni una metamorfosis gratuita de la conciencia individual. El hecho aislado, por feroz y sádico que sea, y la precaria circunstancia económica, por honda y continuada que aparezca, son incapaces de empañar el significado trascendente de la Revolución Mexicana. (1974, p. 11)

Lógicamente, la realidad descarnada, salta sobre todos los diques de una terminología ideológica, aísla los propios pensamientos que reacciona al hecho innegable de posibles consecuencias, portentosamente pugna en mantener la osadía parapetado hacia su intento hostil del entusiasmo febril, donde implica la aceptación de violencia generalizada que constituye el verdugo de la desigualdad social.

Torres (1939) asevera que la contienda civil, no ha sido solo una gradación de sublevación y de cuartelazos; puesto que si hubiera sido así, el pueblo mexicano ya habría estado extenuado de su fiesta guerrera, la idea revolucionaria no se contrapone en

el sentir de sus militantes, simultáneamente, es el núcleo de un orden social en las inmediaciones de la gran causa, nadie es ajeno: despertaron los campesinos, desde luego comprendieron que ellos también eran un factor importante para el desarrollo de su pueblo, y reclamaban sus derechos, querían tener unos cuantos instrumentos de labranza, una parcela de tierra, un poquito de felicidad en una morada de suprema independencia; tales factores son los “ejidos”, concreción práctica de la política agraria en el territorio mexicano.

La felicidad de los grupos sociales, representa no dejarse sojuzgar por los antirrevolucionarios, es así que los diferentes sectores se organizaron en poderosas uniones; de tal manera: los obreros se armaron para oponerse a las ambiciones ilimitadas perpetrados por los generales sin escrúpulos, que en ocasiones se adueñaban de grandes fábricas y corporaciones, reclamaban que se le otorgue una legislación social más humana en favor de sus derechos como personas jurídicas; la universidad como ente principal, es aquello que posibilita una fuente de inquietudes sociales y políticas, de ese recinto universitario han emergido grandes profesionales para ocupar los más altos puestos públicos, es ahí donde fluye, los discursos más fogosos cuando los estudiantes vituperan las campañas políticas; obispos y monjas se oponen a la renuncia de sus ideas, están dispuestos de entregar su libertad al presidio hasta que la justicia se haga por sí sola, fusil en mano emprendieron la marcha revolucionaria, puesto que la devoción de la ideología revolucionaria, es una actitud mental refractaria hacia el adelanto de efectuar cambios fundamentales de la sociedad; filósofos y poetas son los que interpretan de una manera muy americana al mundo circundante por sus hechos; y novelistas que se nutrieron del presente, para dar a conocer en sus obras una realidad inminente al ritmo de la vida; el más conocido es Mariano Azuela, donde su producción le coronó a ser una

imagen de gran relieve y en cuyo mérito alcanzó a cruzar fronteras de horizontes muy lejanos como tal se merecía ese galardón literario.

3.1.2. Trayectoria literaria del novelista

Mariano Azuela hijo primogénito de un comerciante, nacido en Lagos de Moreno un 1° de enero de 1873, es una gran figura espléndida de don Evaristo Azuela, un hombre de negocios que se dedicaba al comercio (abarrotero) desde que se estableció en Lagos de Moreno, concerniente al luminoso estado de Jalisco; es ahí, donde que se desenvuelve como un comerciante próspero en cuanto a la adquisición de una tienda (mayor) próximo al rancho, y no era de extraño que la familia Azuela determine asuntos absolutos sobre la educación de su hijo mayor, estando a un peldaño para pertenecer a la escala de una jerarquía social; evidentemente, recibe la enseñanza elemental y luego es inscrito al Liceo del Padre Guerra de su ciudad natal, posterior a este, es enviado al seminario de Guadalajara donde también prosigue en el Liceo de Varones, por último, al finalizar los estudios preparatorios, decidió inscribirse en la escuela de medicina.

Su declarada objetividad hacia el camino de la literatura, ya estaba impregnado desde la etapa de sus primeros años en la acogedora tierra que un día le vio nacer. Dessau (1972) considera que su inclinación literaria es un decisivo impulso que abarca los tres modestos principios: la frecuente atención a las narraciones rancheras en su niñez, la consonancia existente que determina los años de estudio en Guadalajara y el círculo de escritores que conformaba en Lagos durante la primera década del siglo XX; es así, en los tiempos de estudiante en Guadalajara, despertaron sus anhelos de dedicarse a la actividad literaria, frecuentaba ir a los cafés literarios de la ciudad junto a sus compañeros de Lagos, y desde una mesa muy cercana escuchaba atentamente las conversaciones de célebres escritores del lugar, como a Victoriano Salado Álvarez y

José López Portillo y Rojas; el interés por conocer a los novelistas franceses era el engranaje perfecto de leer a Daudet, los Goncourt y los demás contemporáneos, a raíz de las mismas lecturas, Zola le causó una especial impresión a quién reverenció durante toda su vida, pues se dejó llevar por su integridad combativa y humanista del gran escritor más que por las teorías pseudocientíficas al núcleo de las ciencias médicas; posteriormente, en Lagos de Moreno desarrolló la formación de su propia personalidad literaria en participación al grupo de los *farautes*.¹²

El principio de una realidad esencial, son las fortalezas que anuncia las primeras obras de Azuela, partió del realismo describiendo el ambiente y denunciando injusticias, que mediante sus bosquejos e impresiones titula a un variado opúsculo, tales como: *Registro* (una especie de diario íntimo), *Páginas íntimas*, *Impresiones de un estudiante* (siete bocetos que representan sucesos de la vida diaria), publicadas en 1896 en el Gil Blas Cómico, y *Esbozo* publicada en 1897; bajo este repertorio, una de las *Impresiones* presenta una ampliación y es publicada en 1907 con el título *María Luisa* en Lagos de Moreno. Próximo a estas producciones; da a conocer las siguientes escrituras a brote de temas sociales con respecto al título: en *Pinceladas* (1903), narra la historia religiosa de unas viudas beatas; de tal manera *De mi tierra* (1903), cuenta las peripecias de un hacendado que seduce a la novia de un campesino; es así que en *Víctimas de la opulencia* (1904), presenta un amor excéntrico de una nodriza que por el hijo del patrón

¹² Dessau (1972) considera que los *farautes*, era un círculo de poetas fundado alrededor de 1910 por el decisivo impulso de Antonio Moreno y Oviedo, era un grupo cuya dependencia se encontraba en diferentes ciudades de la provincia a fines del porfiriato, es ahí donde que sus integrantes presentaban sus trabajos para luego someter en discusión; ocasionalmente se publicaba una revista titulada por *Calendas*, del mismo modo publicaron otras producciones de los miembros del grupo que lleva el título de *Ocios literarios*. en el año de 1903, los *farautes* organizaron un evento relativo a los juegos florales, indispensablemente la figura que cumplía un papel decisivo en su preparación y realización estaba a cargo de Azuela junto con dos amigos, puesto que en las inmediaciones de esta actividad es premiado con un diploma por su narración *De mi tierra*.

tiene que dejar morir a su propio vástago; por tanto, *En derrota* (1904), vislumbra el triángulo amoroso de un campesino y un mayordomo hacia una muchacha, en tal codicia surge una brutal violencia por lo que sale triunfando el mayordomo; *Lo que se esfuma* (1907), es la historia de dos hijos de artesanos que desean mejorar la situación económica que poseen; y *Avichuelos negros* (1909), cuenta la historia de una joven pareja que no se ha casado; la serie de estas seis narraciones, son ilustraciones que constituyen el desarrollo artístico de una creación literaria. También; la atmósfera de sus descripciones poéticas recrean un sentimiento de tristeza y melancolía: así en *Nochistongo*, de 1905, describe de cómo el escritor va en un tren a través de la llanura contemplando el paisaje mexicano, mientras que en la segunda narra de cómo avanza el tren entre las rieles surcadas por las altas montañas y cómo un derrumbe está a punto de causar una hecatombe; la segunda de estas descripciones, *Loco*, de 1907, pinta el retrato de un mendigo músico, donde que para los mirones es una mofa que causa estragos de risa; posteriormente en 1908 aparecieron otras descripciones poéticas del mismo ambiente, entre ellas: *Brochazos* surca la cadena de palabras a la profunda paz del atardecer, *De paso* cuenta cómo el narrador (durante la parada del tren en una estación) observa a un telegrafista de fisonomía triste, y *Del arroyo* vuelve a pintar el ambiente de medio día situada en una urbe.

Sus primeras novelas que preceden a la revolución, constituye una tensión entre el tema y el dictamen del autor, lo que influye grandemente en su contenido artístico; se menciona a las siguientes obras: *Los fracasados*, escrita en 1906 y publicada dos años después (1908); *Mala yerba*, de 1909, que trata del contraste entre latifundistas y campesinos en un caso de asesinato; y *Sin amor*, escrita en 1910 y publicada en 1912, el tema al igual que *Los fracasados*, son el producto de un análisis de la sociedad de

Lagos, que representan el fracaso del idealista en un medio denominado por intereses cicateros y lo que deben pasar quienes se adaptan a tal ambiente; en ese mismo proceso, Azuela va logrando un conocimiento a gran escala y trata de no parcializar el funcionamiento de la sociedad, tal es el fruto de su progreso cognoscitivo que data desde las narraciones y esbozos hacia la novela, particularmente el contenido de sus narraciones solo presentan un aspecto parcial del tema, mientras tanto en la novela, logra adentrarse hacia el núcleo de la esencia de los fenómenos.

Desde 1908 era un simpatizante entusiasta de Francisco I. Madero, quien era uno de los personajes más ilustres que tenía las convicciones de querer cambiar el rostro de una política manipulada y prostituida, en manos de un dictador conjuntamente con unos pequeños grupos de interés; por ello, la naturaleza de su pensar diferente de Azuela, es la expresión que se expuso en Lagos, tanto como por la crítica social de sus libros, durante la campaña electoral de 1910 es uno de los propagandistas más activos de Madero, el cual no logra llegar al poder que tanto aspiraba y es derrotado frente a Díaz por los supuestos votos a su favor; junto con los partidarios de la revolución frecuentaba reunirse para cuestionar sobre el desarrollo de los acontecimientos, teniendo como punto de encuentro a su mismo consultorio, y posteriormente llegan a fundar el club “Máximo Serdán¹³”; los años que siguieron a 1908 contemplaron el clímax de la vida de

¹³ Leal Cortés (como se citó en Dessau, 1972) da conocer sobre el discurso que pronunció Azuela en el club “Máximo Serdán” un 9 de agosto de 1911, lugar donde que había expuesto sus conclusiones acerca del proceso revolucionario; he aquí el fluir de su determinación:

“... la necesidad urgentísima del país no era el cambio de un hombre por otro hombre, sino de un régimen viejo, prostituido y sucio, por uno nuevo, honrado y limpio... Si el pueblo vuelve a su apatía tradicional y deserta desde el principio de la lucha, el caciquismo ha triunfado...” (p. 195)

Mediante este fogoso discurso, Azuela hizo reparos sobre el régimen porfirista, que durante más de tres décadas había tiranizado al pueblo con sus artimañas de una política sucia, que a razón del cual, el triunfo de la revolución encabezado por Madero, sería la nueva imagen del propicio de un sueño por una igualdad social ante los preceptos de una ley justa.

Azuela, es así que en la victoria de Madero, todos los aprovechados del régimen porfirista se unían a la revolución para conservar su preeminencia en el terreno local, a tales actos Azuela lo constituye como una prueba de carácter clasista y lo atribuyó a causas subjetivas como consecuencia de la pasividad e incapacidad de Madero, cuyo reflejo de este período es *Andrés Pérez, maderista* (1911), una narración que justifica su propia posición ideológica del escritor; *Los Caciques* (terminada a fines de junio de 1914) es la segunda novela de la revolución escrita durante la dictadura contrarrevolucionaria de Huerta, fue publicada posterior a *Los de abajo* (1916) en el año de 1917; a fines del ciclo revolucionario son publicadas narraciones como: *Las moscas* y *Domitilo quiere ser diputado*, y la novela *Las tribulaciones de una familia decente* (1918), constituida en dos partes: las propias *Tribulaciones de una familia decente* que determina una autobiografía ficticia, y el *Triunfo de Procopio* como narración objetiva.

El desarrollo del ciclo posrevolucionario, abarca con las siguientes obras: *La Malhora* (1923), *El desquite* (1925) y *La luciérnaga* (1932), cuyas características abarcan varios aspectos a la representación de un modelo artístico, puesta en función al modelo de las novelas europeas del periodo del posguerra, por primera vez Azuela se vale de las técnicas del monólogo interior y de la descripción indirecta. Así mismo, la presentación de algunas biografías noveladas, son los siguientes títulos como: *Pedro Moreno, el insurgente* (1935) y *El padre D. Agustín Rivera* (1942), año que le otorga el Premio de Literatura; de tal manera, las novelas de sátira social relativo en lo político, se percibe en los contenidos de: *El camarada Pantoja* (1928), *Regina Landa* (1939) y la *Nueva burguesía* (1941); otras novelas de índole final a la producción del escritor, son: *La marchanta*, (1944) y *La mujer domada* (1946) meramente costumbristas; por último, dos publicaciones póstumas: *La maldición* (1955) y *Esa sangre* (1956).

Su vasta producción de Azuela, son los que le distinguen el talento de una trayectoria literaria, a pesar de que el tiempo transcurra raudamente, la escritura de sus obras serán perennes, seguirán siendo la fuente viva de aquellos que van en busca de un conocimiento del saber, es el mejor legado que transitó y seguirá transitando las diferentes generaciones; a la memoria de su sensible fallecimiento del 1° de marzo de 1952, solo es una travesía de su existencia hacia la muerte, a razón del cual, mediante sus páginas siempre será inmortalizado.

3.1.2.1. Influencia de algunas corrientes artísticas

El desarrollo de la novela mexicana, no se limita a una época determinada o a la forma de expresión con que se utiliza, la mayor contribución germina desde la vista panorámica hacia la realidad social por don Mariano Azuela; su afición por la literatura, hizo que sea el umbral de una nueva era en el plano artístico - literario, carrera que da sus primeros pasos en Guadalajara con los manifiestos escritos sin preocuparse mucho por los problemas de orden estilístico y técnico. Pero a pesar de ello, Dessau (1972) considera que las variadas observaciones anotadas en el *Registro*, presentan algunos influjos de determinados escritores, así, el concepto de su entusiasmo poético escritas en esta obra, se adhiere a ciertos elementos del modernismo con una fuente de inspiración romántica; del mismo modo, las *Impresiones de un estudiante*, por su contenido satírico alude a los *Artículos de costumbres* del gran escritor español: Mariano José de Larra; en *María Luisa*, se inclina a la tendencia naturalista como también hace que predomine el romanticismo, a pesar de tratarse de un caso auténtico. Ya estando en Lagos de Moreno, por el deseo de sobreponerse al asfixiante influjo de algunas corrientes, entra a participar en el grupo de los *farautes* donde desarrolla su afición literaria, centrada en el análisis de los problemas sociales que le aquejan a su ciudad natal, teniendo como

resultado a estos caracteres en su arte narrativa; en tal sentido, el contenido de sus narraciones están fundamentadas en un compromiso humanista, así: *En derrota* y en *Lo que se esfuma* combate lo inhumano, en *De mi tierra*, en *Víctimas de opulencia* y en *Avichuelos negros*, Azuela entra a tallar con la crítica atacando la explotación del hombre por el hombre, y dentro de ese contexto, las obras constituyen el paso de la narración costumbrista a la crítica que hace de ello una delimitación consciente; en cuanto a las descripciones poéticas de ambiente en *Nochistongo*, por su técnica narrativa recuerda una serie de posibles modelos, se menciona a dos de ellos, como a Leconte Lisle representada por su lírica y a Baudelaire creador de poemas en prosa posromántico.

En relación a los temas que manifiesta, Azuela va logrando un conocimiento cada vez mayor acerca del funcionamiento de la sociedad; por ello, la composición que determina a sus novelas, parte desde los hechos más concretos que logra dar un carácter simbólico, por lo general, intenta seguir conscientemente con asuntos de totalidad social conforme a los procesos de profundo análisis, que a diferencia de toda literatura realista - naturalista, su técnica ya es mucho más moderna que traspasa a la de sus contemporáneos en el aspecto del terreno literario. En calidad sobre esta transformación de expresión artística, Dessau dice lo siguiente: “Con su técnica narrativa, al poner de manifiesto el simbolismo, parece tratar de dar un contenido emocional a sus obras y evitar, al mismo tiempo, la descripción de procesos mentales, para lo cual no está capacitado” (1972, p. 188). Como prueba fundamental, el autor citado da a conocer a las tres novelas que se sitúan en categoría prerrevolucionaria: *Los fracasados*, *Mala yerba* y *Sin amor*; siendo la segunda la más lograda que da credibilidad al tema escogido en relación a lo unívoco, representada a un juicio fiel a la realidad, bajo los sistemas que

retrata lo natural y lo genuino. Para Azuela, la realidad en el camino constituye recursos que resulta ser fácil de retratar, puesto que las características de la vida provinciana es la naturaleza peculiar lo que en él habita; en ese sentido, es el desarrollo que abre el telón de fondo hacia el mundo de la clase superior urbana, utilizando como preámbulo al costumbrismo y en particular, de esta índole están presentadas *Los fracasados* y *Sin amor* con escenas de salón, paseos por el parque que solo son apariciones y no esencia, por ello, las dos novelas tienen menor fuerza de expresión; en cuanto a estas tres diferencias, se observa la creciente comprensión de las relaciones sociales que gira al entorno de una gran potencia literaria.

Posterior a las obras que se mencionaron en *Andrés Pérez, maderista* y en *Los caciques*, ya se manifiesta el fluir de las ideas con un cambio de acontecimientos en rápida sucesión, la atmósfera de estas dos novelas de corte revolucionario renuncia los cuadros de costumbres y se somete a la verdadera urdimbre de los problemas sociales, siendo *Los caciques* que abarca diversas facetas de un gran conflicto social, emparentadas a técnicas de estilo tradicional basada en lo conciso, abocetada a veces aguda y anecdótica, propios del mexicanismo que ya se manifiesta en *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi y en otras novelas del siglo XIX. El método de Azuela lo capacita para entretejer una descripción de orden realista, no basada en un profundo estudio de las circunstancias, sino determinando solo los rasgos principales con carácter expresivo en forma de diálogo para dar realce a la acción dramática, insertadas uno en otro a la escena de cada capítulo; de esta manera sus dos novelas más importantes, *Los caciques* y *Los de abajo* son la principal diferencia en haber sido adaptadas a la escena, más aun con el emparentamiento de la película neorrealista; con respecto al proceso de estas primeras narraciones bajo el germen de

una nueva técnica, se determina que son creaciones propios, enraizados en el estado de cosas donde que el autor se formó, teniendo como materia viva a los problemas sociales que le ofrecieron el lazo hacia el desarrollo de una actividad artística, vital para la novela moderna con un campo extenso y variado.

Después del periodo revolucionario, la experimentación narrativa de Azuela, sigue consagrando técnicas de diferente índole, así en sus obras: *La Malhora*, *El desquite* y *La luciérnaga*, el escritor ya se vale del monólogo interno como también de la descripción indirecta, modelos de influjo europeo que surgió durante el periodo de posguerra; en ese sentido, el contenido de la primera novela, entretiene un caso clínico en el sentido del naturalismo al mismo que un reflejo del alma siguiendo el estilo de Proust, siendo la mejor representación a las obras que lo anteceden, por una forma que evoca sensaciones concretas, tanto ópticas como acústicas; así mismo, los principios de *El desquite* tiene una narración naturalista, que por su forma de presentar las cosas, adquiere un procedimiento de corte moderno en base a la adopción de los nuevos modelos literarios, es ahí donde que el autor logra armonizar el modernismo literario utilizando su propia técnica narrativa; por último, en cuanto a la estructura de *La luciérnaga* se cataloga que no es homogénea, esto por algunas incongruencias debido a su escritura improvisada, con un estilo de antiguas novelas (Dessau, 1972). Bajo este repertorio que se considera como periodo hermético, en las tres se verá que el autor solo siguió la forma, más no los temas ni el mensaje de las nuevas corrientes literarias que se estaban difundiendo en Europa Occidental después de la primera Guerra Mundial.

3.1.2.2. Posición filosófica

Desde que Azuela retornó a Lagos en 1899, hizo de preámbulo el análisis hacia los problemas sociales de su tierra natal, como esquema general fincaron en las

características de su expresión artística; siguiendo este punto de partida, ya alrededor de 1910 Azuela (citado por Dessau) determina su posición de la siguiente manera: "... entramos en un estado social nuevo, joven, anhelante del progreso y enemigo acérrimo de lo caduco" (1972, p. 162). La unción de estos argumentos, es la síntesis con que predomina el racionalismo combativo en su fuente de crítica, considerada directamente a los momentos de circunstancias en acciones injustas o absurdas; entonces, la categoría fundamental por lo servil, está adiestrado por la cosmovisión hacia la libertad que era un despertar al imperativo de la reforma social, en ello, exigía romper con uno de los eslabones de la cadena semifeudal, que se manifestaba en el latifundio y la iglesia, siendo el desarrollo de un capitalismo. Así mismo, al borde del comienzo de una gran guerra armada, enjuicia lo esencial poniendo su propia confianza contra las situaciones que proliferan la maldad estulta; a este propósito Dessau respalda sobre su naturaleza del escritor:

Los límites del racionalismo revolucionario de Azuela quedan bien claros en sus propios escritos. Ve en los diferentes procesos de explotación la depravación física y moral del hombre, y los critica acerbamente. Pero sus causas más profundas pasan inadvertidas para él. Y aunque en la novela *Los fracasados* considera al presente como una época de trabajo, y con el cese de la explotación del hombre por el hombre exige también la prohibición de toda existencia parasitaria, no logra, sin embargo, pasar de una utopía social, cuando al mismo tiempo ataca a la única fuerza que hubiese podido luchar por tales objetivos: la clase obrera organizada. [...] En consecuencia, para Azuela no hay otro remedio que la revolución. (1974, p. 164).

Dentro del modelo racional de Azuela, se siente el fluir de conceptos esencialmente liberales, más por su voluntad hacia la posición humanitaria, orientada contra los abusos del poder que genera la explotación del hombre, y sobre esta base

parcializa las órdenes establecidas que sólo respalda a una clase diferenciada, tales funciones son el odio a toda clase de fanatismo, corrupción y represión que se caracteriza como su propio liberalismo; en particular, con este criterio justifica al precepto de valores que se consideran como principios en el condicionamiento del comportamiento, por ello, la integridad de la persona adquiere un fundamento categórico a situaciones adversas que resulta ser arbitrario.

3.1.3. La crítica y la novela: “Los de abajo”

La más distinguida novela de don Mariano Azuela, tiene la osadía de haber sido calificado como literatura de evasión, que no determina el conjuro de una entrañada censura o desprecio, es simplemente una tentativa de asentar la obra a una dicotomía válida en las esferas del arte literario.

Bermúdez (1974) sostiene que los estrechos de criterio hacia un género, de alguna manera significa el desconcierto a los méritos del novelista, puesto que la apertura de su espíritu, desvanece frente al valor perpetuo para expresar sin rodeos sus ideas y sentimientos, es ahí donde que sus notables dotes psicológicas, se limita a dar con los pasos firmes hacia la aventura de la imaginación en libertad; ante estas peripecias sumidas en crítica, la obra de Azuela es la suprema eficacia de ser “costumbrista” y “sociológica”, que preferentemente no tiene la intención de abogar por un sistema filosófico o por una sumisa creencia al margen de su determinación; a tal punto, se limita dar vida a sus personajes alegóricos (héroes y heroínas) en favor a la atribución de cualidades o defectos, puesto que necesariamente no deriva de su manera de pensar. La eficacia artística de esta novela es múltiple y variado, constituye el espeluznante relato de un estado de cosas que se traduce al corolario de la realidad, su naturaleza posibilita recoger sugerencias de la misma o de otra índole en torno al mismo asunto, y

el estímulo de la realidad cotidiana se condensa en una actividad literaria, que en cierta perspectiva permite incluir su concreción al desarrollo en la literatura de carácter social e histórico.

Todo escritor posee un sentido, mantiene la órbita por su ingeniosidad intelectual, está al margen de toda connotación social que representa el equilibrio de su propio mecanismo, adopta el tiempo de esa realidad y cuyo reflejo es el condecoro expresada en una obra literaria; es así como nace, una de las novelas más representativos de la revolución mexicana, que medularmente determinó el reconocimiento de su autor en la literatura universal. Dice Azuela:

CON EL nombre de “Cuadros y escenas de la Revolución” he ordenado muchos apuntes recogidos al margen de los acontecimientos político-sociales desde la revolución maderista hasta la fecha. De tal serie forman parte los episodios de mi relato *Los de abajo*, escrito en plena lucha, entre las dos grandes facciones en que la ambición dividió a los revolucionarios, a raíz de su triunfo sobre Victoriano Huerta. Satisfice entonces uno de mis mayores anhelos, convivir con los genuinos revolucionarios, los de abajo, ya que hasta entonces mis observaciones se habían limitado al tedioso mundo de la pequeña burguesía. Formando parte, como médico, de las fuerzas revolucionarias de Julián Medina, compartí con aquellos rancheros de Jalisco y Zacatecas [...] muchos de sus anhelos y muchas de sus amarguras. (Azuela, 1974, pp. 265 - 266)

En ese entorno de una sociedad que convulsionaba, el novelista empezó a retratar en sus apuntes, los asuntos de la realidad en armonía al plano del tiempo, que simultáneamente el contenido de la novela se ahondaba mediante el recorrido de sus pasos, siendo ahora la revelación visionaria, donde predomina la objetividad de los hechos del periodo histórico, teniendo como recurso al artificio literario, en función a las grandes hazañas de los revolucionarios.

Torres (1939) considera que durante su destierro, Azuela publica *Los de abajo* (1916) en El Paso del Norte, puesto que la novela desde su publicación no atrae la atención del gran público; pasaron varios años y en 1920 aparece una segunda edición, esta vez en la Capital, que tampoco procede con el éxito merecido. El significado literario daba orden a los escritores de la antigua escuela, confería un reconocimiento para celebrar una novela que iniciaba la redención del nuevo auge, desde su publicación hasta la fecha la novela ha pasado por desapercibido, los intelectuales que se iniciaban en la carrera no pudieron comprender la enorme significación de este libro.

Pero para muchos fue una novela de suntuosa revelación centrada en los encantos del auge revolucionario, y significó una notoriedad puesta en una apasionada polémica¹⁴ en las inmediaciones de la prensa mexicana a propósito de su valor; de modo que el padre de la obra no tomaría de importancia a pormenores que generan impresiones o no pareció curarse mucho del estruendo entorno al suyo. Evidentemente, en respuesta a Monterde, Salado (como se citó en Dessau, 1972) afirma que la novela mexicana moderna carece de su existencia, en efecto la literatura de carácter revolucionario; es así, a *Los de abajo* da una rienda suelta tildando a sus personajes de “patibularios y lombrosianos”, puesto que para él, la novela no es revolucionaria porque abomina la revolución, tampoco reaccionaria por lo que no se interpone a ninguna añoranza del pasado, es ahí donde que el papel de Francisco Villa es una simple condensación en ser

¹⁴ Luis A. Sánchez escribe al respecto:

La historia de la popularidad de esta novela es curiosa. El 20 de noviembre de 1924, apareció, en *El Universal Ilustrado*, de México, un artículo firmado por José Corral Rigau, afirmando que “los escritores de la revolución no son los que estuvieron en la revolución” y llamó a Azuela “futuro gran novelista”, pero ignorado. Julio Jiménez Rueda, aludió a esto, el 20 de diciembre, mencionando “el afeminamiento” de la literatura mexicana. A esto respondió Francisco Monterde afirmando que “existe una literatura mexicana viril” y señaló el nombre y la hasta entonces casi desconocida obra de Azuela, como ejemplo. (1963, pp. 191 - 192)

la reacción; en absoluto, el contenido de la obra es netamente “nihilista”: que si algún tipo de enseñanza se desprendiera de su contenido, sería una afirmación concreta de un movimiento en vano, relativo a sus famosos revolucionarios que nunca existieron. El cuestionamiento por el libro de Azuela está atado a una repentina crítica que no fenece con una sola variada de argumentos, sino por la misma presentación de sus obras que están mal escritas con faltas garrafales de estilo, cayendo a repeticiones inútiles; por ello el escritor como reaccionario en cuestiones literarias: no sabe escribir, que relativamente su producción no pertenece al campo de la literatura, más sino a la documentación.

Tras el acometido a las obras de Azuela por Victoriano Salado, el asunto se propagó no en un terreno hostil, sino en las inmediaciones de su propio contenido social, de esta manera provocando las más ingeniosas respuestas por parte de los intelectuales y escritores progresistas; uno de los portavoces es Carlos Noriega que enérgicamente pone una actitud firme ante la novela, atribuyéndole como una expresión de fuerza incompetente, a cuyo autor lo hace pasar por alto en consideración a su experiencia, mientras tanto a los jóvenes que recién daban los primeros pasos hacia la trayectoria literaria, lo cataloga como un impulso bastante espontáneo. Después del fragor polémico, ya en el año de 1925 *Los de abajo* rompe una tercera publicación en el diario: El Universal, la obra recorre en voces de propaganda, los comentarios en los diarios y revistas fluyen de forma elogiosa que determina el talento de Azuela; posteriormente en 1927 es publicado en Jalapa por los estridentistas en forma de libro y, ese mismo año por la Editorial madrileña Biblos. Al respecto, Sánchez (1963) atestigua lo siguiente: “...desde entonces creció la fama del seco y denso novelista, a quien han llamado por razones que se verán después: ‘el novelista de la revolución mexicana’. [...] Esta fama se liga íntimamente a una de sus novelas, a *Los de abajo*” (pp. 189 -

191). Desde aquel momento, la novela se convierte en una obra de anhelo literario para los lectores cultos, del mismo modo se hacen traducciones a diferentes idiomas, bajo un repertorio de variado éxito.

La fama del escritor ya estaba en el resto de América, era el anuncio de una realidad ostentosa, y en España el nombre del autor adquiere una proclama de ser el gran novelista de la revolución mexicana; de pronto aumenta el interés del público para conocer sus variados libros, y *Los de abajo* adquiere popularidad continental; en ese trance, el estado de Veracruz publica una edición oficial por mandatos del mismo gobierno. A este propósito Azuela declara:

En el año de 1927, Manuel Maples Arce, secretario del Gobierno de Veracruz, solicitó mi autorización para reeditar *Los de abajo*. Fue publicada y distribuida entre la clase proletaria, por órdenes expresas de ese gobernador, que había sido de los levantados en armas desde la época de Madero, cuando no se fue revolucionario por llegar a tal o cual puesto o para enriquecerse por medio del pillaje. Sin excepción, los revolucionarios de ese tiempo acogieron mi novela con elogios y no hubo uno que hubiera objetado la verdad de mi obra.

Villista derrotado, llegué a El Paso, [...] y en el diario subvencionado por don Venustiano Carranza, *El paso del Norte*, se publicó por primera vez mi librito. (Azuela, 1974, p. 122)

La pregunta que determine a una respuesta inminente sobre la espléndida producción, precede desde la interrogación del: ¿Por qué se hizo el silencio desde 1916 hasta 1926? Consecuentemente la interpelación requiere de un argumento categórico inapelable; se entiende que desde su primera edición haya pasado por inadvertida, puesto que el autor se encontraba en condiciones del destierro en la ciudad de El Paso que no era un centro intelectual de ninguna especie. Torres (1939) afirma: “La importancia que se atribuye a la novela después de 1926 demuestra la incapacidad de

los críticos mexicanos para señalar nuevos valores, su timidez para juzgar la obra revolucionaria, su falta de normas literarias y de intuición” (p. 16). La consagrada novela ahora es una boga celebrada por muchos, es una proclama a la primera novela nacional de esos días; México ya tiene a un representante novelista, cuya tendencia literaria del escritor brota al contacto de sus libros, y la revolución aparece como tema fundamental en la superficie medular de la literatura de sumo interés en todo el continente a esferas del mundo.

3.2. Proceso analítico en “Los de abajo”, una novela de la revolución

3.2.1. Estratos sociales

Lenin (como se citó en Harnecker, 1976) sostiene que las clases sociales están determinados por grandes grupos de hombres, donde que en los cuales se diferencian entre sí de acuerdo al lugar con que se establecen, se sitúan al margen de un sistema de producción sujeto en el tiempo trascendental, plenamente por las relaciones del nivel de estratos al que pertenecen frente a los medios de productividad; es decir, están dentro de los intereses inmediatos que fijan y consagran a las normas como conjunto de observaciones, siendo el intermedio que responde al papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y por consiguiente, la forma de adquirir esa proporción en que perciben, dependiendo de las condiciones con que disponen.

La interacción en cada grupo social, desarrolla un conjunto de actividades en función a los distintos mecanismos, esto generalmente constituye al núcleo de las clases inferiores empezando desde el proletariado o asalariado que sostiene a la gente de nivel superior, denominados como: burgueses, oligárquicos, dominantes o como también altas, dueños de los medios de producción que poseen distintos bienes, siendo las

fábricas, tierras, bancos, etc.; evidentemente la naturaleza de cada clase se distingue por su peculiar forma de vivir, donde la acción humana puede interpretar y transformar la realidad conforme a las ideologías con que se maneja la concepción del mundo. En referencia a estos conceptos, a base de Mosca, Runciman (1966) considera que en todas las sociedades que se establecen como clasistas, emergen dos tipos de personas: una que gobierna y la otra que es gobernada; con lo que respecta a la primera, está determinada por ser siempre la menos numerosa, y en particular tiene todas las facultades para desempeñar las funciones políticas, bajo tales actividades puede monopolizar el poder al mismo que gozar de las ventajas; mientras tanto, en la segunda se adhieren una gran cantidad de individuos y en efecto es directamente controlada por la primera, que mantiene el equilibrio de un modo parcial ante los preceptos que rigen las normas legales, haciendo que prevalezca los intereses de una reducida clase.

Mediante estos argumentos, más adelante se presentará la clasificación de los estratos (clase: alta, media y baja) en función esencial a la dinámica de su comportamiento; en cada una de ellas, se identificará la condición social de cada protagonista que en los cuales pertenecen, y desde luego se caracterizará ciertos rasgos de alguno de las personas con que Azuela había conocido en el falange del general Julián Medina, que particularmente le sirvieron de inspiración y que las tomó como modelo para configurar las acciones de sus personajes, tales evidencias nos testifica en su autobiografía que se ha tomado como referencia para el presente análisis.

3.2.1.1. Clase prominente

La clase alta o prominente, está determinado: a) por los grandes propietarios que poseen bienes inmuebles, como: tierras o edificios urbanos, que de los cuales reciben una gran cantidad de recursos económicos, suficientemente para llevar una vida

suntuosa en goce de privilegios; b) los grandes rentistas que tienen su dinero en los principales entes bancarios, invertido en acciones y valores a razón de percibir fuertes utilidades (Mendieta, 1980). Los sujetos de este sector se caracterizan por tener el predominio del poder y el control en los aspectos: políticos, sociales, económicos y culturales; principalmente, mediante las conexiones a la supremacía del estado que manipula sus normas abusando de su poderío.

Evidentemente, durante el mandato del general Porfirio Díaz, había sido una forma de gobierno oligárquico que respondía a un poder supremo, ejercido por un pequeño grupo de personas que pertenecían al mismo estrato social; es decir, el ejercicio político del estado, solo gobernaba para los burgueses y terratenientes, que en su dominio tenía a las clases inferiores sin reclamo alguno por sus derechos. Bajo la atmósfera de esta tiranía de burócratas, surge el conflicto armado con miras de erradicar la desigualdad social, sin lugar a dudas, la manifestación de las diferentes organizaciones estaba en contra por las ambiciones del dictador Díaz, sobre todo el mando de Francisco I. Madero, quien establecía reformas políticas en favor del pueblo.

En *Los de abajo*, Demetrio Macías se levantó contra los abusos del cacique, siguió la lucha sin saber ¿por qué? o ¿para quién? A menos por sus intereses en defensa de una parcela de tierra que le pertenecía; en determinadas condiciones, la gente del campo vivía una eterna aflicción, azotada por las acciones injustas que emanaba desde los poderes del estado, siendo este, el principal elemento que sólo le favorecía a la clase acomodada, haciendo caso omiso hacia los atropellos de completa libertad.

3.2.1.2. Clase media

El concepto de la clase media, tiene un criterio elástico, porque incluye un amplio grupo de personas con ocupaciones muy distintas que se hallan integrados en los

diferentes sectores, cada uno de los cuales ofrecen rasgos peculiares o comparte ciertos aspectos comunes dándole un sello especial (Mendieta, 1980). Las personas que conforman a este término, poseen un conjunto determinado de posibilidades para tener mayores alcances bajo las condiciones objetivas: en virtud a la distinción educativa o como también de acuerdo a su cualificación técnica; a diferencia de lo físico, algunos individuos dependen de sus capacidades intelectuales sacando un ventajoso provecho; por ende, las organizaciones de aquel estrato tienen un comportamiento desequilibrado, puesto que sus miembros pueden generar escalas de ascenso o descenso a encontrarse en diversos estatus.

En esta investigación, se caracteriza alguno de los personajes que pertenecen a la pequeña burguesía o clase media, siendo uno de ellos: Luis Cervantes, el “curro”, un señorito de la ciudad, estudiante de medicina y periodista reaccionario, ha cambiado la chaqueta para ser el supuesto militante de “los de abajo”, adhiriéndose a la tropa de Demetrio Macías. El constructo del protagonista para entrar en acción, parte desde la noción del autor quien nos testifica de la siguiente manera en su libro *Páginas autobiográficas*:

Luis Cervantes es un tipo imaginario construido con otro tipo imaginario y retazos tomados de la realidad. Los enemigos personales del coronel Francisco M. Delgado, secretario particular del gobernador Medina, por envidia unos, por viejos rencores otros, le formaron una atmósfera muy densa y una leyenda deprimente. Se le inventaron defectos que no tenía y acciones que no cometió, se le calumnió *sotto voce* dándole fama de lo que no fue. Delgado se había distinguido por su educación, inteligencia y cultura, y en campaña por su valor. Julián Medina, al designarlo para el importante puesto que desempeño con decoro, tuvo un acierto. Pero esto le suscitó envidias, especialmente entre sus compañeros, que se sentían con iguales o mayores merecimientos. No fue, pues, el

auténtico Delgado, sino el creado por la maledicencia, el que me dio el tipo que me hacía falta, el curro de mi novela. (Azuela, 1974, pp. 129 - 130)

Es así como nace el intelectual, dotado de ambiciones que se beneficia a costa de la revolución en base a sus palabras interesadas y demagógicas, a razón del cual abusa de su posesión manipulando a una clase inferior al suyo, es decir, él representa la persona educada frente a un grupo de seres ignorantes que adopta elementos ideológicos y políticos que debe tener todo movimiento revolucionario.

El capitán Alberto Solís uno de los oficiales de Natera, es el tipo opuesto a Cervantes, no por el estrato social al cual pertenecen, sino por la forma de pensar hacia el acontecer revolucionario; él es, quien personifica el papel de Azuela, un hombre que también es intelectual que vuelca su entusiasmo sobre la revolución pura a una perspectiva sombría de desencanto, dirá el escritor al contemplar su propia desilusión: “Mi situación fue entonces la de Solís en mi novela” (Azuela, 1974, p. 128). Expresa su admiración hacia las acciones de Demetrio Macías, y en lo particular decae en el escepticismo al presenciar los desmanes que generaba rivalidades dentro del mismo grupo subversivo.

Por último, en la tercera parte de la novela, aparece Valderrama, un poeta que se aferra en una solemne fuente de la idea romántica hacia la revolución, de tal manera, considera al espíritu de amor y sacrificio como poca esperanza que se pierde en las inmediaciones del movimiento armado. Valderrama –dice Azuela– protagoniza “al tipo pintoresco, de más sabor y colorido, que hube encontrado en mi vida: el poeta laguense José Becerra. [...] por sus maneras extravagantes, fue el hombre que más material humano me dio, no sólo para mis novelas de la revolución...” (Azuela, 1974, p. 132). Evidentemente, la amistad que había cultivado con él por su vida aventurera, le sirvió

para materializar en sus diferentes obras, y especifica alguno de ellos: “Mucho de él hay en el licenciado Reséndiz de *Los fracasados*; mucho también en el Rodríguez de *Los caciques*; se llama José María en un cuentecito publicado con ese nombre...” (Azuela, 1974, p. 132).

3.2.1.3. Clase baja

La clase baja está constituido por obreros calificados, artesanos y así como también por los obreros dedicados a los trabajos de industrias determinadas, que en su particularidad depende de una cierta experiencia; jornaleros del campo, los trabajadores que no tienen ningún tipo de especializaciones venden su fuerza para cualquier clase de labores, y los menesterosos que viven en asilos y hospitales o de las dádivas del público (Mendieta, 1980). Es el estrato más baja de la capa social que integra individuos sin patrimonios o como también cuyas propiedades tienen muy escaso valor, de tal modo, son carentes de conciencia social y viven casi exclusivamente del producto de su trabajo; por lo tanto, dentro de esta clase se encuentran esos hombres de índole campesina que materializó Azuela en su novela del presente estudio, así como Demetrio Macías y otros congéneres que escenifican la trama.

Como personaje principal que pertenece a este estrato, se le denomina a Demetrio, un hombre que tiene las mismas características corporales con que Azuela describe al general Julián Medina y por su valentía en el combate de Manuel Caloca, “el más joven de una familia de revolucionarios del Teúl, del Estado de Zacatecas, muchacho de menos de veinte años, alto, flaco, olivado, tipo un tanto mongoloide, alegre e intrépido...” (Azuela, 1974, p. 126). Mediante los procesos de elementos reales e imaginarios, también se adhiere lo afectivo en la idea del novelista por lo que tenía un buen concepto hacia un caudillo popular, siendo estos atributos que determinan el

encanto de un tipo genuino. Según las investigaciones de Marta Portal acerca del protagonista, remite a un orden de acto discursivo con la interacción del mismo autor; dice lo siguiente:

En los archivos de Azuela existe un cuestionario, sin nombre del interpelante, en el que ante la pregunta: “¿Piensa que el personaje Demetrio es típico del mayor número de jefes revolucionarios?”, él responde: “Lejos de ser un típico revolucionario, el Demetrio Macías de mi obra es un tipo excepcional, como que ha sido creación mía”¹⁵. En otra ocasión, en carta al licenciado López Portillo y Rojas, dice: “Si yo me hubiera encontrado entre los revolucionarios a un tipo de la talla de Demetrio Macías, lo habría seguido hasta la muerte”. (Portal, 2006, p. de intr. XXIX)

Desde esta perspectiva de elementos reales, los protagonistas de Azuela vibran en cada escena, siendo muchos de ellos, la síntesis de una muestra de las personas con las que tuvo la oportunidad de conocer dentro de las fuerzas del general Medina; que a razón del cual, Venancio entra a su novela, como uno de los aliados de Macías representando el arquetipo de un curandero que ejercía su saber como médico en aquella campaña, sobre este hombre, el novelista nos declara que era un tipo “De mediana edad, menudito y acicalado, se expresaba con rebuscamiento y gustaba de lucir el uniforme muy limpio y aplanchado” (Azuela, 1974, p. 131). Tales atributos respondería a un oficio muy escrupuloso, y por consiguiente siempre “Le complacía escuchar la conversación de personas de prestigio social, político o militar” (Azuela, 1974, p. 131).

Anastasio Montañez, el que también combate para las fuerzas de Macías encarna

¹⁵ A este propósito agrega Portal:

Azuela ha dado rostros y nombres a personajes que representan aspectos atomizados de las necesidades y aspiraciones de esa comunidad. Y ha configurado el personaje de Macías con características de la idiosincrasia indígena, queriendo hacer de él una figura singular, [...] al que se presenta como héroe popular. (2006, p. de intr. XXVI - XXVII)

el papel de Pedro Montes, en quien Medina ponía su mayor confianza junto a un tal Barbarito, Azuela nos dice que era un compañero, “mocetón de treinta años, recio de carnes, [...] Ingenuo y sencillo, presumía de rico por ser dueño de una yunta de bueyes, y de valiente por las balas que llevaba en su cuerpo, atrapadas en riñas de feria, bodorrio y taberna” (Azuela, 1974, p. 130). En cierto modo se caracterizaría por su valentía indomable, que cuando se encontraba en circunstancias de tomar alguna vendetta, no dudaba de inmolar como a un insecto que se aplasta por haberle molestado; por tanto:

A los que tenía que despachar al otro mundo los trataba con cariño fraternal, y más tarde, si sabían morir serenos, mostrando su desprecio a la vida, los admiraba con palabras y ademanes de fervor vehemente. Yo pienso que, más que todo, eso significaba para él un aprendizaje a morir con dignidad. Y, en efecto, murió fusilado poco antes de la rendición de Medina en el sur de Jalisco. (Azuela, 1974, p. 130)

Sobre tales afirmaciones, este hombre es el prototipo que dio origen a los rasgos de Montañez. De tal manera, otro integrante de la facción es Pancracio, que también personifica a uno de los brazos fuertes de Medina, apodado Barbarito¹⁶ por su nombre bautismal Bárbaro; Azuela describe que era un individuo de “25 años, alto, fuerte, de mirada inexpresiva, gran quijada de antropoide, cabellos lacios untados al cráneo, su aspecto en conjunto era bestial. [...] Era temible, además, por ser rencoroso, vengativo y cruel” (Azuela, 1974, p. 133). En absoluto, *Los de abajo* presenta al gran Barbarito con el nombre de Pancracio; relativo a estos caracteres, los demás personajes

¹⁶ Villa derrotado por la facción carrancista y tras el reconocimiento de este por los Estados Unidos, se remontó a la sierra de Sonora, pero en el sur de Jalisco Medina seguía levantado desconociendo a Carranza, más atenido al espiritismo que a su propia sombra y se servía de la grata confianza del Barbarito como “*médium*”. Que en su defecto, el “*médium*” supo jugar las cartas por debajo de la mesa, su acción a la de un hombre precavido hizo que se escapara llevándose todo los fondos con que le habían confiado; sin embargo, los espíritus no le revelaron al negro destino que lo esperaba, antes de gastar la fortuna cedida por él mismo, es aprehendido y al mismo tiempo fusilado por los carrancistas. (Azuela, 1974).

secundarios, tanto como: La Codorniz, El Manteca, El Meco y otros más, entraron en escena con los mismos rasgos y apodos con que el autor les había conocido; y por último, Azuela nos confiesa por las féminas que participan en su novela, he aquí lo que dice al respecto: “Camila y las demás mujeres fueron de mi mera invención y como las necesité para la construcción del libro” (1974, p. 134).

Así mismo, personajes propios de la urbe que también pertenecen a este nivel de clases, son el: Güero Margarito y La Pintada; sobre el primero, Azuela atribuye algunos rasgos de un empleado que trabajaba en el Delmónico, restaurante de categoría donde solía desayunarse, situada en ciudad Juárez, y en absoluta preferencia pormenoriza lo siguiente sobre este sujeto: “Allí conocí a un mesero profundamente antipático: chaparro carirredondo, mofletudo y encendido, su ojos inyectados a verter sangre. Era sumamente activo, presumía tutearse con los cabecillas más famosos y a los civiles nos trataba con desdén y aun con insolencia” (1974, p. 131). Evidentemente, de este tipo antipático es lo que nace las cualidades del güero Margarito, con el complemento de otros hombres, tales como de un coronel apellidado Galván:

... ebrio consuetudinario, cuya diversión favorita consistía en disparar su pistola en buscapiés a los concurrentes a billares, restaurantes, cabarés, cantinas y centros de disipación. [...] Otro fue un coronel agregado a la tropa de Medina, después de la toma de Guadalajara por los carrancistas. Era un hombrazo casi apoplético, de pelo y barba rojizos, extremadamente irascible. (Azuela, 1974, p. 131).

Este hombre tendría un carácter peculiar con que se distinguía por sus actos extravagantes, como todo los demás revolucionarios, en Tequila había sido malherido por una carga explosiva y producto del cual quedose sin poder levantarse, ya que las fuertes lesiones que presentaba en una de sus rodillas no le permitían la fácil interacción

de caminar, en su afán de tantos intentos, sacó su revólver y se había suicidado dándose un tiro en la cabeza. Y La Pintada, entra en la escena desde las características de una compañera del coronel Maximiano Hernández, donde Azuela llega a conocer cuando se detuvieron en un pequeño pueblo, no muy lejos de los cañones de Juchipila para dar un reposo al coronel Manuel Caloca que era conducido en camilla; la chica, por lo que manifiesta el escritor:

... prieta, muy pintada de la boca, ojos y carrillos. Vestía falta corta de color vivo y abrigado, sombrero galoneado y una blusa cruzada por cartucheras repletas de tiros. Sentada sobre una mesa de pino, las piernas colgando, lucía unas horribles medias de algodón azul con ligas solferinas abajo de la rodilla. Tenía fama de lúbrica y se contaba que había provocado muchos lances sangrientos. (Azuela, 1974, p. 132)

En el seno de aquella guarnición, se encontraría la única mujer entre un cierto número de soldados; con respecto a la novela, ella representa el arquetipo de la Pintada que entra en acción a la segunda parte del libro, una soldadera que se une a la guerrilla de Demetrio después de la toma de Zacatecas, siendo la fémica muy presta para conseguir cualquier tipo de “avances” y dotada por una intriga hacia los placeres de actos lascivos.

3.2.2. Interpretación literal de la obra

El punto de partida hacia la composición de la novela, determina que su autor trata de analizar a la revolución en una vista panorámica, teniendo como recurso vivo a esas circunstancias sociales del caos político y bélico; a razón del cual, la escena de la obra abre el telón fondo bajo la nubosa atmósfera de actos injustos, plenamente con la ofensa hacia una clase reprimida que busca desprenderse de la misma opresión. Es ahí, donde que el enunciado del relato, se desprende con la llegada de los soldados federales a la

casa de Demetrio Macías para lograr sus acometidos; en su humilde morada se encontraba el campesino junto a su compañera del hogar, y en un rincón "... sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño" (Azuela, 1979, p. 5). Los antirrevolucionarios dan con el intento de violación y robo del hogar, pero a las inmediaciones de los sucesos, el retorno del héroe desde su escondite, solo consagra un orden de actitud pasivo frente a sus adversarios a pesar de que la habitación ya estaba tomada, los tres hombres estaban amilanados al reconocer la majestuosa silueta del más valeroso reaccionario de Limón, parecían interpretarse a sí mismo con esa temeridad y desengaño mundano; he aquí la sinopsis de la escena que entra en acción:

–¡Demetrio Macías! –exclamó el sargento despavorido, dando unos pasos atrás.

El teniente se puso de pie y enmudeció, quedóse frío e inmóvil como una estatua.

–¡Mátalos! –exclamó la mujer con la garganta seca.

–¡Ah, dispense, amigo!... Yo no sabía... Pero yo respeto a los valientes de veras.

Demetrio se quedó mirándolos y una sonrisa insolente y despreciativa plegó sus líneas.

–Y no sólo los respeto, sino que también los quiero... Aquí tiene la mano de un amigo...

Está bueno, Demetrio Macías, usted me desaira... Es porque no me conoce, es porque me ve en este perro y maldito oficio... ¡Qué quiere, amigo!... ¡Es uno pobre, tiene familia numerosa que mantener! Sargento, vámonos; yo respeto siempre la casa de un valiente, de un hombre de veras. (Azuela, 1979, p. 8)

La postura de los federales, parece estar dotado por un sedimento existencial que se interpone a la naturaleza agónica, pues en esa interceptación, la muerte los hubiera sorprendido confirmando un triunfo al principal elemento que se presenta en defensa propia, pero el argumento conversacional con un acento piadosa perfeccionó la fórmula de encantamiento, convirtiendo a la lucha social como consecuencia de una necesidad que adopta formas de supervivencia, paralelo a los abusos que permanece parcializado ante

la igualdad de la justicia; tras esta escena del encuentro entre los anti reaccionarios y la reacción, el primero huye exhortando al segundo; “Luego que desaparecieron, la mujer abrazó estrechamente a Demetrio” (Azuela, 1979, p. 8).

La habilidad del hombre no se impone a la vida sosegada, el presagio a una represalia inminente golpea la nostalgia que despierta curiosas reacciones. Portal (1977) argumenta: “En la noche del mismo día, la mujer y el hijo huidos, arderá la casa en llamas de la injusticia federal, y la hora *sí habrá sonado* para Demetrio Macías, a quien compañeros de infortunio aclaman como jefe” (p. 75). Relativo a este propósito, se considera en la siguiente cita:

En la lejanía, de entre un cónico hacinamiento de cañas y paja podrida, salieron, unos tras otros, muchos hombres de pechos y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronces.

Vinieron presurosos al encuentro de Demetrio.

–¡Me quemaron mi casa! –respondió a las miradas interrogadoras.

Hubo imprecaciones, amenazas, [...]

–Si Dios nos da licencia –dijo Demetrio–, mañana o esta misma noche les hemos de mirar la cara otra vez a los federales. ¿Qué dicen, muchachos, los dejamos conocer estas veredas?

Los hombres semidesnudos saltaron dando grandes alaridos [...]

–¡Que viva Anastasio Montañés! –gritó el Manteca.

–No –repuso aquél–; que viva Demetrio Macías, que es nuestro jefe, y que vivan Dios del cielo y María Santísima.

–¡Viva Demetrio Macías! –gritaron todos. (Azuela, 1979, pp. 10 - 11)

La exorbitante amargura ante los atropellos que se cometen, es la ávida proeza que adopta una turbulenta reacción, puesto que la imagen objetiva de la realidad es la

misma que crea un sistema de orden caótico en las clases, el espíritu de los rebeldes se mantiene en una posición firme para iniciar las aventuras de la lucha, todos ellos están decididos no hay uno que se oponga; solo que al momento de tomar los acuerdos, Macías entra en una duda indirecta por saber la cantidad de los enemigos y la grata sorpresa es acordarse por la gran victoria de Julián Medina en Hostotipaquillo (Jalisco), que hizo frente a los federales con pocas camaradas, ello era el clave ejemplo que punzó la fuerza motriz de valentía para no dejarse sojuzgar.

El preludeo de la revolución en la novela, es el supremo itinerario para dar contienda a una realidad amorfa fijada por los opresores, la facción revolucionaria ahora ya tiene una base bien organizada, pronto se desata la reyerta, “Veintiún hombres dispararon a un tiempo, y otros tantos federales cayeron de sus caballos. Los demás, sorprendidos, permanecían inmóviles, como bajorrelieves de las peñas” (Azuela, 1979 p. 13). Era claro que el estado burgués quería terminar con la rebelión campesina, como si le faltara la pulcritud de lo ético para conferir un orden a la nación que lo rodea. El triunfo del ataque por los levantados, sabotea cuerpos inertes, en el cual la tragedia es el símbolo de la hostilidad que transforma el vivir por los hechos.

Demetrio siguió tirando y advirtiendo del grave peligro a los otros; pero éstos no repararon en su voz desesperada sino hasta que sintieron el chicoteo de las balas por uno de los flancos.

–¡Ya me quemaron! –gritó Demetrio, y rechinó los dientes–. ¡Hijos de...!

Y con prontitud se dejó resbalar hacia un barranco. (Azuela, 1979, p. 15)

El héroe que representa la victoria está malherido, necesita curarse, la más modesta ayuda sería la elección como por consecuencia del destino, pero sin embargo, aquello no es una justificación para adherir su pensamiento a los factores de fuerzas de

flaqueza, para él, su estilo de vida ya está definido como por acto de gracia a la lucha armada; el concepto relativo de su resistencia desafiante, responde en defensa de una clase social para legitimar su libertad que son manipuladas por los intereses de los grupos dominantes.

Después de los ataques, los hombres de la reacción entorpecieron los movimientos de los soldados federales y estratégicamente “apresurados tomaron el cañón de Juchipila, rumbo al norte, sin descansar hasta ya muy entrada la noche” (Azuela, 1979, p. 16). El espacio del hilo narrativo de pronto se transforma, puesto que su equilibrio entre los diversos episodios constituye la unidad convencional en torno a los personajes; hace encontrar un modo de evasión que le conduce a la misma eficiencia de la angustia:

–¡Dios los bendiga! ¡Dios los ayude y los lleve por buen camino!... Ahora van ustedes; mañana correremos también nosotros, huyendo de la leva, perseguidos por estos condenados del gobierno, que nos han declarado guerra a muerte a todos los pobres; que nos roban nuestros puercos, nuestras gallinas y hasta el maicito que tenemos para comer; que queman nuestras casas y se llevan nuestras mujeres, y que, por fin, donde dan con uno, allí lo acaban como si fuera perro del mal¹⁷. (Azuela, 1979, p. 17)

La expresión sentimental del campesino, solo es una parte de tantos atropellos que ha sufrido al hecho común, solamente el instinto lo sostiene para comprender la razón de su existencia, agobiado por los maltratos busca el camino de la salvación, mediante el cual se refugia en la vitalidad creadora (Dios) como por un producto de milagro sobre la atmósfera de la vida de hombres audaces, que se han convertido en la esperanza con que se digna en sustituir una incontrolable desdicha; tal es la exaltación, que el candor de la solidaridad humana hizo que los revolucionarios sean bien acogidos en cada

¹⁷ *Perro del mal*: animal que presenta signos de hidrofobia.

paraje, es así cuando se quedaron en una explanada rodeada de pobrísimos jacales, Demetrio exhausto por la herida que presentaba pidió un sorbo de agua y al instante, “Una moza muy amable trajo una jícara de agua azul” (Azuela, 1979, p. 17). La conciencia de aquella muchacha trata de defender sus intereses como por acción de gracia, ella permite su modesta atención que corrobora un tanto de esas pequeñas formas de supervivencia; del mismo modo, la “Seña Remigia ofreció lo que tuvo: chile y tortillas” (Azuela, 1979, p. 18).

Cuando la noche aplacaba sobre el anuncio del alba, cae un desertor federal (Luis Cervantes) en las manos de uno de los hombres de Macías, y es aprisionado para dar a conocer a los demás, Pancracio explica lo sucedido: “–Yo estoy de centinela, oí ruido entre las yerbas y grité: “¿Quién vive?” “Carranzo”, me respondió este vale¹⁸... “¿Carranzo...? No conozco yo a ese gallo...” Y toma tu Carranzo: le metí un plumazo en una pata...” (Azuela, 1979, p. 20). La respuesta inminente a la interrogación es lo que respira el furor de una amenaza perniciosa, Pancracio en su idiosincrasia ignora el término que utiliza Cervantes, en aquel entonces Venustiano Carranza era quien se encargaba de adherir a las distintas facciones revolucionarias, la consigna de lo real absoluto se superpone a los ideales de muchos hombres relativo al porqué de su lucha, solo define la interacción con la que actúa dando alusión a una verdadera reyerta; en efecto, el mismo jefe del grupo guerrillero desentendía el concepto de la revolución, evidentemente cuando el prisionero es llevado delante de este, argumenta algunos detalles sobre factores de los problemas sociales:

–[...] Por haber dicho algo en favor de los revolucionarios, me persiguieron, me atraparon

¹⁸ **Vale:** término que generalmente se utilizaba a un coeficiente de tono despectivo, cuyo significado tendría la justificación de ser camarada o compañero.

y fui a dar a un cuartel...

La relación que de su aventura siguió detallando en tono declamatorio causó gran hilaridad a Pancraccio y al Manteca.

–Yo he procurado hacerme entender, convencerlos de que soy un verdadero correligionario...

–¿Corre... qué? –inquirió Demetrio, tendiendo una oreja.

–Correligionario, mi jefe..., es decir, que persigo los mismos ideales y defiendo la misma causa que ustedes defienden.

Demetrio sonrió:

–¿Pos cuál causa defendemos nosotros?...

Luis Cervantes, desconcertado, no encontró qué contestar. (Azuela, 1979, p. 21)

Luis Cervantes, es un personaje prototipo que pertenece a un cierto elemento intelectual de la clase media, su moralidad la de un hombre culto, abstrae la convicción certera de ser acreedor por la simulación de inculpabilidad. Para Uribe (1936) Cervantes representa a uno de los individuos que se caracterizan ser los “licenciados”, aquellos que se adhieren a la actividad del caudillo militar, cuyo estado de independencia está sujeto a lo del gallo de pelea; puesto que para este, el hombre “de abajo” es “el pelado” que solo participa como un objeto manipulado sin saber del por qué y para qué se subleva; en absoluto, el curro o licenciado es el encargado que esquivo la justificación digna, en cierto modo es aquel que contribuye con el discurso revolucionario, pero está al acecho de la prostitución de ideas, manipula la función ecléctica de esas palabras desconocidas que ocasionalmente solo es una dosis tranquilizadora, mantiene ese equilibrio desequilibrado, pues si algún escrúpulo presentara, el caudillo está presto para aplicar ese elemento vital que lubrica el cráter ideológico, y su ornamentación a los manifiestos redactados dan orden a hechos de apariencia que acallan los temores;

consecuentemente, el ayudante intelectual es lo que parcializa las verdades absolutas, las estrategias que utiliza vibra en su parquedad, simula los lazos de la mentira, en última instancia siempre sale con la suya sin arriesgar nada a cambio.

La sensación que ilumina a la sospecha, apremia el saber seguro que determina el mecanismo de la intuición, Macías saca una clara hipótesis sobre las intenciones del prisionero, e interactúa: “-Si este curro viene a asesinarme, es muy fácil sacarle la verdad. Yo le digo que le voy a fusilar. La Codorniz se viste de padre y lo confiesa. Si tiene pecado, lo truena: si no, lo dejo libre” (Azuela, 1979, pp. 26 - 27). La hostilidad con que se trata al periodista, solo liberta la injuria de los rebeldes más que por las ganas de aniquilar; sin embargo, las decisiones solo puede obrar el gran caudillo, pero este, es un hombre de bien que no se deja llevar por la perplejidad del furor vengativo, predispone los momentos decisivos: “-Llévenselo..., y si quiere confesarse, tráiganle un padre...” (Azuela, 1979, p. 28). Al otro día el curro apenas pudo levantarse, las lesiones que presentaba en su cuerpo vestían la quimera del dolor; solo su conocimiento en el campo de la medicina le daría facultad a una posible solución, sumido en su afán de buscar algunos elementos para tales efectos, “vagó de casa en casa buscando un poco de alcohol, agua hervida y pedazos de ropa usada. Camila, con su amabilidad incansable, se lo proporcionó todo” (Azuela, 1979, p. 28). Aquella muchacha se dejó llevar por las impresiones de un amor a primera vista, era claro que la presencia de Cervantes representaba una amenaza, pues su posición la de una persona de nivel superior, hace que sea acepto ante los ojos de tantos cristianos que viven en condiciones precarias; es ahí donde que la bondad personal solo se convierte a una fórmula de encantamiento, determinando la mera desconfianza en su alrededor.

Ella, embelesada, le siguió con los ojos hasta que su silueta desapareció [...]

Tan abstraída así, que se estremeció vivamente a la voz de su vecina, la tuerta María Antonia, que, fisgoneando desde su jacal, le gritó:

–¡Epa, tú!... dale los polvos de amor... A ver si ansina¹⁹ cai...

–¡Pior!... Ésa será usted...

–¡Si yo quijiera!... Pero, ¡fuche!, les tengo asco a los curros... (Azuela, 1979, p. 30)

En tal sentido, solamente los revolucionarios tenían la gran potestad de ser muy bien atendidos, cuya figura es Macías, que demuestra su heroísmo implacable mediante la lucha emprendida; la carga dramática era para todos, es así la señá Fortunata contaba uno de sus cuitas, mientras la aplicaban alguno de esos medicamentos ancestrales a la herida del caudillo; a razón del cual, según atestigua el narrador omnisciente: “Ella le tenía muy buena voluntad a los señores de la revolución. Hacía tres meses que los federales le robaron su única hija, y eso la tenía inconsolable y fuera de sí” (Azuela, 1979, p. 33). Ciertos actos descifraba el dolor y la angustia, que para saber los motivos solo reconocían la desamparada escena que les dejaban los federales con la carga de odios, en términos lógicos a buen grado proporcionaban el auxilio a los rebeldes que se habían levantado.

El pequeño ranchito donde se encuentran los revolucionarios, constituye una órbita de la naturaleza de los individuos que actúan bajo el peso de su propia angustia y a la vez, es el espacio que consagra el apoyo colectivo. Mbassi (2013) considera que aquel lugar (el rancho) simboliza la providencia con los favores del autor, puesto que es el ambiente que determina la incorporación de Luis Cervantes a la facción rebelde; por su actitud conversacional y su experiencia de estudiante en medicina, pronto adquirió la confianza del jefe revolucionario, que significó la pronta recuperación de su herida en

¹⁹ *Ansina*: forma de expresión popular e incorrecta de decir: así.

base a los conocimientos del futuro galeno. En relación al hilo narrativo, se confiere en la siguiente cita:

Vino Luis Cervantes, descubrió la pierna, examinó detenidamente la herida y meneó la cabeza. La ligadura de manta se hundía en un surco de piel; la pierna, abotagada, parecía reventar. A cada movimiento, Demetrio ahogaba un gemido. Luis Cervantes cortó la ligadura, lavó abundantemente la herida, cubrió el muslo con grandes lienzos húmedos y lo vendó.

Demetrio pudo dormir toda la tarde y toda la noche. Otro día despertó muy contento.

–Tiene la mano muy liviana el curro –dijo.

Venancio, pronto, observó:

–Está bueno; pero hay que saber que los curros son como la humedad, [...] se filtran. Por los curros se han perdido el fruto de las revoluciones. (Azuela, 1979, pp. 34 - 35)

En efecto, de ahora en adelante las cosas marcharían con un tono muy diferente, desde ahí empieza la devoción y la simpatía por el curro como por acción de gracia al dinamismo que presenta Azuela, genera acciones de acuerdo con el proceso de los hechos y la interacción de sus personajes, en relación armónica a la linealidad del tiempo dotado de un mecanismo que reproduce nuevas ópticas a los componentes ideológicos; acá en el mismo espacio, el autor también posibilita el equilibrio fisiológico de alguno de sus protagonistas, es decir, entrelaza el contrapunto del aspecto sentimental e interactúa de la siguiente manera: “–OYE, curro, yo quería icirte una cosa... –dijo Camila una mañana, a la hora que Luis Cervantes iba por agua hervida al jacal para curar su pie [...] andaba inquieta de días atrás...” (Azuela, 1979, p. 36). El apego de la muchacha hacia los sentimientos del mozo, era al mismo tiempo que sentía Demetrio por ella; entre tanto, el amor no correspondido mantiene el nexo de orden social ante la diferencia de clases sociales.

En realidad, hasta que pasen estos acontecimientos, la vista panorámica del tiempo avanzaba sin que nadie pueda detener, evidentemente los federales tampoco daban señales de vida; por el momento los guerrilleros reorganizaban sus fuerzas dándose el gusto por el óseo recreativo, es así: “Al pie del angosto crestón, alargados entre los jarales²⁰ y a orillas del río, Pancracio y el Manteca jugaban baraja” (Azuela, 1979, p. 39). Mientras tanto, Anastasio le platicaba a Cervantes:

–A usted le falta la bulla de su tierra. Bien se echa de ver que es de zapato pintado y moñito en la camisa... Mire, curro: ai donde me ve aquí, todo mugriento y desgarrado, no soy lo que parezco... ¿A que no me lo cree?... Yo no tengo necesidad; soy dueño de diez yuntas de bueyes... ¡De veras!... Ai que lo diga mi compadre Demetrio... Tengo mis diez fanegas de siembra... ¿A que no me lo cree?... Mire, curro; a mí me cuadra mucho hacer repelar a los federales, [...] La última vez, hace ocho meses ya (los mismos que tengo de andar aquí), le metí un navajazo a un capitancito faceto (Dios me guarde), aquí, merito del ombligo... Pero, de veras, yo no tengo necesidad... Ando aquí por eso... y por darle la mano a mi compadre Demetrio. (Azuela, 1979, p. 39)

Mediante el acto de conversación, la situación del choque de posiciones entreteje un conflicto entre estos dos personajes, como resistencia se le denomina a la fuerza campesina que recrimina el estado condicional de la clase acomodada, en su afán protesta por los bienes que posee, establece relaciones que constituye una forma de supervivencia a clasificación de un estrato social, su bizardia que insiste en su relevo, adopta formas como base preliminar hacia la postura por la lucha armada; se auto describe en un estrecho cuadro defensivo, sometidos a lo que no aparenta ser en lo suyo, sino en un pedazo del viejo sueño de la utopía igualitaria.

²⁰ **Jarales:** especie que constituye a un cierto tipo de arbustos, con tallos leñosos y ramas desde la base.

El proceso que juzga la frontera de la condición humana, acepta los principios como premisa al mundo circundante que carece de significación; es decir, la realidad amorfa rompe ataduras convencionales y adopta una libre asociación; en proporción a la novela, los personajes actúan a un artificio racional como prueba de testimonio, desempeñando el papel para mantener el espíritu de sus principios. Las peripecias de Macías al igual que de Pancracio, deriva desde la congruencia anímica en cifras de rebelión; en ese sentido, la impresión inmutable del caudillo, también capta el origen de una conversación que contempla el sentido genuino por la mirada del tiempo, cuyo refugio pernocta a oídos del nuevo confidente:

–¿De veras quiere irse con nosotros, curro?... Usté es de otra madera, y la verdad, no entiendo cómo pueda gustarle esta vida. ¿Qué cree que uno anda aquí por su puro gusto?... Cierto, ¿a qué negarlo?, a uno le cuadra el ruido; pero no sólo es eso... Siéntese, curro, siéntese, para contarle. ¿Sabe por qué me levanté?... Mire, antes de la revolución tenía yo hasta mi tierra volteada para sembrar, y si no hubiera sido por el choque con don Mónico, el cacique de Moyahua, a estas horas andaría yo con mucha priesa, preparando la yunta para las siembras... Pancracio, apéate dos botellas de cerveza, una para mí y otra para el curro... Por la señal de la Santa Cruz... ¿Ya no hace daño, verdad?...

XIII

–Yo soy de Limón, allí, muy cerca de Moyahua, del puro cañón de Juchipila. Tenía mi casa, mis vacas y un pedazo de tierra para sembrar; es decir, que nada me faltaba. Pues, señor, nosotros los rancheros tenemos la costumbre de bajar al lugar cada ocho días. Oye uno su misa, [...] luego va a la plaza, compra sus cebollas, sus jitomates y todas las encomiendas. Después entra uno con los amigos a la tienda de Primitivo López a hacer las once. [...] Todo está bueno, porque no se ofende a nadie. Pero que comienzan a meterse con usté; que el policía pasa y pasa, arrima la oreja a la puerta; [...]

“Bueno. ¿Qué pasó con don Mónico? ¡Faceto! Muchísimo menos que con los otros. ¡Ni siquiera vio correr el gallo!... Una escupida en las barbas por entrometido, y pare usted de contar... Pues con eso ha habido para que me eche encima a la Federación...” (Azuela, 1979, pp. 41 - 42)

La situación de Macías con el cacique, fue el preámbulo para dar origen a una nueva guerrilla destinada a la proeza del fortalecimiento de la revolución, de modo que sus intereses personales no son los problemas económicos los que le aquejan, sino las relaciones interpersonales dotadas por la injusticia; la desventura de sus protagonista de Azuela, decodifica una armonía profunda conforme a la dimensión que establece cada rastro de sus antecedentes. Es a lo que Dessau (1972) considera a uno de los personajes, Anastasio Montañez, como la figura puesta a reflejo del caudillo; es decir, el fenómeno que propicia la estrecha relación entre estos dos individuos, repercute en la simultaneidad por la ventura del destino, sometidos a la disposición del acción colectivo; de tal manera, en el mismo concepto, se adhiere la fuerza expresiva de los otros guerrilleros que habían huido del agente policial por delitos comunes, llámese por robo en el caso de la Codorniz y el envenenamiento de Venancio a su novia, ellos como revolucionarios aparecen como víctimas de la injusticia y al mismo tiempo cumplen la función de haber delinquido la justicia legal, como por papel de ser delincuentes; por otro lado, la condición que se propicia a Cervantes, surge como tercer elemento, su grado de participación a la del intelectual oportunista corrompe el estado fisiológico de los guerrilleros, pero por consiguiente posibilita despertar su conciencia.

El carácter objetivo del relato, constituye la identidad sobre los acontecimientos que aborda la revolución, evidentemente, presenta una aguda visión, que permite conocer las condiciones de las personas que representan un papel importante en la

estructura de la novela; como proceso elemental, repercute en el libre pensar del héroe protagonista, que en su parloteo con el intelectual hace mención la escena de los grandes políticos: “[...] Usté ha de saber del chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡qué sé yo!...” (Azuela, 1979, p. 43). En el fragmento citado, a primeras instancias, Macías alude al crimen alevoso del presidente Francisco I. Madero, y a la vez menciona al general Félix Díaz, sobrino del dictador Porfirio Díaz que se reveló en contra de Madero durante la decena trágica²¹; en ese marco referencial basada en hechos reales; Félix Díaz no murió tal como lo comenta Demetrio, sino que este señor es exiliado cuando Victoriano Huerta se adueña de la presidencia; como caso simultáneo, Macías pueda haberse referido al asesinato de Pino Suarez: vicepresidente de Madero, evidentemente su desconocimiento ante los sucesos de la revolución es una señal de prueba que carece desde sus raíces.

La intervención de Cervantes para dirigir la tropa, emerge desde su propuesta al caudillo: “[...] usted sabe ya que aquí cerca, en Juchipila, tenemos gente de Natera; nos conviene ir a juntarnos con ellos antes de que tomen Zacatecas. Nos presentamos con el general...” (Azuela, 1979, p. 43). Súbitamente el manifiesto no le convence a

²¹ El golpe de estado contra el gobierno de Madero, se origina con la insurrección del general Mondragón el 9 de febrero de 1913. En esta contienda son liberados los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, tras haber sido aprisionados desde una asonada anterior. El general Reyes, como jefe del cuartelazo, junto a sus huestes se dirigió a tomar el palacio nacional y es abatido a las primeras descargas; pero la pronta reacción de Félix Díaz determinó su lugar, encerrándose con sus hombres en el edificio de la ciudadela. En el acometido del palacio nacional, el general Lauro Villar, jefe de las fuerzas leales a Madero quedó malherido; y es designado como sustituto, el general Victoriano Huerta en el cargo de comandante militar de la plaza. La ciudadela quedó sitiada. Pero el interés de Huerta hacia los días sucesivos estaba congelado, puesto que la tensión general por la situación aumentaba; evidentemente se iba haciendo la colusión entre sitiados y sitiadores, que en buena parte el singular sitio finalizó a los diez días consecutivos –a este acontecimiento se le llamó como la decena trágica, que provocó un extraordinario número de bajas, tanto civiles como militares, todas ellas inútiles– con una alianza entre el jefe de los sitiados Félix Díaz y el jefe de los sitiadores Victoriano Huerta, en el alegato se destituía a Madero designando a Huerta como presidente provisional, y Díaz quedaba en libertad de acción para presentarse a la siguiente candidatura. El acuerdo se firmó en la sede de los Estados Unidos, el 18 de febrero del mismo año con la intervención directa de Henry Lane Wilson; a este tratado se le conoce como pacto de la ciudadela o pacto de la embajada. (Gilly; en Semo, 1988)

Demetrio, puesto que para él, su valentía solo dependía por la eficacia de las acciones; la insistencia de Cervantes a la idea opuesta, desvela en componer una lógica de petición: “–Pero usted, solo con unos cuantos hombres por acá, no dejará de pasar por un cabecilla sin importancia” (Azuela, 1979, p. 43). Este mecanismo de estrategia es una premisa que atestigua la primera concepción intelectual, entre sus dotes de la noción por las historias del presente, le permite experimentar el compromiso sobre la misión del héroe, y prosigue con lo siguiente: “–[...] se acaba la revolución, y se acabó todo. ¡Lástima de tanta vida segada, de tantas viudas y huérfanos, de tanta sangre vertida! Todo, ¿para qué? Para que unos cuantos bribones se enriquezcan y todo quede igual o peor que antes” (Azuela, 1979, p. 44). Consiguientemente, el proyecto ideológico de Cervantes es el elemento catalizador, que pone a prueba la suma hacia el bando revolucionario para conferir una inminente victoria, a través de sus inquietudes sintetiza el equilibrio de la expresión simbiótica y en respuesta a ello consigue el único objetivo: “–¿Qué, será bueno ir con Natera, curro?” (Azuela, 1979, p. 44). La habilidad de Cervantes ilustra capacidades, a él le fascina el fenómeno revolucionario, y va colocando consideraciones sobre las acciones del héroe que enteramente ya conoce el factor ideológico del mismo, con lo que irrumpe diciendo: “–[...] Permítame que sea enteramente franco. Usted no comprende todavía su verdadera, su alta y nobilísima misión. Usted, hombre modesto y sin ambiciones, no quiere ver el importantísimo papel que le toca en esta revolución” (Azuela, 1979, p. 44). El modo de pensar de Macías, captó la pronta importancia en la percepción de Luis Cervantes, en ese trance forma un postulado para proseguir la postura preliminar que le insta, por tanto, sigue actuando sobre la indispensable propuesta que para él constituiría el foco de la órbita revolucionaria, y por un momento hace que prevalezca la dignidad de la facción;

como determinación al suyo, hace un manifiesto excepcional:

–[...] Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama luchar por principios, tener ideales. Por ellos luchan Villa, Natera, Carranza; por ellos estamos luchando nosotros. (Azuela, 1979, pp. 44 - 45)

La posición del intelectual admite un giro ideológico, tiene en claro el concepto de la revolución que fluye en la lógica de sus argumentos, sin duda alguno, demuestra sus facultades emotivas hacia el fervor revolucionario, que le permite armonizar activamente a los elementos más característicos para expresar sus ideas; por consiguiente, sus alegatos busca la unidad, el lenguaje que utiliza alimenta esa proporción de entendimiento, hace que bambolee en el juicio de su interlocutor. La teoría que explica sobre los aspectos sociales, desdeña el convencionalismo de la autocracia que se disfrazó con el ornamento del poder, su indiferencia mecánica por lo absurdo, justifica los planteamientos que deja en descubierto para derrocar el desenfreno de las falsas dignidades en una sola acción continuada. Sobre esta aclaración que persuade, impone el entusiasmo épico de los guerrilleros, por lo que Demetrio le congratula y al mismo tiempo interactúa con uno de sus hombres: “–SI VIERAS qué bien explica las cosas el burro, compadre Anastasio [...] –Ya lo estuve oyendo –respondió Anastasio–. La verdad, es gente que, como sabe leer y escribir, entiende bien las cosas” (Azuela, 1979, p. 45). Luis Cervantes, es un joven educado, culto e inteligente, tiene la plena conciencia de lo que es la revolución, intencionalmente está decidido sacarle el mayor provecho para beneficiarse de ella. Dice Rose (citada por Plascencia, 2008) que

al joven intelectual, sus ideales políticos y sociales son los que le han motivado mejor como por el salto a la superficie de la realidad, que en lo esencial solo se deja llevar por el apetito del lucro personal. Por otro lado, Demetrio Macías es un hombre ordinario que no tiene un vasto conocimiento sobre las acciones que realiza, ignora las funciones del sistema político que como avalancha subyuga a los más pobres y se enriquece a costa de ellos, su conciencia a la de un sujeto rudo, oscila en un pensamiento modesto sin atisbar a las ambiciones. En ese sentido, para Martínez (como se citó en Plascencia, 2008) Macías es un personaje arquetipo que representa una “clara síntesis del desconcierto de la época y del ardor ciego de la lucha” (p. 49).

Guiado por los consejos de Cervantes, la tropa de Macías decide emprender el adelanto en contra de los federales e ir aumentando su ejército. Emprendida la marcha, en el trayecto se monta una gran algarabía más que por la convicción de actuar en una batalla campal, indispensablemente esa descarga de las emociones pulula en la atmósfera de la revolución, que representa un estado de libertad, como por principios hacia una aventura heroica fundada en el artificio de la espléndida intriga; puesto que en esa larga jornada:

... hacían galopar sus caballos, como si en aquel correr desenfrenado pretendieran posesionarse de toda la tierra. ¿Quién se acordaba ya del severo comandante de la policía, del gendarme gruñón y del cacique enfatuado? ¿Quién del mísero jacal, donde se vive como esclavo, siempre bajo la vigilancia del amo o del hosco y sañudo mayordomo, con la obligación imprescindible de estar de pie antes de salir el sol, con la pala y la canasta, [...] para ganarse la olla de atole²² y el plato de frijoles del día?

Cantaban, reían y ululaban, ebrios de sol, de aire y de vida. (Azuela, 1979, pp. 50 - 51)

²² **Atole:** alimento de consumo muy popular, preparada en base a la harina de maíz y otros ingredientes.

Los nuevos motivos que introduce Azuela, implica el criterio de unidad basado en la concepción de la revolución, puesto que cada uno de sus héroes, desempeña el papel como equivalente a la libertad absoluta; de tal manera, la serie de acciones audaces, es el precepto que enjuicia las cuestiones sociales. Dessau (1972) considera que la participación de los personajes procede desde el círculo de la motivación social, presentada en el reconocimiento por las causas de la problemática, que comprende desde los nexos más íntimos de la profunda observación del autor; evidentemente, a sus protagonistas se le considera como una mezcla de víctimas azotada por la injusticia, pero en ese mismo estado, también cumplen la función de ser “elementos criminales”, como caso particular son “peones” liberados del atropello de los hacendados.

Afirmando la posición defensiva, a media noche, Demetrio da órdenes para continuar la marcha; “El pueblo distaba una o dos leguas, y había que dar un albazo a los federales” (Azuela, 1979, p. 53). Esencialmente, la táctica guerrillera funcionaba con el ataque preciso del cuartel, y con la ayuda de un paisano logran sorprender a los federales haciendo estallar unos “Veinte bombas [...], llenos de espanto, se irguieron con los ojos desmesuradamente abiertos. Más antes de que pudieran darse cuenta cabal del trance, otras veinte bombas reventaban con fragor, dejando un reguero de muertos y heridos” (Azuela, 1979, p. 59). La escena da por triunfo a la reacción, evidentemente las estrategias funcionales de la tropa procrean resultados. Después de esta operación sangrienta, “DEMETRIO llegó con cien hombres a Fresnillo el mismo día que Pánfilo Natera iniciaba el avance de sus fuerzas sobre la plaza de Zacatecas” (Azuela, 1979, p. 61). En aquel lugar, ambos jefes de cada bando se estrecharon la mano cortésmente e intercambiaron algunas conversaciones brindando entre copas de vino y cervezas; el punto de encuentro de la escena que representa Azuela, relativamente determina la

presentación de Alberto Solís un viejo conocido de Luis Cervantes. He aquí el diálogo entre estos dos personajes:

–¿Luis Cervantes?...

–¿El señor Solís?

–Desde que entraron ustedes creí conocerlo... Y, ¡vamos!, ahora lo veo y aún me parece mentira.

–Y no lo es...

–¿De modo que...? Pero vamos a tomar una copa; venga usted...

–¡Bah! –prosiguió Solís ofreciendo asiento a Luis Cervantes–. ¿Pues desde cuándo se ha vuelto usted revolucionario?

–Dos meses corridos.

–¡Ah, con razón habla todavía con ese entusiasmo y esa fe con que todos venimos aquí al principio!

–¿Usted los ha perdido ya?

–Mire, compañero, no le extrañen confianzas de buenas a primeras. [...] Pero, francamente, necesito ante todo que usted me explique... No comprendo cómo el corresponsal de *El País*²³ en tiempo de Madero, el que escribía furibundos artículos en *El Regional*²⁴, el que usaba con tanta prodigalidad el epíteto de bandidos para nosotros, milite en nuestras propias filas ahora.

–¡La verdad de la verdad, me han convencido! –repuso enfático Cervantes.

–¿Convencido?...

Solís dejó escapar un suspiro; llenó los vasos y bebieron.

–¿Se ha cansado, pues, de la revolución? –preguntó Luis Cervantes esquivo.

²³ *El país*: empresa periodística situada en la ciudad de México, emitía informaciones frenéticas en contra de la revolución (por todos aquellos levantados en armas).

²⁴ *El regional*: prensa anti-revolucionaria con sede en Guadalajara, tenía la misma posición que *El país*.

–¿Cansado?... Tengo veinticinco años y, usted lo ve, me sobra salud... ¿Desilusionado? Puede ser. (Azuela, 1979, pp. 61 - 62)

El interés que despierta en este acto de conversación, es el fracaso que representa el desencanto por la conciencia revolucionaria; el autor examina cuidadosamente el acontecer de la realidad social, como sustituto de ello, refleja en el estado anímico de sus personajes; en tal sentido, su punto de observación es captada en la interacción de Solís que pone a prueba la doble moral de Cervantes: situado en la órbita de un pueblo sin ideales. Al respecto dice Plascencia (2008), que su novela de Azuela es una “excelente pintura de la gesta revolucionaria”, pero al mismo tiempo, con toda su esencia épica es el enunciado más descarnada del desvío de la revolución. En términos concretos, se hace latente en los principios de Luis Cervantes, puesto que, sus anhelos son inquietudes de oscura nobleza como por el invento a los intereses personales, más que por la capacidad que le caracteriza para fijar los movimientos estratégicos.

Por otra parte, Mansour (citada por Plascencia, 2008) pone de conocimiento que la identificación implícita del autor con el personaje Alberto Solís, representa su propia experiencia en favor a la revolución, pero solo en conceptos teóricos que emerge desde sus “principios e ideales”; de tal manera, su aspecto psíquico responde a una actitud muy pesimista, por ello, explica detenidamente la transformación casi automática de revolucionarios a bandidos (nombre que recaía en los antirrevolucionarios) pero no procede en justificar; como punto arbitrario, desarrolla las observaciones en la postura de Solís, cuyo mecanismo introducida fue aclamada como la novela de extrema derecha. Vinculando al concepto anterior, para Azuela, la búsqueda de evidencias juzga el criterio de la especie humana, como factor negativo accede a enfrascarse en la amarga fatiga; la desilusión que desemboca se constata en palabras de Solís: “[...] hechos,

gestos y expresiones que, agrupados en su lógica y natural expresión, constituyen e integran una mueca pavorosa y grotesca a la vez de una raza... ¡De una raza irredenta!...” (Azuela, 1979, p. 63). Sin duda, *Los de abajo* es el énfasis de la ironía como por el solemne símbolo a la descarnada realidad; cabe mencionar que las palabras sueltas del autor no censura el prodigio de las raíces de la revolución, sino estaba en contra de algunos desertores que desviaban el movimiento; y termina en la misma interacción de Solís, diciendo que: “[...] La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval...” (Azuela, 1979, p. 63). Estas expresiones lacerantes, a Luis Cervantes le creaban un ambiente de tortura que solo simulaba ponerle máscaras a su espíritu indecente. Dessau (1972) considera, tras el triunfo de Carranza, para Azuela la revolución había terminado, optó por retirarse a la vida privada; puesto que, su permanencia leal a su propia esencia de este acontecimiento, acabó siendo un aciago deplorable; hizo en esto, de un momento que le exigía tomar una decisión, pues con la victoria de Carranza, las bases del proceso de formación ya no dependían de la nueva burguesía en el aspecto económico, por lo cual, los revolucionarios solo tenían que adherirse a este camino o bien a permanecer fieles a los ideales de la revolución para la liberación del pueblo.

El ataque a la plaza de Zacatecas había sido un fracaso, derrotados “regresaban tan alegremente como habían marchado días antes a los combates, saqueando cada pueblo, cada hacienda, cada ranchería y hasta el jacal más miserable que encontraban a su paso” (Azuela, 1979, p. 65). Ligeramente, solo Demetrio cuestionaba a oídos de Montañez y Pancrancio, diciéndole que: “—A éstos les falta nervio. No es tan trabajoso tomar una plaza. Miren, primero se abre uno así..., luego se va juntando, se va

juntando..., hasta que ¡zas!... ¡Y ya!” (Azuela, 1979, p. 66). Posterior a estos actos de escena, se anuncia la llegada de Villa, puesto que “La noticia se propagó con la velocidad del relámpago” (Azuela, 1979, p. 67). En medio de todos esos rumores, en una cantina se encontraban dos compañeros de la facción que a viva voz le coronaban laureles al honor de Villa:

–¡QUE viene Villa! [...]

–¡Ah, Villa!... La palabra mágica. El gran hombre que se esboza; el guerrero invicto que ejerce a distancia ya su gran fascinación de boa.

–¡Nuestro Napoleón mexicano! –exclama Luis Cervantes.

–Sí, “el Águila azteca²⁵, que ha clavado su pico de acero sobre la cabeza de la víbora de Victoriano Huerta”... así dije en un discurso en Ciudad Juárez –habló en tono un tanto irónico Alberto Solís, el ayudante de Natera.

Los dos, sentados en el mostrador de una cantina, apuraban sendos vasos de cerveza (Azuela, 1979, pp. 67 - 68)

Así, la máxima división del norte liderada por Villa, estaba en el apogeo de su moral relativo a su fuerza; es decir, con la toma de la ciudad de Torreón controlaba una gran cantidad de recursos, como: a la rica región de La Laguna y un nudo ferroviario de principal relieve; en ese intervalo, Villa y Ángeles²⁶ se pusieron de acuerdo para aprovisionar los recursos de Torreón, y después de un breve descanso de sus tropas

²⁵ Según las investigaciones de M. Portal (2006); los aztecas, pueblo indígena de América precolombina, se habían establecido en el valle de México, según la tradición, encontraron en aquel lugar un águila devorando una serpiente sobre la cúspide de un pitayo, y esta era una señal que anunciaba el orden de los dioses de su legendario origen. Hasta entonces, estos seres de la naturaleza madre, siguen siendo los símbolos emblemáticos del escudo de la República Mexicana.

²⁶ A principios de marzo de 1914, el general Felipe Ángeles se había incorporado a la ya famosa división del norte quien encabezaba Francisco Villa; cuando era comandante en una de las campañas de Madero contra los zapatistas, quedó impresionado por la lucha tenaz de los campesinos del sur y lo influyó profundamente. Este distinguido artillero, por sus conflictos con Carranza, tomó decisiones para aportar su vasto conocimiento militar al ejército villista, asimismo por la atracción de los intereses de sus propias ambiciones políticas. (Gilly; en Semo, 1988)

había llegado el momento de atacar Zacatecas, cuya misión consistía en desbaratar el último bastión federal e ir en triunfo sobre México. (Gilly; en Semo, 1988)

Evidentemente, la naturaleza que constituye la novela insta desde los procesos históricos de la revolución, por eso, en el episodio del fragmento citado, Azuela concatena un orden estructural sobre el dinamismo preciso de la realidad social. Según las consideraciones de Portal (1977), las alusiones verdaderas de los protagonistas ante los grandes políticos y hombres significativos de la época, son los que le dan un aliento épico al relato de acontecimientos, puesto que la inserción del tiempo histórico en el tiempo novelesco, conjuga la justificación en los movimientos del héroe y la de sus hombres, aunque en el sentido particular interroga la autonomía del grupo social (los de abajo), se determina en la existencia simbólica de lo objetivo. Entonces, literalmente Azuela actúa dentro de sí mismo, su originalidad crea un sistema de condiciones que utiliza a la crítica por intermedio de los elementos literarios; es así que, desde su primera novela de la revolución: *Andrés Pérez, maderista*, ya se daban a conocer los reflejos políticos y sociales con un acento misantrópico, contra los partidarios de la dictadura que al mismo tiempo por los corruptores del auge revolucionario.

Volviendo al plano narrativo de la obra, el festín que celebran “los gorrudos de bufandas al cuello, de gruesos zapatones de vaqueta²⁷ [...], comiendo y bebiendo sin cesar, sólo hablaban de Villa y sus tropas” (Azuela, 1979, p. 68). Como resultado a los acontecimientos de la revolución, los personajes de Azuela vivifican el heroísmo intrínseco del hombre que milita en triunfo ante el ejército federal; y a flor de palabras él mismo es quien expresa lo siguiente:

²⁷ **Vaqueta:** expresión que hace referencia a un material de cuero, curtido y adobado; el cual, fabricado en base a la piel de ternera.

¡Oh, Villa!... ¡Los combates de Ciudad Juárez, Tierra Blanca, Chihuahua, Torreón!

Pero los hechos vistos y vividos no valían nada. Había que oír la narración de sus proezas portentosas, donde, a renglón seguido de un acto de sorprendente magnanimidad, venía la hazaña más bestial. Villa es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que lo persiguen como una fiera; Villa es la reencarnación de la vieja leyenda: el bandido-providencia, que pasa por el mundo con la antorcha luminosa de un ideal: ¡robar a los ricos para hacer ricos a los pobres! Y los pobres le forjan una leyenda que el tiempo se encargará de embellecer para que viva de generación en generación. (Azuela, 1979, p. 68)

Como mártir revolucionario, Pancho Villa había triunfado en las diferentes ciudades que implicaba la admiración o el respeto para con sus acciones de valentía, el “Napoleón mexicano” tal como lo llamaba Luis Cervantes, es la figura venerada en expresiones de índole simbólico. El gran periodista norteamericano Jhon Reed, testifica que cuando Villa se encontraba en Chihuahua, faltando dos semanas antes para el avance sobre Torreón, la artillería de su ejército había decidido condecorarlo con una medalla de oro, esto en reconocimiento por heroísmo personal en las batallas campales; el acto ceremonial, fue en el Salón de Audiencias del Palacio del Gobernador, donde que en el recinto, brillantes oficiales le saludaban muy estirados, siendo uno de los tres que le “Hablaron [...] usando los presuntuosos y profusos períodos necesarios para la oratoria mexicana. Le llamaron ‘El Amigo de los pobres’, ‘El General Invencible’, ‘El Inspirador de la Bravura y el Patriotismo’, ‘La Esperanza de la Republica India’” (Reed, 1969, p. 92). En esta ceremonia convencional, la plaza de armas congregaba la enorme multitud de muchedumbre acompasado de cuatro bandas de música regiminales.

En síntesis a la referencia histórica, Gilly (en Semo, 1988) sostiene que después de las acciones de Torreón, Francisco Villa retorna rumbo a norte para tomar la ciudad

de Chihuahua, pero es rechazado por las tropas defensoras. Al encontrarse en estas circunstancias, con una parte de las tropas avanza hacia Ciudad Juárez, convencido por una acción victoriosa se apoya mediante una estratagema militar, como resultado tomando la plaza mayor, que determina un acceso sobre la frontera por donde pasarían pertrechos y abastecimientos. Conforme pasaba el tiempo en la intemperie de batallas, el 23 de noviembre de 1913 Villa derrota a los federales en Tierra Blanca y el 8 de diciembre del mismo año toma Chihuahua; al año siguiente un 11 de enero limpia toda la región de huertistas, derrotándolos en la batalla de Ojinaga.

Con estos acontecimientos históricos, la expresión novelesca de Azuela declara un manifiesto que enarbola sus principios e ideales, magistralmente expone la caricatura grotesca de aquellos que desfilan disfrazados de revolucionarios, de tal manera censura la ambición vulgar como al rechazo de los privilegios personales; por eso, en la voz de Solís, tiene un criterio realista que ya no siente el abrigo por las esperanzas sobre la revolución y sus dirigentes, he aquí su conmovido pronunciamiento laureado por la vaga melancolía:

—¡Qué hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie! [...] Lástima que lo que falta no sea igual. Hay que esperar un poco. A que no haya combatientes, a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo; a que resplandezca diáfana, como una gota de agua, la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!... ¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre! [...] Compañero, maldito lo que me simpatizan estos mosquitos zumbadores. ¿Quiere que nos alejemos un poco de aquí? (Azuela, 1979, pp. 72 - 73)

Para Solís, la revolución es el espectro de un gigantesco huracán que actúa en la atmósfera de hombres que hablan en mentiras. Con respecto al fragmento, Dessau (1972) considera que la fuerza expresiva del autor, aclara las observaciones políticas del régimen posrevolucionario, que solo sería un sistema al servicio de una nueva clase dominante, a raíz de las traiciones por los ideales de la revolución; asimismo, el autor pone la lupa sobre esta clase que empieza a formar su base durante el apogeo de la lucha armada; pero no alcanza a percibir la envergadura de un proceso inevitable ante la “apremiante tendencia”, fijado al capitalismo de la pequeña burguesía conductora de los ejércitos revolucionarios; en ese sentido, para Azuela la irrupción de las fuerzas internas se desprenden a una crítica metafísica de la revolución.

La reflexión sobre estos actos punzantes, termina siendo la ironía inacabable del desconsuelo sobre un hielo apocalíptico, donde agoniza el gran espectáculo de una suprema egolatría, signado en la desdicha del más vil pecador. En efecto, el avance de la revolución encontró en su camino a generales sin principios, que utilizando sus artificios venenosos, se habían aprovechado por la ingenuidad de los campesinos y obreros traicionándolos innumerables veces; asimismo, tantas vidas cegadas, ciudades destruidas, casas incendiadas, violaciones de doncellas, crímenes vergonzosos, son los que le ilustran al dramático episodio de una brutal contienda; evidentemente, los hechos de apariencia insignificante, golpearon las últimas esperanzas de la figura (pueblo) que le vituperaba al defensor de sus intereses; siendo así, lo que en Madero era la convergencia de ideales y sed, de pronto se desplaza a una crápula implacable en un cretino como Huerta, del mismo modo, el impulso definido que oscilaba en los pensamientos de Zapata, es en el cerebro de Villa, que emerge un torbellino de sangre a prueba de batallas campales. (Torres, 1939)

En esa contienda de ambiciones políticas, los encargados que dirigían tales organizaciones, abusaron de su poder preponderante, paulatinamente dieron su lugar a la demagogia y la corrupción que impidió a las masas a luchar de una manera efectiva para lograr sus objetivos; en términos de cualidad bajo la superficie panorámico de Azuela, la revolución había sido “corrompida y desnaturalizada”. Como concepto general del análisis de la novela, se da por finalizar a la primera parte que consta los 21 capítulos.

Como nexos principales a la segunda parte, se da por comenzar cuando la revolución ha triunfado con el ataque a la plaza de Zacatecas²⁸; es así, “Hombres manchados de tierra, de humo y de sudor de barbas crespas y alborotadas cabelleras, cubiertos de andrajos mugrientos, se agrupan en torno de las mesas de un restaurante” (Azuela, 1979, p. 74). Y todos surcan grandes alborotos sobre las peripecias de sus heroicas aventuras, “AL CHAMPAÑA que ebulle en burbujas [...] Demetrio Macías prefiere el límpido tequila de Jalisco” (Azuela, 1979, p. 74). Anastasio Montañez se encuentra emocionado por el gusto de haberse encontrado con un viejo y conocido amigo suyo, es el Güero Margarito que también comparte la misma mesa de Macías, después de que le hayan presentado; el temperamento de aquel hombre irradiaba como por un acto de venganza, es así, cuando el mesero no lo había traído agua con hielo en el preciso momento, optó por darle una bofetada hasta que cayera al piso; él mismo, es el confeso de sus propias acciones:

—Así soy yo, mi general Macías; mire cómo ya no me queda pelo de barba en la

²⁸ Al respecto, Gilly (en Semo, 1988) conceptualiza que con la toma de Zacatecas se desbarató al ejército de: Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta, cuya continuidad de milicia política se venía dando desde la guerra contra la intervención francesa, es decir, sobre el cual el ejército se sostenía a la continuidad del estado liberal burgués; en efecto, ha sido destruido por la tropa de campesinos que se sublevaron en contra del mando constitucionalista, liderado por Pancho Villa junto a un desertor que en el mismo ejército se había formado, Felipe Ángeles.

cara. ¿Sabe por qué? Pues porque soy muy corajudo, y cuando no tengo en quién descansar, me arranco los pelos hasta que me baja el coraje. ¡Palabra de honor, mi general; si no lo hiciera así, me moriría del puro berrinche! (Azuela, 1979, p. 77)

El sentido estricto por la personalidad del güero Margarito, implica determinar desde su acto de autoconciencia que le permite ilustrar afirmaciones de experiencias vividas, en sentido común, el individuo muestra una conducta desnaturalizada de sentimientos, aislado de toda una lógica que precede a los atributos de un juicio de buenos modales. Como vínculo social a la naturaleza psíquica del personaje; para Torres: "...el Güero Margarito está desprovisto de toda ingenuidad; sus instintos de fiera se han afinado en la revolución y cuando se jacta de su feroz idiosincrasia hay una grandeza satánica en su voz" (1939, p. 25). Evidentemente, el papel del personaje es un caso patológico, puesto que su estado de conciencia real, está situada en el núcleo del círculo revolucionario causante de grandes problemas, que en particular su fuente vital brota sobre el carácter esencial del protagonista tal como sucede con los demás personajes.

La solemnidad por sus acometidos aún no cesaba por la gran victoria, en la sala donde se encontraban, "se iba llenando de nuevos amigos y viejos compañeros de campaña" (Azuela, 1979, p. 82). Mientras tanto los demás se encontraban en su afán de buscar cosas novedosas. Demetrio Macías se encontraba sorprendido por los alborotos que se escuchaban en el patio de la casa, y de pronto oyó la voz solemne de Luis Cervantes: "—Mi general [...] es un banquete que le ofrecemos sus viejos amigos y compañeros para celebrar el hecho de armas de Zacatecas y el merecido ascenso de usted a general" (Azuela, 1979, p. 82). La figura del jefe caudillo ahora se ha convertido en una celebridad; asimismo, la victoria de la espléndida batalla en Zacatecas, cumple

una función de ser el espacio que constituye el lazo por la simpatía para formar nuevas amistades, tal como sucedió con el ex mesero del Delmónico de Chihuahua, que ostentaba colmando de elogios a Demetrio y a sus hombres. Históricamente, zacatecas ya estaba dentro de la órbita a miras del fuego por las tropas del general Pánfilo Natera, siendo después, derrotado por las fuerzas de la máxima división del norte el 23 de junio de 1914; hasta aquel entonces, la toma de la ciudad constituyó una de las cruentas batallas del acontecimiento revolucionario, dejando aniquilado a todo un ejército federal, el último baluarte de Victoriano Huerta. (Gilly; en Semo, 1988)

Los hechos que se presenta dentro de la casa, también nos permite reconocer la exhibición de Luis Cervantes quien acude con una muchacha de catorce años, diciendo: “-LE PRESENTO a usted, mi general Macías, a mi futura” (Azuela, 1979, p. 82). Todos estaban sorprendidos y los miraban con azoro, cuya curiosa observación, más brotaba el fulgor por los ojos de Demetrio al igual que del güero Margarito, que le dominaba la obsesión de ocupar el lugar de Cervantes; en vista de ello, la vida social de los revolucionarios ilustra el entendimiento por los pormenores que se advierten en las inmediaciones del festín, siendo así, la proporción a las necesidades vitales del cuerpo que se nutre a base de comidas y bebidas como también por el alivio de los instintos lascivos. Tal es el papel de la Pintada, que por su fiereza constituye la amante perfecta cual una dama de compañía que alberga en los burdeles, conforme al orden del hilo narrativo, primero ha estado con el güero Margarito y luego con el general caudillo; en síntesis, ella alude a la carnalidad, siendo al mismo tiempo la figura más presta para lograr sus objetivos, es decir, tiene sus propios “avances” (robos, botines, etc.); es así:

Chasqueando la lengua, pretendía meter al comedor una bellísima yegua de un negro azabache.

–¡Mi “avance”! ¡Mi “avance”! –clamaba palmoteando el cuello enarcado del soberbio animal.

La yegua se resistía a franquear la puerta; pero un tirón del cabestro y un latigazo en el anca la hicieron entrar con brío y estrépito.

Los soldados, embebecidos, contemplaban con mal reprimida envidia la rica presa.

–¡Yo no sé qué carga esta diabla de Pintada que siempre nos gana los mejores “avances”!

–clamó el güero Margarito–. Así la verán desde que se nos juntó en Tierra Blanca.

–Epa, tú, Pancraccio, anda a traerme un tercio de alfalfa pa mi yegua –ordenó secamente la Pintada.

Luego tendió la soga a un soldado. (Azuela, 1979, p. 84 - 85)

Los ciertos dobleces de sensualidad, en la Pintada es el entusiasmo que esconde la flor de la malicia, es una mujer impetuosa que adquiere su movimiento desde la batalla de Tierra Blanca según el güero, que petulantemente ahora alterna la exuberancia de haberes en un espacio circunstancial. En base al concepto de Uribe (1936), la Pintada es una especie de soldadera ambiciosa, que acopla innumerables pistolas como también toda clase de arreos militares; a reflejo del güero Margarito, por la congruencia de sus acciones se corresponden como dos hojas de distinto sexo, que al desprenderse cada quien de sus ramas, emprendieron a ser la misma vorágine de aguas turbulentas, cuyo adjetivo les caracteriza estar en el plano de los inmorales, crueles, rapaces y resentidos; en consideración a sus antecedentes, el güero Margarito ocupaba su tiempo trabajando en una taberna, y de la Pintada se evidencia por la proximidad de sus actos; particularmente estos dos personajes miserables y ciudadanos son los que contrastan con los guerrilleros de Demetrio Macías.

Desde Fresnillo, los combatientes de la revolución emprenden la marcha rumbo a Moyahua, la tierra de don Mónico el cacique. “Vanse destacando las cordilleras como

monstruos alargados, de angulosa vertebradura; cerros que parecen testas de colosales ídolos aztecas, caras de gigantes, muecas pavorosas y grotescas, que ora hacen sonreír, ora dejan un vago terror, algo como presentimiento de misterio” (Azuela, 1979, p. 89). Estas descripciones conmovedoras, es el sentir por la naturaleza del desorden que se convierte a plenitud hacia los problemas afines, cuyo impulso natural del escritor agoniza la condición de lo grotesco y crea un ambiente que renuncia el camino de la mentira mediante las sinopsis del drama. De tal manera Dessau (1972), considera que la auténtica descripción de paisajes, responde a una profunda amargura que viene a parar en un sentimiento de sarcasmo; en particular, las expresiones del autor evidencia que su materia narrativa ha renunciado por completo a la ornamentación de la vida, a la luz y como también al abigarramiento de colores. Lo onírico por las solemnes luchas, ahora ha terminado en una proclama de desencanto que representa a una realidad amorfa, invadida por las falsas dignidades que especula hacerle enfrente al caso que los circunda.

La fuerza guerrillera que ya había desarrollado su instinto rebelde y combativo, finalmente, “Cuando los rayos del sol bordearon los pretilos del caserío, [...] comenzaron a entrar a Moyahua” (Azuela, 1979, p. 89). Simultáneamente, es el espacio que ahora le pertenece al héroe para determinar las razones de su retorno; es así que la consagrada venganza empieza por cobrar una recompensa, y de pronto “se encaminaron hacia un caserón pretencioso, que no podía ser sino albergue de cacique” (Azuela, 1979, p. 90). Tras violentar la puerta ingresaron a las inmediaciones de la casa, Demetrio Macías preguntó enfurecido por don Mónico a los únicos huéspedes que se encuentran dentro de ella, por lo que responde una mujer: “-No está aquí, señores... Nosotras sólo rentamos la casa... Al señor don Mónico no más de nombre lo conocemos” (Azuela,

1979. p. 91). Estas afirmaciones es una presurosa respuesta en favor del cacique que se esconde en alguna parte; a razón del cual:

Pancracio se dispone a romper la cerradura de un gran ropero, cuando las puertas se abren y de dentro salta un hombre con un fusil en las manos.

–¡Don Mónico! –exclaman sorprendidos.

–¡Hombre, Demetrio!... ¡No me haga nada!... ¡No me perjudique!... ¡Soy su amigo, don Demetrio!...

Demetrio Macías se ríe socarronamente y le pregunta si a los amigos se les recibe con el fusil en las manos.

Don Mónico, confuso, aturdido, se hecha a sus pies, le abraza las rodillas, le besa los pies:

–¡Mi mujer!... ¡Mis hijos!... ¡Amigo don Demetrio!...

Demetrio, con mano trémula, vuelve el revólver a la cintura.

Una silueta dolorida ha pasado por su memoria. Una mujer con su hijo en los brazos, atravesando por las rocas de la sierra a medianoche y a luz de la luna... Una casa ardiendo...

–¡Vámonos!... ¡Afuera todos! –clama sombríamente. (Azuela, 1979, p. 92)

La escena dramática por la desesperación de don Mónico, crea una atmósfera dotado por una suprema hipocresía frente a su adversario, quien lo tiene al acecho para ejecutar la acción continuada, y hacerle pagar el precio por los abusos cometidos que le hicieron la vida imposible; los momentos de la angustia, entreteje la naturaleza opuesta de la vida y la muerte que bambolea en las decisiones de un hombre noble, de corazón dócil convertida su alma en lo funesto, que aún lleva tatuado los recuerdos aciagos alimentada por una verdadera injusticia que hoy se dispone hacer la justicia con sus propias manos. En la calle se iba congregando una muchedumbre, solo esperaban el permiso del general para tomar una buena parte del saqueo, y en respuesta “Demetrio

anuncia que no permitirá nada y ordena que todos se retiren, con gesto desconsolado la gente del pueblo lo obedece y se disemina luego; pero entre la soldadesca hay un sordo rumor de desaprobación y nadie se mueve...” (Azuela, 1979, p. 93). El caudillo se encontraba irritado y con prontitud ordenó a Luis Cervantes: “–Que se le pegue fuego a la casa [...] Cuando dos horas después la plazuela se ennegrecía de humo y de la casa de don Mónico se alzaban enormes lenguas de fuego, nadie comprendió el extraño proceder del general” (Azuela, 1979, p. 93). El dolor en el alma se convirtió el castigo perenne hacia las traiciones del cacique, siendo el remordimiento que paró en el antiguo ley del Talión: “Ojo por ojo, diente por diente”.

Ulterior al desquite, ya a las diez de la noche, Cervantes se encaminó al cuartel donde se encontraba el general Macías; “Tendió un sarape en el suelo y sobre él vació el talego de hidalgos²⁹ relucientes como ascuas de oro” (Azuela, 1979, p. 95). Detenidamente, a flor de palabras le daba explicaciones sobre la cuenta de la comisión: “–Mire, mi general; si, como parece, esta bola va a seguir, si la Revolución no se acaba, nosotros tenemos ya lo suficiente para irnos a brillarla³⁰ una temporada fuera del país [...] Pues ¿a qué nos quedaríamos ya?... ¿Qué causa defenderíamos ahora?” (Azuela, 1979, p. 96). Esta aserción de Luis Cervantes, insta el decaimiento de la revolución en la novela de Azuela, evidentemente la corrupción de sus hombres se filtró desde la inserción del joven intelectual; al respecto dice Dessau: “Cervantes, como intelectual, es ajeno a la Revolución y participa en ella sólo para enriquecerse. A los ojos de Azuela, Cervantes es un burgués” (1972, p. 222). Puesto que su calidad de hombre, está sujeto a

²⁹ **Hidalgo:** moneda de oro valorizada en diez pesos, creada por la Ley de 25 de marzo de 1905; actualmente ya no se acuñan.

³⁰ **Brillarla:** lenguaje superlativo en denominación a la expresión coloquial, hace referencia a un estado anímico de solaz, que relativamente pone al servicio de ciertos intereses.

la clase de los inmorales que apunta a la superficie del sedimento social utilizando ideologías perspicaces. En ese sentido, la interacción en la escena entre estos dos protagonistas, justifica el desvío por la lucha armada en propuestas del mismo intelectual que supuestamente defendía los intereses del pueblo.

En la tienda de don Primitivo López, “Demetrio se emborrachaba allí con sus viejos camaradas” (Azuela, 1979, p. 99). Prorrumpía ahí una juerga con un ambiente expresivo de grandes sucesos; y de un de repente aparece Luis Cervantes con el recado del jefe: “–Mi general [...] acaba de llegar un propio de urgencia. Le ordenan a usted que salga inmediatamente a perseguir a los orozquistas” (Azuela, 1979, p. 100). Hasta el momento se atinaba una modesta alegría, y después se escuchó decir:

–¡A Jalisco, muchachos! –gritó el güero Margarito dando un golpe seco sobre el mostrador.

–¡Aprevénganse, tapatías³¹ de mi alma, que allá voy! –gritó la Codorniz arriscándose³² el sombrero.

Todo fue regocijo y entusiasmo. Los amigos de Demetrio, en la excitación de la borrachera, le ofrecieron incorporarse a sus filas. Demetrio no podía hablar de gusto. [...]

–Si yo pudiera coger vivo a Pascual Orozco –dijo el güero Margarito–, le arrancaba la planta de los pies y lo hacía caminar veinticuatro horas por la sierra...

–¿Qué, ése fue el que mató al señor Madero? –preguntó el Meco.

–No –repuso el güero con solemnidad–; pero a mí me dio una cachetada cuando fui mesero del Delmónico en Chihuahua. (Azuela, 1979, p. 100)

La disposición de tomar buenos acuerdos, son el elemento catalizador donde

³¹ *Tapatía*: forma de expresión natural, que tiene un acento de ternura hacia la mujer originaria de Guadalajara (Jalisco).

³² *Arriscar*: término que tiene el significado de levantar el sombrero, doblando el ala hacia arriba.

se determina el fervor por la audacia para que emprendan su embestida en contra de los orozquistas; así mismo, el güero Margarito se encuentra más enfurecido y quiere ajustar cuentas sobre las bofetadas que había recibido. Sobre estos acontecimientos en la novela; en el plano histórico, el general Pascual Orozco, participó en la proclama del Plan de San Luis Potosí, siendo uno de los principales portavoces de Francisco I. Madero, hasta que asuma el poder; pero por la inestabilidad política de aquel entonces, se sublevó contra el régimen maderista en marzo de 1912; por tales acciones, la vida de Orozco corría en peligro, por lo que Madero ordenó al general Victoriano Huerta para combatirlo junto a su tropa; posteriormente, cuando Huerta usurpó el poder, Orozco aceptó a sumarse al huertismo, y por consiguiente, perdió la estima nacional (Gilly; en Semo, 1988). En tal sentido, la mención de Orozco por los protagonistas de la novela, representa la contrarrevolución.

Cuando partieron desde Moyahua con destino a Jalisco, se veía: “EL TORBELLINO del polvo, prolongado a buen trecho, a lo largo de la carretera, [...] y al paso, venían Demetrio y Camila; ella trémula aún, con los labios blancos y secos; él malhumorado por lo insulso de la hazaña” (Azuela, 1979, p. 101). Peculiarmente, el estado anímico del general ya no consolida esa eficacia por mantener los principios de la lucha, aparentemente ahora parece estar sujeto al servicio de otro superior, quien le da órdenes para que pueda ejecutarlas; del mismo modo, la interferencia del güero Margarito es quien insta la toma de decisiones. Es así, cuando la tropa acampó en una planicie, al siguiente día Demetrio se encontraba desasosegado y con celeridad:

Pensaba en su yunta: dos bueyes prietos, nuevecitos, de dos años de trabajo apenas, en sus dos fanegas de labor bien abonadas. La fisonomía de su joven esposa se reprodujo fielmente en su memoria: aquellas líneas dulces y de infinita mansedumbre para el

marido, de indomables energías y altivez para el extraño. Pero cuando pretendió reconstruir la imagen de su hijo, fueron vanos todos sus esfuerzos; lo había olvidado. (Azuela, 1979, p. 106)

Su heroísmo intrínseco del héroe irrumpe en la ofuscación, puesto que su instinto a la naturaleza de los recuerdos le atañe profundamente a verse en lo extravagante; para Demetrio Macías, la luz de los viejos faroles se envuelven hoy en la bruma de angustias solitarias que se estremece en el perpetuo rencor por la injusticia, ente que le condujo habitar las tierras lejanas separándolo del lugar de su origen, dejando una secuela de añoranza perenne, que no justifica la venganza hecha a don Mónico.

Después de una estadía en Jalisco, los revolucionarios, “ANTES de la madrugada salieron rumbo a Tepatitlán. Diseminados por el camino real [...] sus siluetas ondulaban vagamente al paso monótono [...] de las caballerías...” (Azuela, 1979, p. 107). Es decir, por órdenes del general se dirigen hacia Limón, su tierra natal; he aquí sus explicaciones: “–Hoy a mediodía llegamos a Tepatitlán, mañana a Cuquío, y luego..., a la sierra –dijo Demetrio” (Azuela, 1979, p. 107). Entonces, tal como lo indica el jefe, tienen que hacer un largo recorrido para llegar en aquel lugar. Posteriormente, llegaron a Guadalajara chiquita, donde “Las escuelas quedaron convertidas en cuarteles. Demetrio se alojó en la sacristía de una capilla abandonada. [...] los soldados se desperdigaron, como siempre, en busca de “avances”, so pretexto de recoger armas y caballos” (Azuela, 1979, p. 109). Es el primer espacio como punto consecutivo para que lleguen a Cuquío, siendo así el mismo lugar para que retornen nuevamente a Tepatitlán por circunstancias adversas; puesto que cuando arribaron en aquel lugar, Demetrio recibió un propio, por lo que Luis Cervantes echó un vistazo al oficio y le dijo: “–Otra vez a Tepatitlán, mi general [...] Tendrá que dejar allí la gente, y usted a Lagos, a tomar

el tren de Aguascalientes” (Azuela, 1979, p. 112). Evidentemente, hubo protestas por algunos serranos que juraron ya no seguir en la columna; a pesar de todo, el general tenía que cumplir las órdenes del recado.

Después de muchas horas de caminar, hizo venir a Luis Cervantes:

–¿Oiga, curro, ahora que lo estoy pensando, yo qué pitos voy a tocar a Aguascalientes?

–A dar su voto, mi general, para presidente provisional de la Republica.

–¿Presidente provisional?... Pos entonces, ¿qué... tal es, pues, Carranza?... La verdad, yo no entiendo estas políticas. (Azuela, 1979, p. 115)

Evidentemente, Demetrio Macías ignora los acuerdos que se van a tratar, para él, los preceptos políticos del estado, se contraponen a la naturaleza de su idiosincrasia, a raíz del cual solo actúa por una mera convicción que le conduce más allá de lo que se imagina. En ese parloteo y con la misma medida que avanzaban, “Llegaron a Lagos. [...] Arrastrando las espuelas, las chivarras caídas abajo de la cintura, entró Demetrio a ‘El Cosmopolita’, con Luis Cervantes, el güero Margarito y sus asistentes” (Azuela, 1979, p. 115). Exhausto por querer beber alguna bebida alcohólica, se precipitaron en sentarse, mientras tanto el güero apenas empezaba sus fechorías de atrocidad amilanando a todo los presentes que se encontraban en las inmediaciones del lugar. En vista de esta escena, Lagos de Moreno representa cuna de origen donde nació Mariano Azuela, siendo el mismo lugar que alberga la estación de trenes, movilidad que modificará el desplazamiento de los revolucionarios.

Es así, cuando se embarcaron en uno de los vagones del tren, se sentía “HUMO de cigarro, olor penetrante de ropas sudadas, emanaciones alcohólicas y el respirar de una multitud; hacinamiento peor que el de un carro de cerdos” (Azuela, 1979, p. 118). En el trayecto del viaje se escuchaba una voz aguda que con lloriqueo se quejaba diciendo: “–

Caballeros, un señor decente me ha robado mi petaca en la estación de Silao... Los ahorros de toda mi vida de trabajo... No tengo ahora ni para darle de comer a mi niño” (Azuela, 1979, p. 119). La gente murmuraba por las acciones del supuesto robo, que a raíz del cual, emergió el tema del “yo robé” que se proliferó en boca de muchos, quienes contaban las peripecias de sus actos; siendo este, “aunque parece inagotable, se va extinguiendo cuando en cada banca aparecen tendidos de naipes, que atraen a jefes y oficiales como la luz a los mosquitos” (Azuela, 1979, p. 120). Al momento de llegar, vieron que “Las calles de Aguascalientes se habían convertido en basureros. La gente de kaki se removía, como las abejas a la boca de una colmena, [...] El olor de las frituras abrió el apetito de Demetrio y sus acompañantes” (Azuela, 1979, p. 121). Después de haberse dado el gusto por alimentarse, se dirigieron a la casa donde ocupaba el jefe norteño para que les dé algunos consejos; he aquí las conversaciones:

–¡Cierto como hay Dios, compañero; sigue la bola! ¡Ahora Villa contra Carranza! –dijo Natera.

Y Demetrio, sin responderle, con los ojos muy abiertos, pedía más explicaciones.

–Es decir –insistió Natera–, que la Convención desconoce a Carranza como Primer Jefe y va elegir un presidente provisional de la República... ¿Entiende, compañero?

Demetrio inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

–¿Qué dice de eso, compañero? –interrogó Natera.

Demetrio se alzó de hombros.

–Se trata, a lo que parece, de seguir peleando. Bueno, pos a darle; ya sabe, mi general, que por mi lado no hay portillo.

–Bien, ¿y de parte de quién se va poner?

Demetrio, muy perplejo, se llevó las manos a los cabellos y se rascó breves instantes.

–Mire, a mí no me haga preguntas, que no soy escuelante... La aguilita que traigo

en el sombrero usté me la dio... Bueno, pos ya sabe que no más me dice: “Demetrio, haces esto y esto... ¡y se acabó el cuento!” (Azuela, 1979, p. 122).

Históricamente, con la última derrota de la guarnición de Victoriano Huerta en Zacatecas, se creía que la revolución había triunfado, pero la ruptura entre las dos fuerzas del mismo relevo político, adquirió determinar una gran guerra militar entre los vencedores. Siendo Villa, uno de los poderosos mandos que acordó la celebración de una convención de jefes militares, teniendo como punto de encuentro la ciudad de Aguascalientes a partir del 10 de octubre de 1914, que durante el intervalo del tratado se daría por resolver la suspensión de hostilidades y movimientos de tropas; particularmente, Carranza se resiste en participar a tal evento y comienza la convención el primero de octubre en la sede del gobierno (México) incumpliendo el calendario acordado con Villa, por lo que este reacciona de una manera violenta e inmediatamente amaga un avance hacia el sur, llegando a las puertas de Aguascalientes junto a su división; al estar involucrado en estas maniobras, Obregón le convence a Carranza de que si no ceden, Villa se lanzará sobre la capital y en efecto la tomará; en consecuencia, el primer jefe termina aceptando a que la convención se traslade a la ciudad fijada por los acuerdos; finalmente la convocatoria da su inicio el 10 de octubre de 1914, con la participación activa de villistas junto a los delegados carrancistas encabezado por Obregón, dándole por nombre: La convención militar de Aguascalientes, que entre sus primeras resoluciones se declara soberana, no sometida a ninguna otra autoridad y resolvió a invitar a la fracción zapatista para que se incorporen en ella; en determinadas acciones, se diluye en cuestiones secundarias que entreteje el enredo de los jefes militares y sus delegados, más aún peor, la situación cambia desde el 27 de octubre con la incorporación de la delegación zapatista, que respectivamente asisten con voz, pero

sin voto o a títulos de observadores, puesto que Zapata exige la aprobación por la convención de su Plan de Ayala, siendo este, la condición efectiva que provoca su inmediata conjunción con el villismo; en efecto, los carrancistas no pueden oponerse a esta conjunción ni quieren aparecer como reaccionarios; el 28 de octubre la convención aprueba la aclamación de algunos artículos de Plan de Ayala que contienen aquellas demandas políticas y sociales, dado el triunfo a la delegación del sur; ya el 30 de octubre, la convención resuelve el cese de Carranza como encargado del poder ejecutivo, que a las cuales se niega a reconocer la decisión y la soberanía de los hechos; pero la convención, por encima de todas estas acciones da un poco más en el conflicto, y el primero de noviembre nombra como presidente interino al general Eulalio Gutiérrez, que cuenta con el respaldo de todo los villistas y con la aceptación extraoficial de los zapatistas. (Gilly; en Semo, 1988)

En la novela, las explicaciones de Natera hacen referencia sobre estos acontecimientos de circunstancias políticas, cuyo discernimiento a juicio de su interlocutor, determina una compleja materia al estado de la interacción verbal; para Portal, el diálogo implica una “constancia de la cesación del héroe a pelear por sus propias causas: hará lo que le diga Natera. El héroe ha cedido su identidad y se precipita hacia la degradación” (1977, p. 75). En efecto, modifica la autenticidad de su bizardia llevando a un segundo plano como rasgo complementario. A modo de epílogo a la segunda parte de la novela, trasunta con la presentación del conflicto ideológico entre ambos protagonistas, siendo esta interacción del décimo cuarto capítulo.

Mientras “Ascendían la cuesta, al tranco largo de sus mulas, pensativos y cabizbajos” (Azuela, 1979, p. 124). Venancio acababa de leer por centésima vez, una correspondencia que le había llegado de El Paso, fechada el 16 de mayo de 1915, y

suspirando reiteró: “-¡Este curro de veras que la supo hacer!” (Azuela, 1979, p. 124). De hecho, Luis Cervantes en respuesta a la misiva de Venancio le manifiesta con un dominio de saber: “Hasta ahora puedo contestar su grata de enero del corriente año debido a que mis atenciones profesionales absorben todo mi tiempo. Me recibí en diciembre pasado, como usted lo sabe” (Azuela, 1979, p. 123). Evidentemente Cervantes se ha hecho médico en el extranjero, sus intereses personales lo llevaron a ascender lo que en un momento se propuso: aprovecharse de la revolución; en contraste a la degradación de los hechos políticos, él es el símbolo del desequilibrio social, que a esferas del poder institucionaliza la ambición colectiva hacia la depredación de haberes, su condición de una clase acomodada está por encima de todo los preceptos éticos, pero sujetos a un código de valores invertidos. Aún más, el discurso que utiliza implica el escarnio hacia el estrato donde se encuentra el sujeto receptor, quien cumple la función de estima pasivo ubicada en una línea descendente; siendo así, el oportunista, en el escrito suyo declara: “Me parece difícil, amigo Venancio, que pueda usted obtener el título de médico que ambiciona tanto aquí en los Estados Unidos, por más que haya reunido suficiente oro y plata para comprarlo” (Azuela, 1979, p. 123). El contenido esencial de la expresión, insiste en aislar la habilidad del otro sin que este se haga las ilusiones de grandeza. Por otro lado, la misma epístola da a conocer la trágica muerte de los hombres de Macías: Pancrancio, Manteca y el güero Margarito.

Cuando la tropa llegó a una ranchería, se diseminaron desesperados en busca de algún sustento dentro de aquellas casas y jacales que se encontraban en perfecto estado de abandono; mientras tanto, unos soldados habían capturado cuatro fugitivos y los conducían bien apresados para ejecutar el mando del general, que a los cuales inmediatamente les interrogó con un tono exasperado:

–¿POR QUÉ se esconden ustedes? [...]

–No nos escondemos, mi jefe; seguimos nuestra vereda.

–¿Adónde?

–A nuestra tierra... Nombre de Dios, Durango.

–¿Es éste el camino de Durango?

–Por los caminos no puede transitar gente pacífica ahora. Usted lo sabe, mi jefe.

–Ustedes no son pacíficos; ustedes son desertores. ¿De dónde vienen? [...]

–La verdad, sí, somos desertores –dijo otro–; nos le cortamos³³ a mi general Villa de este lado de Celaya, después de la cuereada que nos dieron.

–¿Derrotado el general Villa?... ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Los soldados rieron a carcajadas. (Azuela, 1979, pp. 126 - 127)

Pero a Demetrio se le contrajo la frente como si algo negro hubiera pasado por sus ojos. La caída de Francisco Villa representa la pérdida de un poder político, siendo este, la figura vigorosa del movimiento revolucionario, puesto que por su coraje es venerado por todos aquellos que han sufrido la opresión social, él es, el líder popular que lucha incansablemente para defender sus intereses del pueblo, que ahora queda impregnado en cada memoria clamando su lenta derrota. En el plano de la historia, Gilly (en Semo, 1988) considera que las batallas de Celaya se dieron en abril de 1915, dando por inicio a la primera el 6 de ese mes; las fuerzas de Álvaro Obregón se encontraban atrincherados en una fuerte posición defensiva, puesto que las cargas de la caballería villista iban agotándose sin poder abatir la fortaleza del enemigo, y finalmente, los obregonistas dieron su contraataque con las fuerzas frescas mantenidas en reserva, para que la victoria se decidiera a su favor después de dos días de combate; pero la derrota de la

³³ *Nos le cortamos*: expresión de habla muy popular que interactúa dentro del lenguaje coloquial, el cual tiene por facultad pertinente a desertar o abandonar el grupo.

división del norte todavía no ha terminado, ya el 13 del mismo mes, habiendo recibido refuerzos, Villa vuelve al ataque y se repite el esquema de la primera batalla afirmando la entera derrota del villismo, lo que nadie había logrado contra su movimiento, ahora es desbaratado por las fuerzas constitucionalistas bajo el mando de Álvaro Obregón. Al encontrarse en calidad de ser interrogados uno de los prisioneros confiesa sobre estos hechos de la realidad, pero los hombres de Macías ignoran y caen en una peculiar ironía, pues no lo quieren tomar de importancia al recado del negro destino.

Consecuentemente, la noticia divulgada, es la síntesis que ya emana en la boca de muchos, en tal sentido, Venancio ya se encontraba apesadumbrado y en su afán le hace presente a Valderrama: “-¡Muy serias! ¡Un desastre! Villa derrotado en Celaya por Obregón. Carranza triunfando por todas partes. ¡Nosotros arruinados!” (Azuela, 1979, p. 128). En efecto, la constelación de una victoria invertida, incide directamente sobre la fascinación personal que responde la gratitud de los humildes; pero para un intelectual enajenando, estos acontecimientos irrumpen a esferas de cuestiones secundarias, y como propósito, él mismo lo solemniza:

-¿Villa?... ¿Obregón?... ¿Carranza?... ¡X... Y... Z...! ¿Qué se me da a mí?... ¡Amo la Revolución como amo al volcán que irrumpe! ¡Al volcán porque es volcán; a la Revolución porque es Revolución!... Pero las piedras que quedan arriba o abajo, después del cataclismo, ¿qué me importa a mí?... (Azuela, 1979, p. 128)

Valderrama se aferra en un entorno de una idea desinteresada, puesto que la magnitud que percibe al mundo, es la innoble manía que chispea sobre la curiosidad pintoresca, la bravura feroz que se pierde en los lejanos horizontes; para él, nada le es extraño, el significado de la revolución es el sacrificio que sucumbe la eterna consumación hacia el coraje de la tragedia, en contraste a todo los sucesos políticos es

ajeno y actúa de acuerdo con su temperamento desdeñoso, siendo al mismo tiempo partícipe de la gran masa que luchan contra los de arriba. Por otro lado, Valderrama es el hombre que representa al curro pasivo (relativamente junto a Solís), puesto que su condición en la banda rebelde, es defender a los serranos de carne y hueso justificando con sus locuras. Al respecto dice Mbassi: “Valderrama se opone a Demetrio y sus hombres por perseguir a los serranos que considera valientes respecto a los que huyeron a las ciudades” (2013, p. 404).

En aquel pueblecito donde se encontraban, “Por la tarde hubo peleas de gallos. Demetrio y sus principales jefes se sentaron bajo el cobertizo del portalillo municipal, frente a una plazuela inmensa, poblada de yerbas, un quiosco vetusto y podrido y las casas de adobe solitarias” (Azuela, 1979, p. 129). En efecto, Zacatecas y Aguascalientes habían sido los lugares que ya no albergaban sus habitantes, rancherías y haciendas se habían vaciado por completo, por tanto en ese día, solo “el hallazgo de un barril de tequila por uno de los oficiales fue acontecimiento de la magnitud del milagro [...] La música de cuerda tocó todo el día y se le hicieron honores solemnes al barril...” (Azuela, 1979, p. 129).

Conforme avanzaban los abruptos peñascales, de pronto “ASOMÓ Juchipila a lo lejos, blanca y bañada de sol, en medio del frondaje, al pie de un cerro elevado y soberbio, plegado como turbante” (Azuela, 1979, p. 131). Al ver aquel lugar, algunos soldados suspiraron con un acento melancólico, siendo Valderrama el único hombre que dobló las rodillas y empezó a rezar su oración tan solemnemente: “-¡Juchipila, cuna de la Revolución de 1910, tierra bendita, tierra regada con sangre de mártires, con sangre de soñadores... de los únicos buenos!...” (Azuela, 1979, p. 132). El cañón de Juchipila es el espacio que representa al inicio de la revolución mariana, Demetrio y alguno de

sus hombres lo recuerdan perfectamente por las primeras escaramuzas que se dieron en contra de los federales, puesto que la verdadera razón es haberse levantado para defender sus intereses, que inspiró el sacrificio de abandonar sus hogares y desde luego someterse a una forma de vida muy diferente al suyo: matar para vivir, en el cual, las mismas acciones llegó a entretejer circuitos complejos al ritmo de las desviaciones y contrariedades, teniendo como punto de llegada, lo que se traduce en la intuición una señal en el redondel.

Por otro lado, Demetrio ha recibido un mandato para que nuevamente se dirijan a Cuquío, él mismo se lo dice a Venancio, cuando éste trataba de reivindicar la tropa por lo que se estaban llenando de ex federales: “[...] Lo que ha de hacer es dármele ánimo a la gente. He recibido órdenes de regresar a detener una partida que viene por Cuquío. Dentro de muy poquitos días tenemos que darnos un encontronazo con los carranclanes...” (Azuela, 1979. p. 134). Evidentemente, la autonomía del héroe, ahora se subordina a las órdenes del jefe inmediato e implica que tiene que cumplirlos; en esas inmediateces, “Valderrama, el vagabundo de los caminos reales, que se incorporó a la tropa un día, sin que nadie supiera a punto fijo cuándo ni en dónde, pescó algo de las palabras de Demetrio, [...] ese mismo día desapareció como había llegado” (Azuela, 1979, p. 134). En efecto, el poeta con todas sus locuras huyó.

Los hombres revolucionarios, entraron presurosos ante “las calles de Juchipila cuando las campanas de la iglesia repicaban alegres, ruidosas, y con aquel su timbre peculiar que hacia palpar de emoción a toda la gente de los cañones” (Azuela, 1979, p. 134). Anastasio Montañez contempla los gratos momentos cuando la revolución recién había comenzado, que particularmente, ellos eran los más aclamados por el gentío del lugar, siendo ahora el infortunio de casos pormenores; también se acordaban sobre la

toma de Zacatecas que ya distaba hacia un año y todos se encontraban bajo las nubes de profunda tristeza. “Igual a los otros pueblos que venían recorriendo desde Tepic, pasando por Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, Juchipila era una ruina. La huella negra de los incendios se veía en las casas destechadas, en los pretilos ardidos” (Azuela, 1979, p. 135). Bajo tales circunstancias, el hambre colectivo es lo que acecha a la gesta revolucionaria que encaminó al desencanto por sus propios males; pues es así, “Los soldados recorren en vano las calles en busca de comida y se muerden la lengua ardiendo de rabia. Un solo fonducho está abierto y en seguida se aprieta. No hay frijoles, no hay tortillas: puro chile picado y sal corriente” (Azuela, 1979, p. 135).

Al ver que se acercaban a la pequeña rancharía de Limón, la mujer de Macías, emocionada, salió a encontrarlo junto a un niño llevando de la mano que no superaría los dos años, “Se abrazaron y permanecieron mudos; ella embargada por los sollozos y las lágrimas” (Azuela, 1979, p. 136). El encuentro familiar, separado por un tiempo prolongado, representa a un proceso categórico de deshumanización subordinado ante los ataques por la clase dominante, siendo este: asociada al poder, acto que se opone a la naturaleza de la felicidad; por otro lado, determinando la escena, cabe señalar que la ausencia del hombre es la alegría de algo imprevisto, propiciada por una relación armoniosa. En ese palique, por ratos, los dos se quedaban callados, al cual el silencio otorgaría las decisiones de Macías, por lo que la mujer empezaba a sollozar diciéndole:

–¡Demetrio, por Dios!... ¡Ya no te vayas!... ¡El corazón me avisa que ahora te va a suceder algo!...

Y se deja sacudir de nuevo por el llanto.

El niño, asustado, llora a gritos, y ella tiene que refrenar su tremenda pena [...]

–¿Por qué pelean ya, Demetrio?

Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído una piedrecita y la arroja al fondo del cañón. Se mantiene pensativo viendo el desfiladero, y dice:

–Mira esa piedra cómo ya no se para... (Azuela, 1979, p. 137)

El desconsuelo, sumida a una incontrolable desdicha, es la verdadera proporción que alimenta el sentido de la realidad, que en su inmediatez a los grandes abusos perenniza el acto de sufrimiento; consecuentemente, el hombre que defiende sus intereses, solo esconde una profunda amargura que rompe con el furor a costa de sus acciones, y deja de lado el sentimiento de nostalgia para seguir luchando, con la única diferencia de haber infringido las normas de un hogar constituido, que termina con la partida del patriarca, él mismo lo demuestra sus explicaciones por la piedra que acaba de arrojar, haciendo de este un símbolo hacia el proceso de la revolución iniciada, que actúa fatalmente avanzando sin cesar.

Por la cúspide de la sierra, trotaban los corceles desasosegados con los crines levantadas; “Había llovido la víspera toda la noche y el cielo amanecía entoldado de blancas nubes. [...] La gran alegría de la partida estriba cabalmente en lo imprevisto. Y por eso los soldados cantan, ríen y charlan locamente” (Azuela, 1979, p. 138). Hasta que de un de repente se deja escuchar un ruido lejano del cohete, todos los hombres por un momento se quedan en silencio sin que se vuelva oír más; Demetrio Macías empieza a referir sobre la victoriosa hazaña que tuvo en aquel lugar hace dos años: “–En esta misma sierra [...] yo, sólo con veinte hombres, les hice más de quinientas bajas a los federales...” (Azuela, 1979, p. 138). Por las referencias del general, la tropa se da cuenta del grave peligro que va corriendo, encontrándose en determinadas condiciones quien ya iba tener miedo, pero cuando el tiroteo comenzó de súbito, “Los reclutas vuelven grupas en desenfrenada fuga buscando la salida del cañón” (Azuela, 1979, p.

139). Demetrio sin saber qué hacer brama, desesperadamente bajo la lluvia de proyectiles que pasaba zumbando por encima de su testa, de pronto derrama lágrimas al ver como caen sus hombres, “Anastasio resbala lentamente de su caballo, sin exhalar una queja, y se queda tendido, inmóvil. Venancio cae a su lado, con el pecho horriblemente abierto por la ametralladora, y el Meco se desbarranca y rueda al fondo del abismo” (Azuela, 1979, p. 139). A lo largo de una cruenta batalla, el enemigo se disemina en busca de algún fugitivo que se esconde entre los chaparros:

Demetrio apunta y no yerra un solo tiro... ¡Paf!... ¡Paf!... ¡Paf!...

Su puntería famosa lo llena de regocijo; donde pone el ojo pone la bala. Se acaba un cargador y mete otro nuevo. Y apunta...

El humo de la fusilería no acaba de extinguirse. [...]

La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albísima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia.

Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil... (Azuela, 1979, pp. 139 - 140)

El cañón de Juchipila, representa al recinto que alberga el preludeo y el epílogo de la revolución mariana, siendo el espacio de la suntuosa victoria al mismo que la derrota luctuosa identificada al héroe revolucionario; evidentemente, la incontrolable desdicha del personaje se asocia al gran asombro y el desencanto por el movimiento que acaba en una sencilla muerte. Es ahí, donde que el enunciado de la novela al estilo épico, termina por dar el reflejo a la realidad de circunstancias políticas; por lo tanto, la denuncia del autor sobre estos acontecimientos, determina en la insistencia hacia un movimiento liberado, que a la naturaleza del cual va al ritmo desde la óptica a los estratos: arriba - abajo, siendo conceptos de polos opuestos, tácitamente son los que entretajan el plano

artístico literario de la drama azueliana. Por último, “Esos puntos suspensivos con que Azuela finaliza la narración significan la suspensión en el tiempo de la imagen –que los antecede– del héroe sacrificado” (Portal, 1977, p. 263).

3.2.2.1. Entidad introspectiva de la imagen fémina

La complicada situación de una cruda realidad, hizo que la condición de la mujer parara en la abyección del triste sarcasmo, muchas veces, aceptada solo como objeto sexual para saciar el goce de los instintos placenteros de aquellos hombres que abusan de su poder; en efecto, el compromiso existencial que da luz a todo amor en plenitud, “no lo vive como proceso articulado y firme a lo largo de su vida, sino como abrazo momentáneo, como comunión violenta y triste, como desahogo instintivo que se publica o se oculta” (Portal, 1977, p. 287).

Evidentemente, dentro del terreno narrativo de la novela revolucionaria, la imagen femenina como personaje novelesco, está insertado en sumo de cuestiones secundarios para representar la complementariedad de la materia con que se edifica, no es un sentimiento acaparador que transita ocupando un lugar preminente y desde luego refleje el sentido natural de lo fundamental, en calidad a su dependencia solamente es una figura de carácter alegórico; entonces, dentro del plano de la expresión artística a este contexto, hace que experimente sobre la fuente de la realidad social, examinando los males de un absurdo y complejo recurrir del espíritu humano; al respecto, la autora citada anteriormente, dice lo siguiente:

Los narradores llevan a cabo una crítica política, nos comunican un juicio histórico inmediato, revelan una situación social, o se proponen la búsqueda de una conciencia nacional, pero crítica, búsqueda o exégesis, parecen orillar la introspección, la descripción de la relación amorosa, eludiendo el ritual lírico de la mística del sexo o de su

trascendencia. [...] El quehacer épico en la “novela de la Revolución”, el aluvión de acontecimientos externos y las cruentas crisis fratricidas, parecen desviar al narrador de la ocupación erótica. (Portal, 1977, pp. 287 - 288)

La entidad de un sentimiento amoroso, es un factor que adormita ante la posesión recíproca, lo cual entra en juego solo a procesos recreativos cobrando el sentido parcial de lo esencial, como complemento que atestigua la veracidad de los hechos de violencia fundadas por el escritor, y en esa relación, no es accidental que estén ausentes los temas eróticos a plenitud del disfrute por un compromiso de intriga. En palabras de Portal: “La identidad nacional, la imposición de lo geosocial, la irrupción de la Revolución, son factores relacionales que posponen lo individual” (1977, p. 288).

Como pionero de temas esenciales hacia esta narrativa, se le considera al autor del presente análisis, el distinguido jalisciense don Mariano Azuela, que en su afán de exhibir la realidad total también tipifica los estados femeninos en cuadros de rápida sucesión, conforme a la secuencia cronológica que constituye la obra, se da por comenzar mencionando a la esposa del caudillo Macías, presentada como un sentido referencial para abrir y cerrar el telón de fondo; es decir, a los ojos del narrador solo representa un medio objetivo, que termina en una conexión inmediata, esto para dar realce a la escena en acción, mas no a un nivel de profunda exhibición, de hecho, el significado del sentimiento compartido no domina todo el hilo narrativo, pero sí hace entender la naturaleza de sus principios, esa idiosincrasia propio de lo campesino, que cuando hace un pacto de unión conyugal le es difícil romper los lazos de afecto amoroso; en dependencia suya, “es la mujer sufrida, paciente, recatada, canal de acceso al futuro, a la continuidad de la especie; y, en las crisis históricas, [...] la ‘mujer fuerte’ que salva y conserva hogar y casta, y mantiene, siendo su centro, la cohesión familiar”

(Portal, 1977, p. 289). Evidentemente, en la novela, después de que los federales se hayan retirado de la casa de Demetrio, él presiente que van a regresar y desde luego le dice a su mujer: “–Vete [...] a la casa de mi padre...” (Azuela, 1979, p. 8). Hace que ella huya con el hijo en brazos, a un lugar pertinente para su seguridad a razón de que debe ser resguardada por la continuidad que representa; años más tarde, el reencuentro de la pareja y de por medio del reconocimiento del hijo por el hombre, simbolizaran la esperanza sobreviviente cuando al progenitor solo le queda un destino fatal que termina con una sencilla muerte.

Así mismo, Camila una muchacha inocente que llega a ser la amante robada al paso, constituye la esencia de lo burlesco en el aspecto sentimental, la joven sumisa primero se enamora de Luis Cervantes sin ser correspondida, y posteriormente engatusada por este hombre se deja raptar creyendo en sus propuestas de perfidia, que en una rápida acción le entrega al general, quien estuvo enamorado desde el momento que le convidó una tinaja con agua cuando se encontraba malherido; en particular, la joven Camila nunca se había interesado por el jefe caudillo, pero ahora se encuentra en sus brazos sin haberla querido, en una plática con la Pintada y cuando esta le trataba de ayudarla para que pueda huir, de pronto le responde diciendo: “–Pos es que ya le voy cobrando voluntá..., ¿lo cree?...” (Azuela, 1979, p. 101). La forzada relación, es aprovechada por la estratagema de un hombre que supo manipular su fidelidad pasiva a sabiendas que es una campesina ingenua, que después de haber sido entregada es abusada y por lo pronto, tiene que pagar una condena al filo de una daga que brilla anunciando un destino trágico; estos hechos son presentados en una acción momentánea como un suceso complementario, por eso:

El amor revolucionario de Demetrio Macías, condicionado por la estructura épica y

la expresión y la detectación naturalistas, se produce de forma simple, sin complicaciones íntimas; la grandeza y el drama están fuera de los personajes, en los acontecimientos y el destino que les toca vivir. (Portal, 1977, p. 293)

El sentimiento que sensibiliza el protagonista principal, solo le queda en el estado mental representada en los recuerdos, la rápida sucesión de su acción amorosa, agoniza la desventura de la innoble tragedia con que se encuentra involucrado. Por último, la Pintada y las demás mujeres aparecen en una sola ocasión, con respecto a la primera, a diferencia de los otros es una soldadera propiamente de la urbe, que por su habilidad se caracteriza estar siempre al margen de sus “avances”, y también es la doncella galante que termina con la compañía de diferentes hombres, el especial afecto que siente por el nuevo general ascendido se encuentra enamorada, al no ser correspondida busca una venganza y llega a matar a la joven amante.

3.2.3. Prototipo del valor artístico

La novela, es considerada como la más valiosa consagración que reivindica el acontecer mexicano, siendo el precepto de uniformidad que posibilita la exposición de asuntos sociales, escenario que en el cual va incluido el tratamiento de los factores de corrupción, principal generador del movimiento armado. Según las consideraciones de Torres (1939), *Los de abajo* es el poema épico escrita en prosa, fundamentalmente en referencia al soldado revolucionario de México, bajo las peripecias de la vida heroica de un hombre que sin conocer la realidad de los aconteceres políticos, hizo en frente la gran contienda por una sencilla razón: sus intereses contra los abusos del cacique; en tal sentido, el papel del personaje abarca en una serie de hechos, apareciendo como representante típico de su clase; de esta manera el padre de la obra ha logrado identificarse con sus protagonistas, tomando en cuenta desde las ópticas de un profundo

afecto, considerándose él mismo, ser uno de ellos. Por esta razón, el manifiesto de sus ideales del autor, interactúa a través de entes creados con características diferentes, dándole vigor a un estilo popular que mediante el cual consolida el acto de pensamiento social, y al margen del cual, el lenguaje se adapta en el modo de hablar de cada personaje, dependiendo en qué estrato se encuentran; es ahí, donde que se ve a Demetrio Macías como representante vivo de un causa, que también es la misma causa del mismo escritor, concepto que se adhiere a una síntesis perfecta de hechos a ideas.

De tal manera, las aseveraciones de Fuentes, reverdece la expresión artística de don Mariano Azuela, desde la perspectiva de un mito que pueda nacer a razón del fracaso de la misma épica, pero al cabo, la resonancia que adquiere este mito, es con el retorno del héroe a su hogar; en tal sentido, el crítico revierte la hipótesis que plantea, tal como se puede comprobar en lo que sigue:

Los de abajo es una crónica épica que pretende establecer la forma de los hechos, no de los mitos, porque éstos no nutren la textualidad inmediata de *Los de abajo*. Pero también es una crónica novelística que no sólo determina los hechos sino que los critica imaginativamente. (Fuentes, 1992, p. 186)

Al margen de este concepto, la novela presenta descripciones de hechos generales bajo el orden de carácter épico, esto, en calidad por las acciones del héroe, que inicia su lucha aventurera desde su rebelión ante el cacique, por ende, la síntesis de imágenes violentas así como los demás cuadros de escena, van acompañado por la arquitectura de un lenguaje exacto y sabroso al estilo sobrio; del mismo modo, la obra termina siendo la crítica engendrada por la amargura que confiesa el verdadero espectro de lo histórico, donde que el perfil del acto humano, para Azuela es el asombro del desencanto que le conduce a la revolución en la decadencia, para él, la novela que presenta es la metáfora

reveladora, una visión desnuda sin alegatos palabreros. En relación a lo expuesto, para Portal se determina en la siguiente acepción:

La obra transcurre en tres planos discursivos. El meramente expositivo, la descripción de los hechos. En este plano, las metáforas y los medios expresivos son siempre eficaces y contundentes, y, en los párrafos que reseñan la naturaleza, su prosa es poética, aunque la intención última no reside en la belleza de la forma, sino en la búsqueda de una complementación cósmica, una correspondencia y un acuerdo entre la voz muda y meditativa de la naturaleza y los estados de ánimo de los hombres. Un segundo plano del discurso es el que glosa el acontecer y la Revolución a cargo de los semi-intelectuales de la obra. Y, por fin, hay el discurso asumido por el autor, en que él, el propio Azuela, entra en el relato y opina, contraviniendo la naturalidad verosímil de la anécdota. (1977, p. 75)

Es ahí donde que el proceso narrativo de Azuela, multiplica la intensidad virtuosa sobre la forma de ver la realidad, expresión vinculada desde las raíces de un apogeo cultural que transmite el desarrollo de la sensibilidad artística; la pintura formidable de su producción, provoca la sensación de vivir una profunda imaginación que resulta ser el acercamiento hacia la historia vivida, y en ese mismo plano, permite entender el valor testimonial del trabajo estilístico, en significado a la tragedia nacional a merced aventurera de una tendencia realista.

Por otro lado, Dessau (1972) caracteriza a *Los de abajo* como un proceso de cambio que tiene la génesis en la confianza, siendo el mismo que se convierte en la desesperanza y la amargura por la no comprensión de la dialéctica de la revolución mexicana; por tanto, la aprobación de Azuela hacia este movimiento, aunada a la incomprensión de su dialéctica, explica la descripción realista lograda en la primera parte de la novela, que tiene una urdimbre deformada por los principales tipos de índole negativo así como también la carencia de una lógica interna; en ese mismo orden, la

representación del simbolismo que se adhiere a la última parte, concluye con el retorno del héroe a su punto de partida, donde se observa la tragedia de la escena final que le da a la novela un mensaje de desesperación.

De esta manera, el fondo del contenido artístico de la obra, germina desde la actitud positiva de su autor hacia la revolución, que constituye una cuestión de tragedia objetiva pero inconclusa, y en esa misma atmósfera, también se justifica objetivamente el pesimismo de la narración; para Azuela, el cambio del realismo a la descripción simbólica, significó la única posibilidad de presentar artísticamente su crítica al curso del movimiento social, donde pudo observar con criterio independiente sobre estos fenómenos.

3.3. Validación o negación del objeto de estudio

En el análisis de la revolución mexicana en la novela *Los de abajo*, se determinó el reflejo concreto de la realidad circundante sobre el acontecer del movimiento armado, Azuela como testigo y actor, en su narración hace flamear, esos aspectos del componente social donde predomina la injusticia en manos de una élite política; por ello, en conceptos generales de Zum Felde (1964), su obra va por encima de todo los principios de la gran reforma agraria, buscando la reivindicación del pueblo indio bajo la instauración de la democracia integral para una verdadera república, que a razón del cual, la lucha emprendida busca nuevas formas de supervivencia, aunque muchos de sus militantes tengan una noción muy confusa sobre el actuar de sus acciones, solo les basta con la determinación de una venganza objetiva, no siendo más que tipos primitivos y brutales, alzados contra los preceptos de toda Ley. Estos son los caracteres que presenta *Los de abajo*, una novela de contenido social que concibe la atmósfera del conflicto armado entre un grupo de campesinos contra las fuerzas federales; es así, que la

insurrección del caudillo Demetrio Macías, comienza por los actos abusivos de un cacique vecino, quien le acusa de ser maderista y hace que los federales los persigan para atacar al supuesto bandido, bajo esta amenaza de injurias, Demetrio se ve obligado a no dejarse sojuzgar y va en busca de nuevos refuerzos para preparar el contraataque, siendo así, a las primeras escaramuzas logran derrotar al enemigo del ejército federal, de esta manera inicia el proceso de la revolución mariana; entonces, mediante este desarrollo se da las evidencias del atropello de una autoridad que frecuenta acometer injusticias en contra de la dignidad de un ser campesino, a sabiendas que son una familia humilde de condiciones precarias, que es lo opuesto a una escala alta al cual pertenecen los llamados representantes de la justicia social, tales son los casos que obedece a un sistema de poder político, que solo han tenido al pueblo bajo la restricción de sus derechos de libertad. Al margen de la realidad en que se vive, la urdimbre del hilo narrativo de la novela, es la exégesis de una verdadera razón que emana de lo absoluto; así, el destino de Demetrio constituye la exhibición a una situación caótica, él inconscientemente empezó la revolución y avanza acumulando seguidores, pero en su crasa ignorancia nunca estableció un objetivo, en ese sentido ante las ópticas del escritor, como dice Castro: “Demetrio [...] y sus hombres simbolizan todas las fuerzas reprimidas y generosas que se levantaron contra el retorno del porfirismo que significó el régimen de Victoriano Huerta” (1965, p. 48).

Ahora bien, en base a las acepciones del autor citado, ponemos de relieve al proceso histórico de la revolución reflejada en el texto literario; entonces, hiendo a la primera parte de la novela, se da a conocer que entreteje la representación de los rebeldes, que combaten en contra de las fuerzas reaccionarias de un poder usurpada por el general Victoriano Huerta, quien había caído en el antiguo régimen del dictador

Porfirio Díaz, sin lugar a dudas, en el intervalo de las ambiciones políticas que reconquistaba al poder, la revolución no encontraría el camino despejado mientras no se expele al decrepito grupo gobernante; a la misma orden, los de abajo seguían su lucha dejándose arrastrar por el río revolucionario con un paso a ciegas, muchos grupos eran liderados por individuos inescrupulosos que sacaban provecho en favor de sus intereses personales, así como Luis Cervantes en el relato del presente estudio, evidentemente, él no es un líder, pero es un intelectual que conoce sobre las circunstancias políticas y sociales que se llevan a cabo, en su afán de enriquecerse se adhiere a las tropas de Macías como un supuesto correligionario, donde con una astuta acción manipula al jefe caudillo para guiar la marcha del movimiento emprendida; sobre estos actos de pedantería, Azuela critica enconadamente y confiere el siguiente argumento: “Las manifestaciones exteriores que me dieron los actuales dueños de la situación, lo que ante mis ojos se presentó, fue un mundillo de amistades fingidas, envidias, adulación, espionaje, intrigas, chismes y perfidia” (Azuela, 1974, p. 127). Desde ahí parte el desencanto del escritor, que conforma su denuncia ideológica al fragor donde impera el exceso de actos inmorales que es lo opuesto al bien común. Cabe indicar que la motivación revolucionaria de Azuela, terminó siendo la vil desilusión al ver a los corruptores que desviaban a la revolución; así mismo, el panorama general de la segunda parte implica el desequilibrio del valor humano que a espaldas del triunfo revolucionario, abren las puertas de la ambición haciendo que el movimiento se degenera, a la representación de la historia, esto se da después de la batalla de Zacatecas, donde empezaron a surgir las maniobras políticas en manos de los líderes revolucionarios, generando rivalidades entre ellos mismos desde luego armar una contienda en defensa a la conveniencia de intereses, es el conflicto de las dos facciones

de Francisco Villa y Venustiano Carranza. Estos eran las barbaries que se acometían tanto en los de arriba como en los de abajo; finalmente, las profundas divisiones parecen no tener solución, así, la tercera parte de la obra ya recrea la derrota de Pancho Villa en la batalla de Celaya, después de que se haya dado la Convención de Aguascalientes, y la “bola” sigue, a manera de contenido final, Azuela teje el lienzo narrativo en un proceso lento, donde da a conocer el destino final de sus personajes que aún quedan, de tal modo, después de un largo tiempo con una victoria en cruentas batallas, Demetrio y sus hombres se encuentran en los cañones de Juchipila, santo lugar que en el primer encuentro con los federales fue testigo de un combate triunfal, ahora ve por última vez a aquellos revolucionarios que de un de repente son sorprendidos por el ataque de los carrancistas, allí bajo la lluvia de balas, todos son abatidos que “caen como espigas cortadas por la hoz” (Azuela, 1979, p. 139). Así termina la revolución en *Los de abajo*, mientras tanto el acontecer bélico sigue continuando.

Esta idealización del protagonista héroe que representa la determinación de una realidad social, entreteje el interés objetivo hacia el sentir popular que emana desde las ópticas del escritor, a pesar de que su condición le acomoda al intermedio de las dos clases, él entiende el sencillo arte de vivir como hermanos, comprende la situación de supervivencia del aquel campesino que dobla las espaldas para labrar la tierra día tras día, que a pesar de ello, tiene que sufrir los maltratos de un poder indiscriminado; a razón del cual, para Azuela Macías representa el bandido justiciero, defensor de los humildes tal como fue aclamado Francisco Villa. Como panorama general hacia la novela, es lógico que su contenido va dirigido a una denuncia de índole social al mismo que por la crítica, es el instrumento de manifestación literario que da a conocer la esencia de una realidad que transcurre a un tiempo determinado.

3.4. Contrastación de los antecedentes mediante la muestra

En el presente trabajo de investigación, se pone de relieve al objeto de estudio como una forma que atestigua los acontecimientos bélicos de la revolución mexicana, donde imperan los conflictos sociales entre los rebeldes y los federales enfrascados en un charco de sangre. De tal manera, mediante los argumentos de Le Fur (2001) tomada como antecedente, se coincide que la novela gira al son temas de contenido social, en que se manifiesta las condiciones de gente humilde reprimidos por la clase acomodada, siendo la que narra la atmósfera de la vida campesina, que arrastrado por la simpatía del río revolucionario fueron a participar en un ambiente de aire trágico.

A razón del cual, bajo la premisa planteada en la hipótesis, el desarrollo de la investigación determinó que el proceso analítico de la obra, tiene un contenido de fondo histórico, cuyos acontecimientos de la revolución son el manifiesto que se refleja a través de una estructura de creación artística. En tal sentido, los estudios realizados de Mbassi (2013), también forma una estrecha relación con la proposición que se da a conocer; así mismo, desde un punto sociocrítico considera que Azuela es un autor y actor testigo de la lucha revolucionaria, en donde que se sirve de matiz principal para exhibir su novela a partir de hechos concretos, conferido por los momentos de circunstancias políticos y sociales. Mediante la aseveración del mencionado autor, también se demuestra que Martiano Azuela experimenta el entorno de la vida campesina, a pesar de su condición de clase mediana, él desciende para observar y palpar a un ambiente de terreno hostil; entre tanto, su participación en la facción villista de Julián Medina en calidad de médico, fue la base fundamental para llevar la pluma al papel sobre éste auge.

Del mismo modo, se comprobó que el desarrollo de la presente investigación,

encaja adecuadamente con los conceptos de Plascencia (2008) relativamente del investigador citado anteriormente; en tal aspecto, ella más se atiene a los factores de orden crítico que Azuela da a conocer, y a razón del cual, argumenta que su novela concibe la gran estela de rivalidades motivadas por ambiciones personales, ente que le condujo a una gran decepción de profunda amargura.

Finalmente, los estudios realizados por Padilla (2008), son un punto enriquecedor que profundiza la acción temática de la presente investigación, y evidentemente gira al entorno sobre la determinación que se da a conocer; por ende, el investigador políticamente defiende su posición, de que Azuela fue uno de los escritores que se mantuvo fiel a los principios del maderismo durante las épocas del porfirismo, a comparación de otros que solo fueron serviles y arribistas.

Mediante las referencias señalados por estos investigadores, la tesis presenta un nexo fundamental en base a las determinaciones que se dan a conocer, de esta manera logra que el proceso analítico sea fehacientemente confidencial. A raíz del cual, el aporte de esta tarea investigativa, ha sido analizar la muestra que se toma como objeto de estudio, que constituye el reflejo de la revolución mexicana, un hecho histórico que no fue ajeno hacia la creación artística de aquel entonces. En tal sentido, la eficacia de la capacidad analítica para contextualizar un determinado texto de esta naturaleza, parte desde la socialización de los conocimientos en base a hechos reales, tal como se demostró en el desarrollo del presente trabajo investigativo.

CONCLUSIONES

1. En la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela, se ha demostrado que la urdimbre de su hilo narrativo, determina los acontecimientos del proceso histórico de la revolución mexicana, que constituye un sistema artístico profundamente dinámico en síntesis a los hechos concretos de esa realidad reflejada; escenario, donde predomina los conflictos sociales de diferente índole, adoptando la génesis de las cruentas batallas en medio de una atmósfera que impera la desigualdad social, manipulada por un poder de corte político.
2. En cuanto a la dimensión: acto subversivo, se llegó a analizar mediante las acciones simbólicas del protagonista héroe (Macías), representada a la categorización que se opone a los abusos de injusticias, acometidas por una élite política en denominación como los de arriba, relación opuesta donde pertenecen esos guerrilleros de una estirpe campesina en el que actúan según sea el rumbo de los acontecimientos, sin tener la más mínima razón de cuál es el significado del movimiento revolucionario.
3. Así mismo, en su dimensión: código de valores, se describió la atmósfera de los conflictos sociales que ocasionó la corrupción materialista; siendo así, la presentación temática de Azuela, también es una fuente de crítica donde percibe el espíritu del factor humano que cae en la abyección moral, dejándose llevar por la ambición pretensiosa; uno de estos congéneres es Luis Cervantes (curro), un joven intelectual que ha desertado al huertismo y se adhiere a la facción rebelde de Macías, utilizando algunas palabras demagógicas con un propósito de enriquecerse a costa de sus habilidades políticas.

4. Por último, se concluye que el camino hacia el fracaso de la revolución, ya estaba sintetizado en el dulce sarcasmo de la inmoralidad, que en su vorágine se sometía en el enorme pedestal de los mismos revolucionarios, y a razón del cual, el encanto del escritor terminó siendo una desilusión al contemplar irreparables consecuencias; por tanto, esto fue el triste incidente que le proporcionó motivos para que desertara definitivamente a los mandatos políticos.

RECOMENDACIONES

- 1.** El estudio literario en su profunda dimensión, es una fuente que fluye mediante la capacidad analítica, y como determinación objetiva, se consolida un amplio conocimiento en base a los planteamientos de teorías existentes; a razón del cual, se propone a las instituciones de nivel superior tanto públicas y privadas la aplicación esquemática de este tipo de estudios, con afines de incentivar la naturaleza del pensamiento crítico en función a una lectura de índole literario, para que el estudiante pueda interactuar estableciendo diversas posturas frente a los enunciados de una determinada obra.
- 2.** Implementar fuentes bibliográficas a la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación, UNASAM - Huaraz, con la finalidad de impeler un mayor número de investigaciones a la naturaleza de esta materia; por ello, se le recomienda a todas las autoridades que procedan gestiones en coordinación con los representantes del Centro Federado (Educación), esto, con un propósito para que el estudiantado en general tenga a su disposición los materiales que requiera utilizar.
- 3.** Analizar e interpretar un determinado texto literario, confiere poseer un vasto conocimiento sobre los asuntos que se dan a conocer, es como una vía de acceso que nos acerca más a los horizontes muy lejanos para percibir lo propio de esa realidad que en el cual se somete el eje temático; por ende, se recomienda a los estudiantes de Comunicación, Lingüística y Literatura, a seguir con este modelo de investigaciones con expectativas de corroborar nuevos conceptos en base a teorías de los grandes estudiosos.

REFERENCIAS

- Aguiar, V. (1986). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Alegría, F. (1971). *Literatura y revolución*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Azuela, M. (1974). *Páginas autobiográficas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Azuela, M. (1979). *Los de abajo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2006). *El grado cero de la escritura seguido de nuevos ensayos críticos*. México D.F.: Siglo xxi editores.
- Berestáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México D. F.: Porrúa.
- Bermúdez, M. E. (1974). *Narrativa mexicana revolucionaria*. México D. F.: Ecoma.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación*. Bogotá D. C.: Pearson.
- Castro, A. (1965). *La novela de la revolución mexicana*. México D. F.: Aguilar.
- Dessau, A. (1972). *La novela de la revolución mexicana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Díez, E., & Roca, J. M. (1972). *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- Estébanez, D. (2000). *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fuentes, C. (1992). *Valiente mundo nuevo*. México D. F.: F.C.E.
- Gilly, A. (1988). La revolución mexicana. En E. Semo, *México un pueblo en la historia* (págs. 135 - 246). México D. F.: Alianza Editorial Mexicana.
- González, M. (1975). *Horas de lucha*. Lima: Ediciones Peisa.
- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. España: Siglo veintiuno editores.

- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: Interamericana Editores.
- Howland, S. (1964). *Historia de la literatura mexicana*. México D. F.: F. Trillas.
- Marchese, A., & Forradellas, J. (2013). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- Mejía, E. J. (2017). *La investigación científica en Educación*. Lima: Ediciones APEEM.
- Mendieta, L. (1980). *Las clases sociales*. México D. F.: Porrúa.
- Padilla, R. (2008). *México y su revolución en la Revista Amauta, 1926 - 1930*. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Historia. Unidad de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Portal, M. (1977). *Proceso narrativo de la revolución mexicana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Portal, M. (2006). *Clásicos hispánicos*. Barcelona: Vicens Vives.
- Reed, J. (1969). *México insurgente*. Barcelona: Ariel.
- Reis, A. C., & Lopes, M. (1995). *Diccionario de narratología*. Salamanca: Colegio de España.
- Runciman, W. G. (1966). *Ensayos: Sociología y Política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, A. (1979). *Las ideas estéticas de Marx*. México D. F.: Ediciones Era.
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2006). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Visión Universitaria.
- Sánchez, L. A. (1963). *Escritores representativos de América*. Madrid: Gredos.
- Scheines, G. (1960). *Novelas rebeldes de América*. Buenos Aires: Américalee.

Thorne, C. (1983). *Palabras de utopía*. Lima: Imprenta de la UNMSM.

Torres, A. (1939). *Novelistas contemporáneos de América*. Santiago de Chile: Nascimento.

Urbina, L. G. (1917). *La vida literaria de México*. Madrid: Imprenta Sáez Hermanos.

Valdés, M. (1989). De la interpretación. En M. Angenot, J. Bessiére, D. Fokkema, & E. Kushner, *Teoría literaria* (págs. 317 - 330). México D. F.: Siglo veintiuno editores.

Zum, A. (1964). *La narrativa en Hispanoamérica*. Madrid: Aguilar.

❖ **Fuentes electrónicos**

Le Fur, S. R. (2001). *Revolución y sacrificio en ¡Vámonos con Pancho Villa! De Rafael F. Muñoz*. Tesis para obtener el Grado de Maestría en Literatura Mexicana. Instituto de Investigaciones Lingüístico - Literarias, Universidad Veracruzana, Xalapa - Enríquez, México D. F. Recuperado el 22 de julio de 2017, de:

<https://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/38355/1/robertlefur.pdf>

Mbassi, S. (2013). *Aproximación sociocrítica a Los de abajo de Mariano Azuela*. Tesis Doctoral en Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Granada. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de:

<https://hera.ugr.es/tesisugr/22675498.pdf>

Plascencia, L. (2008). *Voces del desencanto. Discursos críticos en torno a la revolución (1911 - 1939)*. Tesis para optar el grado de Maestro en Historia. Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales. Recuperado el 18 de setiembre de 2017, de:

file:///C:/Users/Cristhofer/Downloads/ecitydoc.com_universidad-autonoma-de-sinaloa.pdf

Uribe, J. (1936). *La novela de la revolución mexicana y la novela hispanoamericana actual*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado el 18 de enero de 2018, de:

[file:///C:/Users/Cristhofer/Downloads/208731%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/Cristhofer/Downloads/208731%20(5).pdf)

ANEXOS

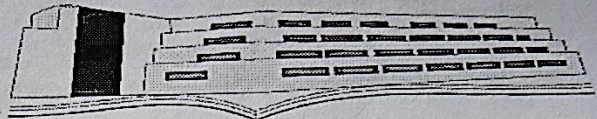
FICHAJE BIBLIOGRÁFICO

Para la elaboración de la presente investigación que se da a conocer, como punto principal hacia el proceso que permite consultar fuentes referenciales, se acudió a la Biblioteca Central “Pedro Zulen” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, así mismo, a la Oficina General del Sistema de Bibliotecas de la Facultad de Letras y CC. HH, ambientes de categoría investigativa que acogen un sin número de textos en distintas materias, por lo que mediante un buscador de datos, se puede obtener el registro del material que amerite ser fichada; estos formatos son un recurso de valioso auxiliar, porque nos permite identificar la búsqueda inmediata de una cita bibliográfica si es que se requiere más de una vez, y así extraer las informaciones más relevantes de acorde al desarrollo investigativo. Como parte referencial, a continuación se adjunta la representación gráfica de las tres fichas que se utilizaron en las bibliotecas mencionadas anteriormente:

 UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA	
CLASIFICACIÓN PQ7203 . D64 Loc: Dep. Nivel 1	BIBLIOTECA CENTRAL PEDRO ZULEN Título: LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA Autor: Dessau Adalbert
TIPOS DE COLECCIÓN <input checked="" type="checkbox"/> Libros <input type="checkbox"/> Folletos <input type="checkbox"/> Tesis <input type="checkbox"/> Referencia <input type="checkbox"/> Audiovisuales	TIPOS DE USUARIO <input type="checkbox"/> Pregrado <input type="checkbox"/> Egresado <input type="checkbox"/> Docente <input type="checkbox"/> Visitante <input checked="" type="checkbox"/> Posgrado <input type="checkbox"/> Graduado <input type="checkbox"/> Programa <input type="checkbox"/> Administ. Apellidos y Nombres: VALVERDE ROJAS Cristóbal Remigio Cód. Matrícula: 16067079 Cido: IV E.A.P.: Maestría en Educación
TURNO Mañana: <input type="checkbox"/> Tarde: <input type="checkbox"/> Fecha: 08-11-2014	SEXO: M <input checked="" type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/> Firma:  DNI: 70222307



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA



CLASIFICACIÓN

PQ.7276.C29 T.1
Loc: Dep. Nivel 1

BIBLIOTECA CENTRAL PEDRO ZULEN

Título: LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA
Autor: Castro Leal Antonio

TIPOS DE COLECCIÓN

Libros Folletos
 Tesis Referencia
 Audiovisuales

TIPOS DE USUARIO

Pregrado Egresado Docente Visitante
 Posgrado Graduado Programa Administ.

Apellidos y Nombres:

VALVERDE ROJAS Cristobal Benigno
Cód. Matrícula: 16067079 Cido: IV
E.A.P.: Maestría en Educación

TURNO

Mañana: Tarde:
Fecha: 05-12-2017

SEXO: M F

Firma: @ulwvrf
DNI: 70222307

UNMSM



OFICINA GENERAL DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECA CENTRAL
FACULTAD DE LETRAS Y CC. HH - BIBLIOTECA

Autor: Portal, Marka
Título: PROCESO NARRATIVO DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA

CLASIFICACIÓN

PQ 7207.H5.P78

TIPOS DE COLECCIÓN

Libros Tesis Folletos Referencias Audiovisuales

TIPOS DE USUARIO

Pregrado Posgrado
 Docente Visitante
 Egresados Graduados
 Administrativo

Usuario (Apellidos y Nombres)

VALVERDE ROJAS Cristobal Benigno
Cód. Matrícula: 16067079 Cido: IV
Escuela: Maestría en Educación

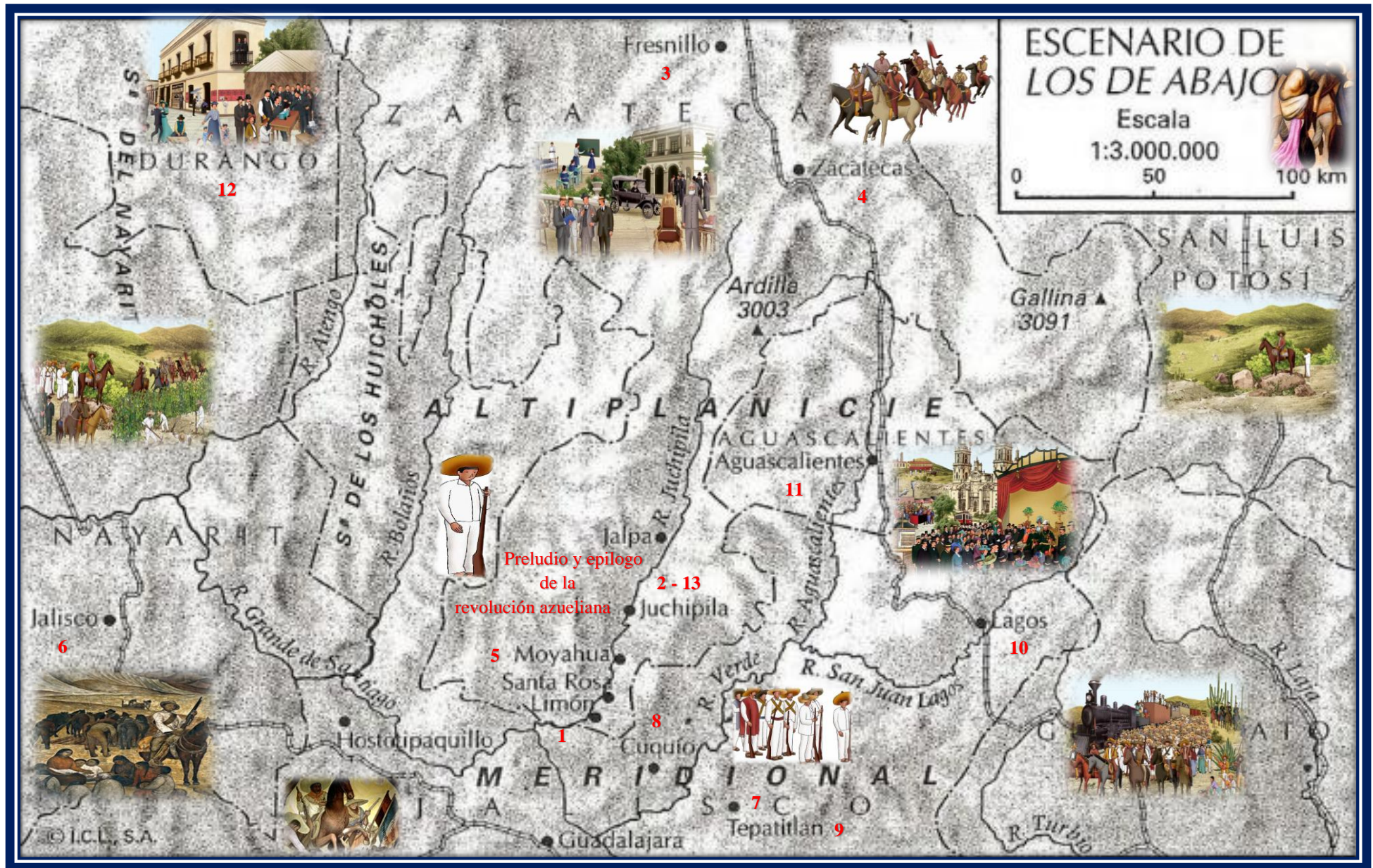
TURNO: M F

Fecha: 18-12-2017

Firma: @ulwvrf
DNI: 70222307

MATRÍZ DE CONSISTENCIA

ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA 'LOS DE ABAJO' DE MARIANO AZUELA						
PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLE	DIMENSIONES / IND.	METODOLOGÍA	TÉCNICAS / INST.
<p>Problema general:</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ ¿Cómo se analiza el reflejo del proceso histórico de la revolución mexicana en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela? <p>Problemas específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ ¿Por qué se genera el acto subversivo frente a un sistema de élite política en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela? ❖ ¿En qué medida se presenta los conflictos sociales ante un código de valores que efectúa la acción de los personajes en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela? 	<p>Objetivo general:</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Determinar el análisis de la revolución mexicana sobre el panorama que refleja en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela. <p>Objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Analizar la génesis del acto subversivo ante la contienda de un sistema de élite política en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela. ❖ Describir la atmósfera de los conflictos sociales que efectúa un código de valores sobre la acción de los personajes en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela. 	<p>Hipótesis del estudio:</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ El desarrollo de la investigación, analiza y explica los acontecimientos de la revolución mexicana, cuyo reflejo dada en la novela <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela, con un contenido de fondo histórico sobre la evidencia de los conflictos sociales debido a la hegemonía de una reducida clase dominante. 	<p>Univariada:</p> <p>La revolución mexicana en <i>Los de abajo</i>.</p>	<p>Élite política:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Acción gubernamental - Relaciones de poder - Grupos de intereses <p>Conflictos sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Turba desenfrenada - Represión brutal - Muerte incesante <p>Acto subversivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Espíritu de lucha - Movimiento continuada - Magnitud del desorden <p>Código de valores:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Componente ideológico - Acción vandálica - Cultura fragmentada 	<p>Se presenta un estudio de carácter analítico e interpretativo en función a la denominación del enfoque cualitativo, lo que constituye a un fenómeno retrodictivo.</p> <p>Estudio:</p> <p style="text-align: center;">Descriptivo - Teórico</p> <p>Diseño:</p> <p style="text-align: center;">M O</p> <p>Donde:</p> <p>M : Muestra considerada al objeto de estudio (novela <i>Los de abajo</i>).</p> <p>O : Observación mediante la pesquisa de materiales bibliográficos.</p>	<p>Fichaje:</p> <p>Se empleó la técnica del fichaje bibliográfico, que consiste en revisar diferentes fuentes de índole literario; a razón del cual, bajo este mecanismo se recopila informaciones para explorar lo necesario.</p> <p>Entrevista:</p> <p>Mediante este proceso técnico, se acomoda las entrevistas del escritor realizadas por los grandes estudiosos.</p>



FUENTE: Diseño propio en base al croquis de Marta Portal. Se enumera los lugares indicando el desplazamiento de los revolucionarios, principalmente desde la partida del héroe.



UNIVERSIDAD NACIONAL
SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO
"Una Nueva Universidad para el Desarrollo"
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN
Resolución de Decanato N° 167-2017-UNASAM/FCSEC-D
Huaraz, 06 de octubre del 2017



Visto, el Oficio N° 058-2017-UNASAM-FCSEC-UGT/P del Presidente de la Unidad de Grados y Títulos de la Facultad Ciencias Sociales y Educación y de la Comunicación.

CONSIDERANDO:

Que, los Bachilleres VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio y VALLADARES BLAS Janith Asuncion de la Escuela Profesional de Educación, Carrera Profesional de Comunicación Lingüística y Literatura de la FCSEC, han presentado su Proyecto de Tesis para su respectiva revisión y aprobación;

Que, a través del documento del *Visto* el Presidente de la Unidad de Grados y Títulos de la Facultad Ciencias Sociales y Educación y de la Comunicación, eleva el Proyecto de Tesis de los mencionados Bachilleres debidamente revisado para su aprobación mediante Resolución de Decanato, en mérito al inciso d) del Artículo 13° del Reglamento de Grados y Títulos;

En uso a las atribuciones conferidas;

SE RESUELVE:

ARTÍCULO 1°.- APROBAR, con cargo a dar cuenta al Consejo de Facultad, el Proyecto de Tesis y Asesor tal como se indica a continuación:

- "ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA LOS DE DEBAJO DE MARIANO AZUELA".

Responsables : VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio
VALLADARES BLAS Janith Asuncion

Asesor : Lic. Segundo CASTRO GARCÍA

ARTÍCULO 2°.- Disponer el cumplimiento del inciso e) del Artículo 20° del Reglamento de Grados y Títulos de la FCSEC, debiendo elaborar la tesis en mención en un período mínimo de cuatro (04) meses y un máximo de dos años a partir de la fecha de emisión de la presente Resolución, tomando en cuenta las recomendaciones de la Comisión de Revisión de Proyectos de Tesis.


MAG. ARNALDO J. CASTILLO GARCÍA
Secretario de Consejo de la FCSEC

Regístrese, Comuníquese y Archívese.


MAG. FRANCISCO ISMAEL NEYRA ROJAS
Decano de la FCSEC

C. c.: - Asesor
- Interesado
- Arch.



UNIVERSIDAD NACIONAL
 "SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO"
 "Una Nueva Universidad para el Desarrollo"



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN
Resolución de Consejo de Facultad N° 081-2018-UNASAM/FCSEC-CF
 Huaraz, 28 de junio del 2018.

Visto el acuerdo de Sesión Extraordinaria de Consejo de Facultad de 26 de junio de 2018, sobre designación de Jurado de tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Educación.

CONSIDERANDO:

Que, con Resolución de Decanato N° 018-2017-UNASAM/FCSEC-D, se aprueba el proyecto de Tesis (PTG) "ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA LOS DE ABAJO DE MARIANO AZUELA" elaborado por los Bachilleres VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio y VALLADARES BLAS Janith Asuncion de la Escuela Profesional de Educación, Carrera Profesional de Comunicación Lingüística y Literatura de la FCSEC con la asesoría del Lic. Segundo CASTRO GARCIA;

Que, los bachilleres VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio y VALLADARES BLAS Janith Asuncion de la Escuela Profesional de Educación, Carrera Profesional de Comunicación Lingüística y Literatura de la FCSEC, con el informe favorable de su Asesor, y de conformidad a lo dispuesto en el inciso a) del Artículo 21° del Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Comunicación, presentan el informe final de su tesis titulado "ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA LOS DE ABAJO DE MARIANO AZUELA" y solicitan designación de Jurado;

Que, con oficio N° 104-2018-UNASAM-FCSEC-DCPA/Dir., de fecha 19 de junio del 2018, y en concordancia con los artículos 68° y 69° del Reglamento de Grados y Títulos de la FCSEC, el Director de la Escuela Profesional de Educación hace llegar la propuesta de Jurado que recibirá la sustentación de la tesis mencionada en el Primer Considerando y que estará integrado por los docentes Lic. Carlos TOLEDO QUIÑONES (Presidente); Mag. Vidal GUERRERO TAMARA (Secretario); Lic. Wilder CAURURO SÁNCHEZ (Vocal);

Que, en Sesión Extraordinaria de fecha 26 de junio de 2018 el Consejo de Facultad acordó por unanimidad aprobar la propuesta de Jurado que recibirá la sustentación de la tesis "ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA LOS DE ABAJO DE MARIANO AZUELA";

Que, estando a lo acordado por el Consejo de Facultad, y en uso de las atribuciones legales conferidas;

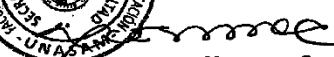
SE RESUELVE:

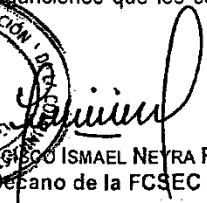
ARTÍCULO 1°.- APROBAR la propuesta de Jurado que recibirá la sustentación de la tesis "ANÁLISIS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA NOVELA LOS DE ABAJO DE MARIANO AZUELA"

Responsable	:	VALVERDE ROJAS Cristobal Remigio VALLADARES BLAS Janith Asuncion	
Jurado	:	Lic. Carlos TOLEDO QUIÑONES Mag. Vidal GUERRERO TAMARA Lic. Wilder CAURURO SÁNCHEZ	(Presidente) (Secretario) (Vocal)

ARTÍCULO 2°.- El Jurado actuará de acuerdo a las atribuciones y funciones que les confiere el inciso c) del Reglamento de Grados y Títulos de la FCSEC.

Regístrese, comuníquese y archívese.


 LIC. ISAAC JONATAN MORALES CERNA
 Secretario de Consejo de la FCSEC


 LIC. ERANGELICO ISMAEL NEYRA ROJAS
 Decano de la FCSEC

C. c.: - Miembros del Jurado, Interesados.
 - Arch.